



Publicación Feminista

Año 24 - N° 31

NO HAY LUCHA SIN CUERPO Y SIN PALABRA

**El derecho al aborto: una
lucha por la igualdad**

**Vida Cotidiana y
violencia contra
las mujeres**

Cuerpos expropiados



ATEM "25 de Noviembre"

Octubre 2005

Graciela Mabel Wolfenson
Abogada
Divorcios Alimentos Sucesiones

Fte. Gral Perón 1509, 3º, "D"
(1037) Cap. Fed. tel: 4373-4572

Lic. Marta Malloggio
Psicóloga
Perspectiva de género

Tel: (011) 4813.6827

e-mail: marmalloggio@yahoo.com

Maria Begonia Uriarte
Adhesión

Alicia D'Amico
Presente

En solidaridad, Estelle Dish, EEUU

Rita Antliti

Adhesión en memoria de Renée Epelbaum

Cambridge, Massachusetts, USA
Antliti@aol.com

Publicación Feminista

Año 24 - N° 31

NO HAY LUCHA SIN CUERPO Y SIN PALABRA

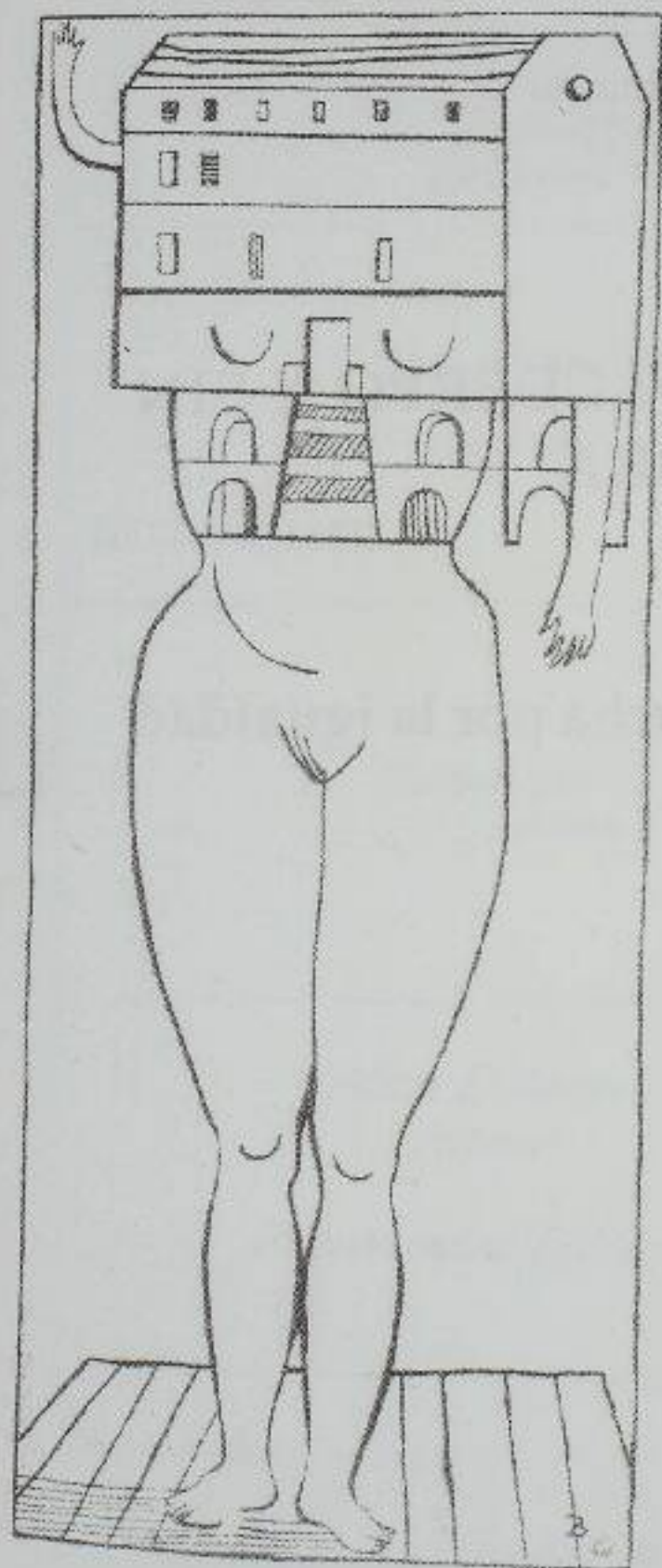
El derecho al aborto: una lucha por la igualdad

**Vida Cotidiana y
violencia contra
las mujeres**

Cuerpos expropiados

ATEM "25 de noviembre"

Octubre 2005



*Louise Bourgeois: "Femme
maison" 1946-47*

Colaboracion : Ilse Fusková

Nacida en 1910, ha sido una artista productiva por más de 60 años. Premiada muchas veces, también mereció el Premio de la Bienal de Venecia. Al analizar su obra se hace evidente que su respuesta creativa ha sido la de una mujer de su tiempo, heroica, combativa y siempre dispuesta a confrontar los mitos patriarcales.

En su serie de pinturas Mujer Casa (Femme Maison), los fragmentos del cuerpo femenino se muestran simbólicamente en un escenario que trata de definir la realidad de la mujer en el patriarcado. La serie Mujer Casa son cuerpos de mujeres que en vez de cabezas llevan casas sobre sus torsos. Son imágenes devastadoras de la colonización forzosa. Como dice Louise Bourgeois: la domesticidad es la verdadera definición de estas mujeres porque no tienen ninguna otra manera de expresarse.

INDICE:

* BRUJAS 31:

A modo de Prólogo.....	5
------------------------	---

* JORNADA FEMINISTA DE MUJERES SOBRE:

“Vida cotidiana y violencia contra las mujeres – Enfoques feministas”	
- La violencia y el cuerpo de las mujeres Alicia Schejter.....	7
- Violencia entre lesbianas Fabiana Túnez.....	13
- ¿Un mundo sin prostitución es posible? Silvia Chejter.....	16
- “No hay lucha sin cuerpo y sin palabras” Entrevista a AMMAR CAPITAL (Graciela Collante, Sonia Sanchez, Margarita Peralta, Silvia, Marisol, Eugenia).....	23
- Placer, Visión y metamorfosis en los mitos de violación Leonor Silvestri.....	30
- Consumo de Mujer Magdalena Gonzalez.....	46
- Cuerpos expropiados Sonia Sánchez.....	63
- El derecho al aborto: una lucha feminista por la igualdad ATEM “25 de noviembre”.....	65
- Experiencia cotidiana, conflictos y escenarios: Reflexiones a propósito del 19 Encuentro Nacional de Mujeres Alejandra Ciriza.....	82
- Diálogos Públicos Mujeres Públicas.....	95
* LA CASA DEL LENGUAJE	
Coordina: Hilda Rais.....	101
- XXV Alicia Steimberg.....	102
- Suiza (fragmentos) Mirta Bota.....	103
- El Cruel Destino Angélica Gorodischer.....	106

-	Marisa	106
-	Patricia Latorre.....	106
-	Carta	107
-	Hebe Uart.....	107
-	Re-rechazo	109
-	Luisa Valenzuela.....	109
-	Fuerza de voluntad	111
-	Ana María Shua.....	111
-	Canto nupcial	111
-	Susana Thénon.....	111
-	La intrépida aventura de envejecer I y II	113
-	Ilse Fusková.....	113
-	Campañas.....	116
-	Volanteando.....	117
-	Programas de la Jornadas.....	119

COLECTIVA DE REDACCION: Magui Bellotti, Marta Fontenla, Alicia Schejter, Inés de Prado.

Fecha de edición: Octubre 2005

La selección y preparación de "La casa del lenguaje" estuvo a cargo de Hilda Rais

Agradecemos a Bárbara Tagliaferro por su desinteresada colaboración en la diagramación de la revista, a Mónica Tarducci por su apoyo y habernos permitido conocer a Bárbara y a Librería de Mujeres, por la difusión de la Revista, así como de todas las mujeres que nos apoyan con sus avisos, ideas y artículos.

Dibujo de tapa: Mujer/Tempress número especial (11et)

Directora: Marta Fontenla- Tirada: 800 ejemplares

Es una publicación de "Atem 25 de Noviembre", Grupo Feminista Independiente, Salta 1064, Buenos Aires, Argentina. e-mail: atem@cpacf.org.ar

Esta publicación se autofinancia. Su costo se cubre con avisos y la venta de la misma. Los artículos firmados reflejan la opinión de sus autoras y no necesariamente la del colectivo de redacción. Pueden reproducirse citando la fuente.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ARGENTINA

BRUJAS 31

A modo de prólogo

Cuerpos expropiados, cuerpos objetos, cuerpos enajenados. Cuerpos recuperados, cuerpos cróticos, cuerpos nuestros en el deseo y en la rebelión.

Casi sin darnos cuenta, los artículos de este número fueron tejiendo estas ideas, las emociones y el dolor, la decisión y la resistencia.

El derecho al aborto, entendido como una lucha feminista por la igualdad, igualdad en la autonomía corporal y en el derecho a la salud y a la vida, ha sido motivo de un artículo grupal de ATEM. La larga campaña por este derecho, iniciada en 1988, aunque con antecedentes desde los años 70, hoy se encuentra en la calle con expresiones diversas. Dedicamos un espacio a las mismas.

El 19º Encuentro Nacional de Mujeres (Mendoza, octubre 2004), fue, entre otras cosas, un escenario del enfrentamiento con los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, siempre prontos a condenar y controlar sexualidades, cuerpos y deseos. En este tema, es de lectura imprescindible el artículo de Alejandra Ciriza, una de las organizadoras de ese encuentro.

Los cuerpos violentados, golpeados, violados, prostituidos, aparecen a través de los escritos que tratan de la violencia física, psíquica y simbólica contra las mujeres. Cuerpos entendidos como nosotras mismas, no como una parte de una dualidad cuerpo/mente. Como dice Magdalena González en *"Consumo de mujer"*: "teniendo en cuenta que el Yo es ante todo corporal, el daño al cuerpo es un daño a la totalidad de la persona".

Esta violencia, "estructural en el sistema patriarcal capitalista", como señala Alicia Schejter en *"La violencia y el cuerpo de las mujeres"*, tiene su punto de partida en aquella primera relación de propiedad, "la que ejerció el hombre sobre el cuerpo de la mujer para apropiarse de su producto".

Presente en los mitos, que "proponen un lenguaje para hablar de las relaciones humanas y su experiencia", como dice Leonor Silvestri en *"Placer, visión y metamorfosis en los mitos de violación y violencia"*, la violencia contra las mujeres queda naturalizada y embellecida.

Violencia extrema contra las mujeres, la prostitución tiene como actores principales a los clientes, es decir a los prostituyentes de mujeres y niñas/os, sin los cuales no existiría, como analiza Silvia Chejter en "*¿Un mundo sin prostitución es posible?*".

En la lucha por buscar una respuesta afirmativa a esta pregunta, las mujeres de AMMAR-Capital nos cuentan sus experiencias y sus ideas, en "*No hay lucha sin cuerpo y sin palabra*". Concientes de la importancia de la organización, de la violencia y el abuso de prostituyentes, proxenetas, policía y estado, se proponen salidas posibles, hechas de trabajo y lucha cotidiana contra un sistema explotador y proxeneta. Las dos compañeras presas, recientemente excarceladas, fueron usadas por el poder represivo como una manera de aleccionar a todas ellas, pero no han logrado detener su construcción ni su resistencia (Sonia Sánchez, "*Cuerpos expropiados*").

Es de destacar el valiente aporte de Fabiana Túnez, en "*La violencia entre lesbianas*", que complejiza la mirada acerca de nuestras relaciones y demuestra los devastadores efectos de la violencia sufrida, fruto de la lesbofobia presente en la sociedad que, internalizada, naturaliza y reproduce la propia opresión.

En "*Diálogos Públicos*", Mujeres Públicas nos cuentan su concepción de la política, sus métodos de intervención en el espacio público y la utilización de lo creativo como herramienta.

Ilse Fusková nos habla de esa otra violencia que considera a la vejez como decadencia, y hace dos lúcidos y alentadores recorridos sobre "*La intrépida aventura de envejecer*".

Hilda Rais, coordinadora de "*La Casa del Lenguaje*", ha elegido esta vez el humor, corrosivo a veces, hilarante otras, amargo y fantasioso; un aprender a reírse de una misma y de lo que nos toca —o no— vivir. Escriben Alicia Steinberg, Mirta Botta, Angélica Gorodischer, Patricia Latorre, Hebe Uhart, Luisa Valenzuela y Ana María Shua.

AIEM "25 de Noviembre"

23va JORNADA FEMINISTA DE MUJERES

“VIDA COTIDIANA Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES. ENFOQUES FEMINISTAS”

4 de diciembre de 2004-

La violencia y el cuerpo de las mujeres

Alicia Schejter

El primer delito en la Argentina, según fuentes del diario Clarín, es la violación.

Supera en número a los secuestros express. Pero, debemos preguntarnos, ¿es ésta una situación contingente, que atañe al particular momento histórico social por el que estamos pasando?. Tenemos que decir que no, que el tema de la violencia contra la mujer es estructural en el sistema patriarcal, capitalista.

La primera relación de propiedad, que como es obvio no pudo dejar de ser violenta, es la que ejerció el hombre sobre el cuerpo de la mujer para apropiarse de su producto.

Esto ha sido consagrado como un principio del derecho romano que rige el aparato jurídico de Occidente, según el adagio: Mater certísima, pater semper incertus (la madre es cierta, el padre siempre incierto).

Debemos aclarar, que por primera vez en la historia estamos ante la posibilidad de tener la certeza de la paternidad por medio de un análisis genético, pero esto, que abre un abanico de interrogantes para nuestra cultura todavía no ha sido reflejado por cambios en nuestra subjetividad y menos aún en el derecho.

Pero volviendo a nuestro tema, podemos decir que éste es un sistema que se constituye sobre relaciones de dominación y poder.

La violencia de género está inscripta en estas relaciones de explotación: la lapidación de las adúlteras, que todavía está vigente en algunas culturas, las mutilaciones, las torturas y muertes se remontan a los primeros tiempos de nuestras sociedades.

Se destacan por su magnitud la caza de Brujas. Entre 1450 y 1800 murieron quemadas en Europa entre 2 y 4 millones de mujeres. El Martillo de las Brujas era un manual para que los inquisidores detectaran el demonio en las mujeres a través de su comportamiento sexual, pretendido o real.

Es interesante ver como este manual "Malleus Maleficarum", que fue consagrado oficialmente por el papado, y que tiene como argumentos principales a) la falla genética de la mujer y b) la mayor inclinación al mal por su menor resistencia a la tentación c) la predominante carnalidad y menor espiritualidad y d) la consiguiente necesidad de tutela por su infantilismo constitucional, ha sido modelo de toda la legislación sobre la tutela que se extendió en los siglos siguientes a los cristianos nuevos, a los indios, a los negros, a los mestizos, a las prostitutas, a los enfermos mentales, a los alcohólicos, a los niños y adolescentes, a los viejos, a los usuarios de tóxicos, a todas las personas criminalizadas y a todos los "diferentes" por cualquier causa..... la tutela es el paradigma de la colonización (Zaffaroni).

La burguesía, en el siglo 19, con el desarrollo del positivismo, utiliza argumentos similares, adaptados al discurso científico, a saber a) la mujer tiene un defecto genético (menor peso cerebral, menor cociente, menor cualquier cosa) y b) su debilidad la hace más vulnerable al delito, en el caso del psicoanálisis, el super yo no actúa en la mujer de la misma manera drástica que en el varón, lo que hace que la misma no tenga igual posibilidad de sublimar y producir intelectualmente, etc,

Así vemos como la opresión de género es el origen del poder punitivo estatal en su forma actual.

Esta inferiorización de las mujeres sirve de base a la clasificación de los seres humanos según jerarquías que hace a algunos menos humanos que a otros.

A tal punto, eran menos humanas las mujeres, que en China, por ejemplo, el infanticidio femenino, fue un método utilizado en las zonas rurales para desembarazarse del exceso de bocas que alimentar.

Las madres eran maltratadas, humilladas, injuriadas y a veces golpeadas hasta la muerte por no haber sabido concebir un hijo varón.

Si hacemos un rápido recorrido hasta nuestros días, vemos que en ningún momento las mujeres quedamos fuera de esta realidad.

Hoy en China, por ejemplo, la prostitución, asesinato, violaciones, venta y tráfico de niños, y tráfico de órganos, están a la orden del día según: www.mujeres.hoy.....: 60 millones podrían morir en la próxima década y según Unicef el tráfico de personas se extiende por Africa. Cada año son compradas y vendidas cuatro millones de mujeres en el mundo, traficantes de mujeres ganan 15.000 dólares al mes por cada inmigrante china. La adopción, el matrimonio forzado y la prostitución serían los destinos más frecuentes de la víctimas del tráfico de niñas y mujeres.

En América Latina crecen el turismo sexual infantil y el tráfico de las mujeres. Miles de mujeres, niños y niñas de América Latina y el Caribe son vendidos para ser explotados sexualmente en Estados Unidos, Europa y Asia, sin que existan cifras confiables o estrategias gubernamentales efectivas para terminar con este flagelo, según un informe de la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

Para la OPS la trata es impulsada por una demanda de cuerpos de mujeres y criaturas en la "industria" sexual, alimentada por una oferta de mujeres a quienes se niegan derechos y oportunidades iguales de educación y progreso económico, situación perpetrada por traficantes que pueden explotar el infortunio humano casi con impunidad.

La mayoría de los seres sometidos a trata sexual son mujeres y niñas de baja condición económica y las principales corrientes de este comercio fluyen desde los países en vías de desarrollo hacia los más prósperos.

La explotación sexual de mujeres es más rentable que la droga. Es decir, con la lógica implacable del capitalismo, si no se puede competir con mercancías legales, aparecen los negocios ilegales, que como denuncia International Amnesty, están vinculados con organizaciones como la Onu y la Otan, especialmente en el tráfico de mujeres.

Esta situación, que se agrava día a día, es utilizada en algunos casos, para sancionar leyes cada vez más represivas. En nuestro país conocemos la campaña llevada a cabo por sectores de la derecha (Blumberg y Cía) que cuenta con eficaz eco en el gobierno para criminalizar la protesta social.

En el caso de violaciones y abusos, ya sabemos que los mismos son perpetrados, en su mayoría, en el ámbito doméstico, no por delincuentes desconocidos, sino por familiares cercanos.

A nivel mundial, el ejemplo de Bush sobre el aborto, sobre el sida, los matrimonios gays, nos muestran que se acrecienta la represión.

El autoritarismo no puede permitir la disidencia, la diferencia o la autonomía, tiene que eliminar y aniquilar todo cuestionamiento.

La iglesia, fiel exponente de esta política, resume en dos hechos este accionar: el encuentro de mujeres y los planes sociales.

El objetivo de la iglesia es romper los encuentros de mujeres, y habría que discutir su participación en los próximos encuentros.

En cuanto a los planes sociales, el darle 200 pesos a la mujeres indigentes, con hijos, para que se comprometan a mandarlos a la escuela y mantenerlos, si no los pierden, no solamente es de un cinismo abyecto, sino se entronca en la línea tristemente conocida por todas de apropiación de niños, en este caso, de los hijos de mujeres pobres, a través de su guarda en instituciones o familias sustitutas.

Este circuito de violencia que va desde lo cotidiano, ya sea desde una posición no igualitaria entre varones y mujeres (que implica descalificación, hasta ensañamiento y maltrato físico y emocional), o desde las horas de trabajo

doméstico no computadas como salario, servidumbre que se extiende a otras áreas como el voluntariado social, y que generan plusvalía indirecta a las empresas y al estado, hasta lo público, se discutió ampliamente en todos los talleres de violencia de los encuentros de mujeres desde 1986 hasta nuestros días.

Cuando analizamos las conclusiones de los talleres de violencia que se realizaron en los encuentros vemos que fueron variando en dos líneas.

Desde plantear situaciones de violencia en forma general, visibilizando la violencia doméstica (los primeros tres encuentros), hasta llegar a Rosario, en 1989, dónde, a la par que aumentan en número los talleres que trabajan esta problemática, se nota la participación de organizaciones que trabajan la violencia en otros ámbitos, me estoy refiriendo concretamente a las ONGS.

En Mar del Plata, ya hay un listado de instituciones de ayuda a la mujer golpeada que acompañan las conclusiones de los talleres.

A partir de Neuquén, entre las conclusiones se menciona explícitamente..... "trabajar organizadamente en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales".

En el Encuentro N° 11 realizado en Capital Federal se solicita entre otras cosas la coordinación de líneas de trabajo con grupos barriales, ongs, partidos políticos y sectores públicos (gobierno, parlamento).

A partir de San Juan, en 1997, aparte del reclamo de organizaciones de redes solidarias nacionales e internacionales, comienza la presencia de luchadoras populares que plantean el tema de la violencia represiva en Tartagal, Cutral Có y Jujuy.

En Chaco, no solamente se han multiplicado los talleres de violencia, sino que se ha extendido la problemática a todos los aspectos de la vida comunitaria (legislación, casas refugio, contemplando la violencia privada y pública a todos los niveles.)

En Bariloche, ya hay en los diferentes talleres de violencia, estas dos líneas que se manifiestan claramente: una, que llamaría piquetera que reclama al gobierno, y que desde algunos partidos de izquierda califica al estado como el principal

violador y otra que sigue la línea, llamémosla "institucionalizadora".

En el 2000 las conclusiones están atravesadas fuertemente por el tema de la desocupación y el hambre, lo que sigue en el 2001, y arribamos a Salta en el 2002, donde en un mismo taller se evidencian estas dos posturas:

la a) ue dice por ejemplo... desde la familia nuclear se puede resolver la violencia y desde allí cambiar toda la sociedad. No debemos enfrentar la violencia con violencia para preservar la paz...

la b)...si se toma como base de cambio la familia sola, avalamos que el estado y la sociedad se desentiendan del problema que es social...

la a)...sostiene que no debemos servir de carne de cañón de dirigentes que pueden llevarnos de las narices...

la b)... las instituciones que deberían atenderlos están podridas..nuevas formas de organización...

en otro taller...la a) impulsar las elecciones de este sistema y a través del voto mejorar la situación.

la b)...seguir el camino del argentinazo para imponer un gobierno de unidad popular.

... En fin, este breve resumen ha sido para tratar de conceptualizar estas dos líneas que en el caso de la más radicalizada creo que tiene como déficit el responsabilizar al estado de todos los males, encubriendo la compleja red de relaciones de poder dentro de la familia, dentro de la cual los varones ejercen todo tipo de violencia.

En cuanto a la línea sostenida por las Ongs, las mismas se presentan como rescate del sistema al no presentar una crítica frontal al mismo, sino suplirlo en sus carencias.

Creo que tendría que haber una tercera posición, es decir, que haciendo una interpelación radical al sistema, seamos las organizaciones de mujeres, las que podamos generar relaciones más igualitarias y luchar por nuestras libertades.

Violencia entre lesbianas

Fabiana Túnez

Podemos definir el maltrato como un patrón de comportamiento donde una persona trata de controlar los pensamientos, las creencias, o la conducta de su compañera, su amiga o cualquier persona cercana. (Bárbara Hart) Puede incluir al abuso físico, emocional, sexual y/o económico. Aunque ambas personas pueden usar la violencia, el maltrato no es nunca mutuo y cruza todas las líneas sociales, étnicas, raciales, y económicas. El tamaño, la fuerza, las creencias políticas, o la personalidad no determinan quién puede abusar o ser abusada.

Las relaciones de violencia entre lesbianas son una realidad mucho más frecuente de lo que pensamos y las consecuencias son indefinibles debido a la invisibilidad de nuestra existencia, pero además porque también es un tema tabú dentro de la misma comunidad lésbica.

Cierto activismo gay-lésbico tiene responsabilidad, pues en su intento por amoldarse a determinados parámetros sociales que los/as haga "aceptables" dentro de la sociedad, muchas lesbianas han callado este tipo de situaciones. En la lucha por la unión civil, y ahora por la adopción se resaltan los valores del "amor" y el "respeto", en los que se basarían las relaciones gay-lésbicas y se invisibiliza la posibilidad de que se den vínculos de maltrato, por el hecho que esto sería "mala prensa". Para muchas activistas lesbianas es mejor ofrecer a la opinión pública una imagen positiva de nuestras relaciones. ¿Qué pasaría si a alguien se le ocurriera decir que no hay nada que garantice que los chicos / as adoptados por parejas lesbianas estén libres de presenciar o vivir situaciones de maltrato?

Por otro lado el movimiento feminista que ha trabajado el tema de violencia se ocupó sobre todo del maltrato en parejas heterosexuales, y esto ha hecho que a las mujeres lesbianas les sea dificultoso reconocer en su propia vida situaciones de violencia doméstica. En esta última década también hay una corriente feminista que al reducir al lesbianismo a una sexualidad diferente entre muchas, lo que ha hecho es reivindicar prácticas patriarcales basadas en una estructura de violencia y dominación, que las lesbianas reproducen en su búsqueda de pertenencia al medio y enfrentar de alguna manera la marginación a la cual son sometidas.

Además debemos pensar que las víctimas de maltrato se sienten avergonzadas de este hecho, sienten avergonzadas de este hecho, sienten que son incapaces de protegerse de la agresión, y hasta hace poco no había lugares donde poder hablarlo o denunciarlo, ya que esto significaba también blanquear su condición sexual.

Aquí debemos mencionar el excelente trabajo de las mujeres de Desalambrando en este tema. Según una encuesta realizada por ellas con preguntas como "¿Tu compañera hace cosas que sabe que te hieren intencionalmente? hasta ¿Tu compañera te ha empujado, golpeado, pateado o pegado una trompada?". El 71% de las entrevistas en el relevamiento contestó que había vivido por lo menos una de esas situaciones. Sólo el 5% contestó ninguna y un significativo 24% no contestó. Cuando procesamos esta pregunta de manera que nos permitiera medir si el nivel de maltrato vivido por las entrevistadas a partir de sus respuestas era alto o grave, leve o intermedio el resultado fue: nivel alto 18%, intermedio 44% y leve 38%."

Las estadísticas dicen que se dan casos de violencia extrema, llegando en algunos casos al asesinato, intentos de suicidio, además de las formas más sutiles y quizás por eso más frecuentes de violencia doméstica: insultos verbales, humillaciones, burlas, descalificación de la compañera.

La lesbofobia y la lesbofobia internalizada no son conceptos ajenos a toda esta problemática. Cada una de nosotras ha vivido de alguna manera una forma particular de opresión: en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en la calle. Repetimos conceptos y naturalizamos nuestra propia opresión. La sociedad pauta modelos, estereotipos masculino y femenino, estructura jerarquizada de familia. Cada una de nosotras va asimilando cómo debemos ser, qué debemos creer, pensar, cómo debemos sentir. Dentro de estos parámetros sociales las mujeres somos dulces, sumisas y obedientes. Si en la pareja no hay hombre, si somos dos mujeres, pareciera no haber polo de dominación ni violencia. Por lo tanto nos cuesta más pensar en víctimas y agresoras. Esto, que llamamos estereotipos de género, normativiza y otorga valor a la sexualidad. Quien transgrede estos estereotipos serán sancionadas por la sociedad que los regula.

Lesbianas y movimiento feminista

Las lesbianas feministas hoy, necesitamos generar una visibilidad diferente y acciones políticas más concretas. Así como durante años hemos luchado

por la legalización del aborto, y todos los temas que entre todas las feministas definimos como prioritarios en esta lucha contra la opresión hacia las mujeres. Hoy necesitamos dedicar parte de nuestra energía para poder ayudar a otras compañeras lesbianas e invitamos a todas las feministas a reflexionar junto a nosotras sobre las estrategias a seguir para modificar y resolver esta situación.

Alguna vez muchas de nosotras llevamos el cartel de YO ABORTE, hoy compañeras más que nunca necesitamos que todas las feministas en alguna acción puedan colocarse un cartel que diga Basta de violencia hacia las Lesbianas.

La violencia hacia las mujeres esta en la agenda de todas las organizaciones, pero las lesbianas seguimos sin existir en ningún capítulo y mientras esto suceda seguirán sufriendo muchas compañeras, muriendo, o suicidándose otras, y nadie se enterará salvo el entorno.

Sabemos cuantas mujeres mueren por aborto clandestino, o cuantas aproximadamente sufren violencia doméstica. ¿Pero sabemos cuantas lesbianas son victimas de la violencia? ¿Cuantas se suicidan? ¿Y como llegar a ellas para ayudarlas? De eso no se habla, ni siquiera nosotras las feministas.

La Casa del Encuentro abrirá un espacio para tratar este tema, la violencia que el sistema realiza hacia las lesbianas a través de la invisibilización, la exclusión y la violencia que hay entre algunas relaciones de lesbianas. Pediremos asesoramiento a nuestras compañeras de desalambrando e invitaremos a todas aquellas compañeras feministas que quieran participar y colaborar.

Cuándo me invitaron a estas jornadas de atem, pensé ¿qué podría decir yo sobre la violencia? Luego de un trabajo de base, como lo es el que hacemos en la casa del encuentro puedo decir que tenemos mucho por hacer en este tema, que quizás son más lesbianas que mueren producto de la violencia, o que mueren en silencio día a día por no poder hablar libremente de lo que les pasa, que las que lo hacen por VIH.

Esta ponencia esta dedicada a nuestra querida compañera Patricia quien el 29-11-04 dejo de existir, producto de la depresión y la violencia.

¿Un mundo sin prostitución es posible?

Silvia Chejter

Quiero empezar la charla con una pregunta: ¿un mundo sin prostitución es posible?

Una respuesta sensata es que para que ello suceda se necesita que muchas cosas cambien. Tendría que cambiar el imaginario social. Tendría que haber cambios en el modo de pensar y de hablar de estas prácticas, tendría que cambiar el modo de pensar a los actores del mundo prostibulario.

Y es sobre ellos que quiero hablar hoy. De los actores principales, es decir de los clientes. Porque sin demanda no hay prostitución y sin prostitución no hay trata para uso sexual de seres humanos. Sin demanda la trata para fines de explotación sexual quedaría despojada del corazón que dinamiza al sistema prostitucional y al proxenetismo que lo usufructúa.

Antes de entrar en el tema, quiero brevemente hacer un repaso del imaginario hegemónico de la prostitución. Supongo que coincidirán conmigo que las primeras imágenes que asociamos a este imaginario son las de las mujeres, mujeres cuyas realidades no siempre son visualizadas, cuyas vidas y dramas no son conocidos, cuyas voces no son audibles, salvo para actuar el guión que están obligadas a representar. Nos llegan sus poses insinuantes, desenfadas, "alegres", dicen muchos, y así se les llama: "mujeres alegres". Porque pocos ven su verdadero rostro que surge cuando se sacan la máscara que lucen para atraer clientes.

Supongo que también coincidirán que otras imágenes que aparecen asociadas son las del escenario, un escenario de jolgorio, de diversión, picaresco, de luces de colores, donde "ellas" en su mayoría, aunque también hay "ellos" venden sus cuerpos a cambio de dinero, venden "dar placer a otro" a cambio de dinero, un dinero que todo lo compra, "dinero fácil" dicen muchos, sin pensar que se juega en ese intercambio, "dinero rápido" dicen otros, sin pensar en las doce horas que suelen ser los turnos en los burdeles.

La tercera imagen siniestra y devaluada se reserva a los proxenetas, pimping, marqueraux, intermediarios de todo tipo, sean individuos, sociedades de

hecho, S.R.L. o sociedades anónimas. Estas organizaciones o individuos reciben el desprecio de una sociedad hipócrita que no ve de qué modo ese negocio ilegal está integrado a circuitos financieros “respetables” y “legales” (sabemos que muchas personas respetables invierten en el negocio prostibulario); además de que suele considerarse que alguien tiene que ocuparse de un servicio pretendidamente necesario para los hombres.

En este imaginario, pareciera incluso que hay organizaciones más honorables, agencias de acompañantes, cabarets artísticos, shows variopintos, que invalidan en el imaginario dominante la relación de explotación. Recuerdo haber discutido con algún periodista de un medio prestigioso (en ocasión del affaire Cópola) que me decía que en esos niveles donde se manejan cifras altas se trata de otra cosa, no de relaciones prostituyentes. Como si el monto de los que se paga por un cuerpo cambiara el sentido de la relación de uso.

Otros componentes del imaginario son la separación entre una prostitución voluntaria y forzada; entre la prostitución de la niñez y la prostitución adulta. O entre prostitución pobre y de circuitos de lujo. Estas oposiciones están asociadas a la prostitución libre/buena/no reprochable y la prostitución mala, forzada/reprochable.

Otro aspecto siempre presente es que la criminalidad triunfa y que frente al poder proxeneta existe impotencia judicial o policial; más aún, aparecen las sospechas de complicidad y de usufructo de beneficios.

A esto hay que agregar los cambios en el lenguaje que han convertido al burdel en un Eros Center o Casa de masajes, o Sauna, o como acabo de leer en un viejo hotel alojamiento de esta ciudad que cambió su cartel y ahora dice “Nuevo Antiestrés Solos Hotel”. Un lenguaje que a las mujeres prostituídas las convierte en trabajadoras del sexo, a la explotación sexual en “Mercado o Industria del Sexo”, a los proxenetas en “empresarios de la noche”, o “empresarios de los negocios de la relajación”, como se llama una de las asociaciones recientemente creada en Holanda, etc.

Antes de finalizar esta introducción, es importante señalar que algunas

explicaciones que integran este imaginario de la prostitución pueden clasificarse de economicistas y reduccionistas. A las prácticas se las vincula a la pobreza que parece explicar todo, desde la prostitución hasta los delitos más diversos, sin reconocer que explotación económica y explotación sexual no son la misma cosa. No es lo mismo "explotar el trabajo ajeno" que prostituir o proxenetear, es decir la explotación de cuerpos como "mercancías sexuales"

Quisiera volver ahora a la pregunta inicial: Un mundo sin prostitución ¿es posible?

Voy a citar a Zigmund Bauman, (de su libro *El costo humano de la globalización*): Es más peligroso no plantear ciertas preguntas que dejar sin respuesta algunas de las preguntas que se consideran políticamente relevantes.

Plantear malas preguntas conduce a menudo a cerrar los ojos sobre los verdaderos problemas". Llevado al tema que hoy nos convoca, pregunto, ¿no planteamos como eje la cuestión de la demanda y el sentido de las prácticas que crea, no es cerrar los ojos al verdadero problema?

La demanda de cuerpos para uso sexual, es uno de los aspectos eludidos de los discursos sociales, aquí, y en casi todos los países del mundo, con excepción de Suecia.

En las relaciones prostituyentes uno de los mayores paradigmas de la asimetría que existe en las sociedades contemporáneas, se conjugan dos estructuras de poder económico y del poder sexual.

El sexismo (de hoy y de siempre) es el que permite a los hombres asegurarse el acceso al cuerpo de las mujeres: Si a esto le sumamos el poder generacional, el autoritarismo y poder adulto, también está asegurado el acceso a niños y niñas. Y para incluir aún otros sectores prostituibles, hay que agregar la existencia de una jerarquía de valores sexuales que convierten en prostituibles a varones con sexualidades devaluadas en la moral sexual dominante.

La regulación de las relaciones reproductivas se realiza a través de las leyes de casamiento en las sociedades monogámicas. La dimensión de placer en cambio ha sido para los hombres casi siempre extraconyugal, salvo (y no estoy demasiado segura) en las sociedades poligámicas. Que haya instituidos espacios de placer

("casas de placer, así les llaman todavía a los burdeles) no es nuevo.

La dominación masculina, se apoya en una representación del deseo masculino; deseo que preside no solo el desarrollo de las formas prostibularias más clásicas o tradicionales-desde el clásico burdel, las soldaderas que acompañaron al ejército argentino en sus campañas en el siglo XIX, hasta las nuevas modalidades-agencias de acompañantes, grupos de animadoras en reuniones empresarias, académicas y o de profesionales, en eventos deportivos, despedidas de solteros o cumpleaños, shows para voyeurs, etc.- o las confort women de la segunda guerra mundial, los campos de violaciones en guerra de los Balcanes, burdeles cercanos a los campos militares, etc.-

Prostituir mujeres fue y es una práctica de la vida cotidiana, en la paz y en la guerra.

¿Cuál es el fundamento de estas prácticas? Espero que coincidan conmigo en que es la diferencia sexual, mejor sería decir, jerarquía sexual, la que sostiene y promueve la estructura prostitucional, justificada por el carácter imperioso del deseo sexual masculino.

Las relaciones prostituyentes están asentadas sobre relaciones y mecanismos de dominación legitimados por la costumbre, y en consecuencia, es allí donde tenemos que dirigir la mirada, porque son esas relaciones las que constituyen el terreno fértil para que se sostenga el sistema prostitucional.

¿Por qué digo esto? Porque si queremos vivir en un mundo sin prostitución, es necesario cambiar la cultura en la que se asientan las prácticas prostituyentes que las hace no sólo posibles sino imprescindibles.

Me adelanto a una crítica que se puede hacer a este planteo. En general las propuestas políticas estatales son de carácter legal: modificar leyes, hacerlas más efectivas, aumentar las penas para los proxenetas, etc. Sin duda las leyes tienen un efecto real y también simbólico, pero no serán nunca efectivas si no hay cambios sociales. Cabe preguntarse ¿Cuán eficaces son o pueden ser las leyes que criminalizan actitudes sustentadas por la moral y la cultura dominante? ¿Es de extrañar que los violadores, golpeadores, prostituyentes, piensen que están ejerciendo derechos y se sorprendan que se los acuse?

Los movimientos de mujeres aquí y en otros países hemos logrado deslegitimar muchas prácticas, el maltrato conyugal, las violaciones por mencionar algunas de las formas más frecuentes de la violencia hacia las mujeres, prácticas hoy reprobadas por las instituciones y ciertos sectores de la sociedad. La prostitución, es en cambio un tema donde ni siquiera se ha dado ese paso de deslegitimación. Se ha logrado un cierto consenso de repudio con relación a la prostitución infantil pero no existe el mismo consenso de repudio con relación a la prostitución adulta. Y no sólo entre los distintos sectores de la sociedad, sino aún entre nosotras, las mujeres y el movimiento de mujeres.

Las prácticas prostituyentes no refieren a situaciones de anormalidad o excepcionalidad, sino a las rutinas y a las costumbres.

Entonces, como dije, para poder vivir algún día en un mundo sin prostitución son necesarios cambios profundos en las mentalidades y en las prácticas...

Porque prostituir no es una práctica individual. No es tampoco una perversión sexual, o una práctica que queda limitada a la privacidad de las personas. Es una práctica colectiva, masculina, organizada, que involucra prácticas institucionalizadas, a veces ilegales otra no, motorizada por millones de clientes.

Es necesario también que cambie el modo en que se piensa a las mujeres, el lugar que las mujeres ocupan en la actual jerarquía social, es decir, que pensemos a las mujeres no siempre como inherentemente prostituibles. Es necesaria una cultura diferente, una cultura que rompa con la asociación mujer- prostituta, o prostituible y lo más importante de todo es que los hombres no puedan pensarse a sí mismos como clientes y que las mujeres dejen de pensarse como prostituibles, asumiendo los valores patriarcales.

Los clientes en el discurso hegemónico son vistos como si sólo fueran receptores pasivos, un producto de la "oferta". Se invierte de este modo y se oculta así el rol fundamental, protagónico, de la demanda.

Por lo tanto una política que reconozca la prostitución como una de las formas de violencia hacia las mujeres requiere una clara política hacia los clientes, abrumadora y mayoritariamente varones.

Sería muy interesante hacer más estudios e investigaciones sobre la demanda.

Ya que es uno de los aspectos menos estudiados. Si prostituir es en la cultura patriarcal un "derecho de los hombres" tenemos que cuestionar esa cultura que legitima ese derecho a la disponibilidad de los cuerpos de las mujeres para la satisfacción del deseo masculino, como también cuestionar ese derecho cuando se trata cuerpos de varones. De cualquier edad. "Los seres humanos no son mercancías" decían carteles en varias manifestaciones recientes realizadas por las organizaciones de mujeres de varios países.

Es necesario también que pensemos al sistema proxeneta (o sea la organización proxeneta) como un instrumento y no como el que crea la prostitución. Debemos pensar también a la trata como un instrumento, como una estrategia, una de las estrategias de reclutamiento. La trata de mujeres, que no es nueva, ha sido y es mayoritariamente para alimentar los burdeles y los variados circuitos de prostitución, pobres o lujosos de los más diversos países del mundo.

La magnitud y gravedad de la trata no debe dejar de lado que es un medio y no un fin, y que si bien son necesarios todo tipo de medidas para desalentar y reprimir la trata, la trata es sólo una estrategia de reclutamiento, aunque no la única y que el corazón duro del sistema prostitucional está en la banalización de estas prácticas, la transformación de la explotación sexual en una "trabajo como cualquier otro" que se desliza en innumerables discursos

Hasta ahora las políticas, excepto en Suecia, nunca se dirigieron a desalentar a los clientes. Hablo de países abolicionistas, como el nuestro. Casi exclusivamente la legislación y la intervención estatal se limita a tratar de persuadir y perseguir (y lo hace bastante mal por otra parte) persuadir y perseguir a los explotadores /proxenetas, /empresarios de la noche/ para que no exploten; pero no hay ninguna acción ni económica, ni persuasiva, ni educativa, ninguna política cultural tendiente a modificar la cultura de la prostitución.

Hacer de la violencia o de la vulnerabilidad femenina la primera y última instancia de cualquier explicación de la prostitución es hacer que las identidades de cliente y prostituida preexistan a la relación misma y no verla como una de las formas institucionalizadas de reproducción del sexismo que puede ser superado.

Tenemos que cuestionar la gramática genérica de la violencia que predica a los hombres como sujetos del placer /sujetos del poder/ sujetos de prostituir, y a las mujeres como objetos al servicio del placer masculino. La cultura induce a los

hombres que siguen las reglas a que reconozcan su género en imágenes y narrativas en las que son clientes. La violencia de la explotación sexual, está enmascarada en una relación contractual entre sujetos supuestamente iguales.

Para cerrar, voy a insistir en que sin demanda no existiría la oferta de cuerpos para usos sexuales, y tampoco esa demanda tendría posibilidades de subsistir sin una tácita aceptación del derecho de los varones a convertir a semejantes en no sujetos, es decir, en meros objetos de goce sexual, por más que la sociabilización de este intercambio se legitima a menudo como un intercambio de placer por dinero (placer para el cliente y dinero para quien es prostituida y/o para sus explotadores, directos e indirectos), pensado como un intercambio entre iguales, que es notoriamente una ficción

Debemos preguntarnos si no ha llegado quizás, de cara al siglo XXI, el momento de poner a quienes se consideran titulares del derecho incuestionable al uso de los cuerpos como objetos sin sujeto - frente a su responsabilidad, en esta violación de los derechos humanos esenciales de las personas cualquiera sea su edad.

Librería de MUJERES

Literatura- Teoría feminista

Postales- Biografías- Artesanías

CENTRO DE DOCUMENTACION PARA LA MUJER

Lunes a viernes 10 a 22 hs. Sábados: 10 a 14

Rivadavia 1479, Piso 2º "C" - Ciudad de Buenos Aires Tel: 4381-0832

mail: libreriamujeres@sion.com

Web Site: www.libreriademujeres.net

“NO HAY LUCHA SIN CUERPO Y SIN PALABRA”

Entrevista a las compañeras de AMMAR Capital

*Participaron Margarita Peralta, Sonia Sánchez,
Graciela Collante, Silvia, Marisol y Eugenia.*

¿Cómo empezó AMMAR-CAPITAL?

Nosotras, antes de cualquier organización, nos juntábamos para defendernos de la Policía. El primer intento de organización de las mujeres en estado de prostitución fue intentado por Ruth Kelly en Isla Maciel, pero no lo consiguió. En ese tiempo todo estaba organizado alrededor de proxenetas y no podía haber mujeres solas.

En 1994 se empezaron a cortar los “arreglos” entre la policía y los proxenetas. La policía empezó a arrestar mujeres, aunque pagaran semanalmente al Departamento de Policía y a los patrulleros... Según las peleas entre ellos, se llevaban a las mujeres. Aunque hubieras arreglado con un grupo, te llevaba igual otro grupo.

Un día, nos detuvieron, éramos alrededor de 40 detenidas decidimos prenderle fuego al calabozo, en la 50. Era el mes de agosto de 1994 ó 1995. Los policías nos cerraron aún más las puertas. Una compañera, que sufría de epilepsia, se descompuso. A la hora, un sargento nos abrió las puertas.

En ese tiempo nos arrestaban en la zona de la 50 (Flores) y nos llevaban a comisarías de otros barrios. No nos incluían en el libro de entradas ni de la 50 ni de las otras. Llevaban a las que no tenían marido, pagaran o no.

Nos fuimos enterando de lo que pasaba en otros barrios. Dos antropólogas querían ayudar a mujeres de Constitución. Fueron también a Flores. Eran Cecilia Antón y Clelia Tomarchio, que tenían un proyecto financiado por Canadá. Querían trabajar en salud, pero no podían hacer nada por la violencia policial. Hacían talleres en bares, iba la policía y nos llevaba a todas, incluidas las antropólogas y las monjas que también nos acompañaban. Los dueños de bares comenzaron a no querer recibirnos. Nosotras, en ese tiempo, veíamos esta situación como normal.

Al principio, cuando nos reuníamos, lo que queríamos era que pare un poco la violencia policial que había. En 1998/1999 hicimos una denuncia contra el Comisario de Flores (la 50) por privación ilegítima de la libertad.

Las antropólogas fueron una punta para animarnos a empezar la lucha. Nos sentíamos protegidas por alguien. Luego llegaron las abogadas y María Amelia Sosa, esposa de un pastor metodista.

Siempre tratábamos de juntarnos y si le pegaban a una, reaccionábamos todas. Luego de la presencia de las antropólogas y las abogadas, cambiamos nuestra forma de defendernos, empezamos a comprender que teníamos derechos. Ej.: derecho a una llamada cuando nos arrestaban. La primera manifestación en que cortamos la calle, fue en Flores, frente a la 50. Usábamos máscaras.

Pensamos que teníamos que armar una organización. Al principio nos reuníamos en ATE, en un cuartito en el sótano. El nombre AMMAR lo pusimos en esc entonces, estaba Lohana. Elegimos el término "meretrices", luego de buscar sinónimos de "prostituta" en el diccionario; se trataba de una palabra más suave. Elena Reynaga se incorporó después y la nombramos Presidenta. La vice era Carmen Bazán, de Constitución.

Al principio, algunas tenían una posición a favor de la reglamentación de la prostitución, pero no fue una posición conjunta, no fue discutida.

En 1995, nos vamos a la CTA y se empieza a hablar de trabajo sexual, sin que hubiera una discusión. Partió de la CTA el concepto de trabajo sexual y la idea de sindicalización. Elena era parte de la Comisión Directiva de la CTA. Nos comenzamos a llamar "trabajadoras sexuales". Teníamos confianza en la CTA. Ellos nos abrieron su casa. Víctor De Genaro pidió una reunión con Patricia Bullrich cuando ésta era Ministra de Trabajo, a fin de hacer el sindicato. El Estatuto ya estaba hecho y nosotras no lo sabíamos. Eramos 8 ó 9 las que íbamos a ir y a firmar.

Yo no quise ir (Graciela) y las demás siguieron esa decisión. Sólo quedaron Elena, Jorgelina y Víctor. Ahí comenzó la discusión interna. En 2002 formamos AMMAR-Capital. Jamás antes, en todo ese tiempo, habíamos hablado de nosotras mismas, de nuestra identidad de género. Estuvimos un año dentro de la CTA Capital (en la calle Belgrano). Más tiempo dentro de la CTA Nacional (Independencia). Desde que nos separamos de la CTA, experimentamos un

crecimiento organizacional y personal. Compartimos historias de vida, cosas vividas.

¿Cómo pasaron de llamarse trabajadoras sexuales a Mujeres en estado de prostitución?

Todavía en la CTA Capital, hicimos asambleas, encuentros con otras mujeres; la mayoría de ellas no se querían reconocer como trabajadoras sexuales, no querían que se supiera su actividad en sus casas. Querían trabajo; de allí que AMMAR Capital organizó una bolsa de trabajo; algunas compañeras consiguieron trabajo.

Pero no podíamos ponernos un nombre: si no éramos trabajadoras sexuales, ¿qué éramos? En la Comisión Directiva nuestra, de AMMAR Capital, nos preguntamos: “¿qué somos primero?” y nos respondimos: “mujeres”. Fuimos a la Dirección de la Mujer, cuando la directora era Barbagelata, y nos presentamos primero como mujeres y luego como mujeres en situación de prostitución.

La oposición a considerarnos trabajadoras sexuales surgió de la propia experiencia de cada una de las mujeres con que nos reuníamos.

Durante un año estuvimos discutiendo con los hombres de la CTA que querían imponer lo de trabajadoras sexuales: ¿por qué los hombres tienen que discutir sobre la prostitución femenina?

¿Por qué se fueron de la CTA?

Había muchos conflictos. No les gustaba al grupo que pretende ser sindicato que hubiéramos formado AMMAR Capital. Tampoco que no nos llamáramos trabajadoras sexuales. Éramos el grupo más numeroso, más de 80 mujeres que hacíamos el “aguante” (2003). Entonces nos echaron. Una tarde estábamos (habla Graciela) con Margarita. Las demás ya se habían ido. Cayeron varios tipos con Jorgelina y dijeron: “venimos a tomar posesión de la oficina”. Una escribana levantaba un acta. Nos dijeron: “se tienen que retirar porque ésta es la nueva comisión directiva”. Las elecciones que alegaban eran “truchas”. Las mujeres nos apoyaban a nosotras. Llamé a la abogada y me dijo que era preferible que nos fuéramos.

Uno de los problemas que teníamos estaba relacionado con el manejo del dinero, cómo se lo usaba. También con el autoritarismo que había, no se permitía hablara

las compañeras a las que se las hacía callar. Cuestionábamos el autoritarismo. Había muchos conflictos internos y no se podía discutir. En AMMAR- Capital nos oponemos a la sindicalización lo que motivo que no pudimos seguir en ATE ni en CTA.

El dinero, entre nosotras, trae conflicto. En mujeres en estado de prostitución, viene acompañado con otras cosas, otras emociones. Es algo muy profundo.

La mayoría de las mujeres que ganaron mucho dinero, hoy están viviendo en la calle o en geriátricos públicos.

¿Cómo es la experiencia actual en AMMAR Capital y que están haciendo?

Del 2002-2005: son los años de mayor riqueza en saberes y mayor crecimiento personal. Trabajamos género, identidad, apropiarnos de nuestros cuerpos y subjetividades. Pero somos excesivamente autocríticas

Nos seguimos reuniendo en la iglesia metodista y en un local que nos ha facilitado el Partido Socialista de la calle Juan Bautista Alberdi 2614.

También están colaborando con nosotras jóvenes que no están en estado de prostitución, algunas hijas de mujeres que sí lo están o lo han estado.

¿Cuál es el trabajo de las jóvenes en la organización?

Nosotras nos integramos al trabajo actual de AMMAR Capital a través de nuestras madres que han estado en prostitución, algunas aún lo siguen estando

Silvia: Hay un gran crecimiento en proyectos. Organizamos charlas. Estudio Psicología Social en la Universidad de las Madres; conseguí la beca a través de la organización. Trabajo para que las mujeres en prostitución tengan otra opción

Marisol: mi madre continúa en prostitución. Siempre quise que saliera, pero no lo conseguí. Por ella conocí a las chicas. Trato ahora de "sacar" a otras chicas. Trabajo con el microemprendimiento de costura.

Eugenia: soy hija de Graciela. Considero que desde que se separaron de la CTA crecieron muchísimo. Está bueno que puedan sacar a las chicas, que se capaciten, reciban mercaderías. Para mí la prostitución no es un trabajo. Colaboro con la administración y con todo lo que puedo.

Mariela: Hay talleres los martes de 12 a 14 horas. Hablamos de género, de autoestima. Las chicas que están en prostitución no tienen autoestima.

Silvia: en los talleres no se hacen afirmaciones, sino preguntas.

¿Cuáles son las actividades que realizan como AMMAR Capital?

Hacemos charlas abiertas a otras mujeres, están o no en estado de prostitución.

Tratamos de que en los talleres y en las charlas participen las mujeres que están en los micro emprendimientos, para fortalecerlas, hacerlas cada vez más independientes. Los microemprendimientos son por ahora dos:

1) Costampa (por costura y estampado). Funciona en la Iglesia Metodista de Flores, Yerbal 2451, que nos ha proporcionado el lugar y el apoyo. La diferencia con los otros dos talleres que realizamos anteriormente, es que aquellos dos eran para aprender a coser; en el actual hemos reunido a las mujeres de aquellos otros dos talleres que quieren seguir trabajando de forma cooperativa. AMMAR Capital (hoy Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos, (es la única que tiene personería jurídica), consiguió máquinas industriales para este microemprendimiento y proporciona el lugar. El microemprendimiento se hace sobre la base del Plan de Autoempleo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Las máquinas las donó el Juzgado Contravencional N° 7 del Dr. Javier Buján. En el microemprendimiento hay 7 u 8 mujeres. Empezaron a trabajar haciendo sábanas. Las mujeres hacen las sábanas y las jóvenes el marketing y la venta. Están consiguiendo pedidos de los hoteles alojamiento de la zona.

2) El otro microemprendimiento es Arte y diseño: (en Peluquería). Estamos comprando las herramientas con el dinero del Plan de Autoempleo. Tenemos pensado que sea como una academia. Vamos a gestionar un lugar en el gobierno de la ciudad para que las chicas que se capaciten puedan seguir trabajando en una academia. Una compañera que es peluquera capacita a las demás. Hay 8 chicas capacitándose. Es una manera de prevenir la trata y la prostitución. La peluquería va a funcionar en la Asamblea de Flores, en Avellaneda al 2700. Teléfono para informarse: 4637 5998

Uds. Han tenido dos compañeras presas por los hechos de la legislatura ¿Qué pasó con ellas?

En ocasión de los hechos de la legislatura, el 16 de julio de 2004, fueron arrestadas Carmen Ifran Ferreyra y Marcela Sanagua, de AMMAR Capital, entre otras personas. Veníamos haciendo manifestaciones pacíficas desde febrero de 2004 contra la modificación represiva del código de contravenciones de la ciudad de Buenos Aires. Empezamos mujeres en estado de prostitución, luego se sumaron travestis, vendedores ambulantes y, en abril, algunas organizaciones piqueteras. El día de las detenciones llegamos a las 12.30 hs... Teníamos dos "armas": nuestra palabra y una bandera argentina. No teníamos ni palos ni piedras ni nada con qué quemar. Cuando nos íbamos, alrededor de las 17.30 hs., unas 25 compañeras, Carmen y Marcela fueron a comprar cigarrillos y policías vestidos de civil las arrestaron. Estuvieron presas un año y dos meses. Les imputaban coacción agravada, privación ilegal de la libertad y daños agravados. El 7 de octubre salieron en libertad (excarceladas) por decisión el Tribunal Oral, que cambió la carátula del juicio. No hay pruebas que las comprometan, ni fotos ni videos. Carmen está en un video, pero no rompiendo nada; sólo manifestando. Marcela, ni eso. Única prueba: testimonios de 87 policías. A favor de su inocencia: las compañeras, 28 legisladores y legisladoras y gente que fue a manifestar ese día.

Las detenciones no fueron al azar y las siguieron sosteniendo ahí dentro para aleccionarnos, porque la prostitución es un gran negocio y lo que nosotras hacemos es lo contrario. El Código Contravencional es el que nos mantiene en la esquina. El Estado es nuestro proxeneta y quiere aleccionarnos. Por eso, decimos que son presas políticas y son rehenes de la política actual.

También los legisladores que aprobaron la reforma del código contravencional son nuestros proxenetas.

No hay lucha sin cuerpo y sin palabra. Antes no éramos ni cuerpo: éramos objeto de uso y abuso. Hoy somos personas. No somos tampoco un útero que vamos a parir los hijos que quieran. Vamos a decidir cuántos hijos tener. Ser dueñas de nuestro útero, de nuestros ovarios, decidir si queremos ser heterosexuales o no.

Situación de prostitución es explotación. No conocés tu cuerpo. Lo conoce el proxeneta, el cliente. No sabés disfrutar.

¿Por qué se llaman Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos?

No nos daban la personería jurídica ni como meretrices ni como mujeres en situación de calle. Conversamos entre nosotras. Entendimos que primero éramos mujeres, que lo primero es la persona y después la actividad. Luego nos preguntamos: "¿por qué luchamos?": por los derechos y por eso derechos humanos: derechos al trabajo, a la capacitación laboral, a la vivienda, a la salud. Hablar de derechos humanos es más abarcativo.

¿Qué piensan de la trata de mujeres?

Las personas que promueven el trabajo sexual son parte de la trata.

¿Hay para ustedes diferencia entre prostitución infantil y adulta?

Para nosotras no hay prostitución infantil, sino abuso infantil. Un chico o una chica no tienen opción, ni siquiera se trata de una última opción.

¿Qué opinan de los clientes?

Los prostituyentes. De ellos no se habla y se los ve bien, porque es algo que nos toca a todos y a todas: un prostituyente siempre hay en la familia. Por eso no se toca el tema en la sociedad. Es más fácil culpar a la mujer que reconocer que un hombre cercano está prostituyendo a una mujer.

A la mujer en estado de prostitución se la usa como objeto. Se la usa para el debut de los pibes, llevados por el padre. El tipo de esta forma sigue ejerciendo dominio.

Agenda de las mujeres 2006:

"Voces, huellas e identidades"

Editada por la Fundación "Agenda de las Mujeres"

visite el sitio: www.agendadelasmujeres.com.ar

encontrará teoría política, debates, notas, cursos, información

info@agendadelasmujeres.com.ar, agendadelasmujeres@yahoo.com.ar

Placer, Visión y Metamorfosis en los mitos de violación y violencia ¹

Leonor Silvestri
elcirculodemesala@yahoo.com.ar

Vuelve a mí mi reino, la virginidad que me robaron vuelve a mí.
(Parlamento de Medea de Séneca, tras matar a sus dos hijos)

A Romina Tejerina

¿Por qué sentimos placer al leer las representaciones textuales de los mitos antiguos que trabajan sobre el placer de la violencia física? ¿Por qué desde la antigüedad hasta nuestros días la sexualidad y la violencia están tan fuertemente conectadas y representadas juntas tanto en el cine como en la literatura? ¿Por qué parece haber un nexo indisoluble entre la violencia/sexualidad y el género de los participantes?

Como todos sabemos, una de las funciones del mito radica en su poder de naturalizar todo lo que toca con un halo de inocencia universal preconstruida que nos hace aceptar irreflexivamente su prepotencia narratológica sin mayor análisis más que la violencia de su cuento, perfecta arma de manipulación de los espacios ideológicos.

Los mitos son narraciones del acervo tradicional con relevancia cultural inmediata cuyos motivos explican y legitiman hechos sociales, culturales y naturales de una sociedad dada. La historia mítica de un grupo define su identidad y su lugar en el mundo que lo concibió. Los mitos y sus imágenes proponen un lenguaje para hablar de las relaciones humanas y su experiencia. El mito no se encuentra volando en el mundo de las ideas de Platón, sino que, por el contrario, su aparición es concreta en los textos literarios antiguos y las obras de arte a los que uno debe remitirse si ha de trabajar con el mito, puesto que no existe tal cosa como el mito en estado puro. En este sentido, en el libro *Metamorfosis* del poeta latino Ovidio (fines del siglo I a. C), especie de compendio poético de la mitología hasta ese momento, brinda una rica base de alrededor de más de 50 violaciones

¹Una versión preliminar de este trabajo ha sido publicada por la revista de la SASH, Abril, 2005

intentos de violación que las traducciones y los análisis críticos oscurecen con eufemismos que manifiestan los prejuicios de género de aquéllos que escriben.

Los textos son inseparables de sus culturas, como así también lo son las representaciones de los mitos o *mythopoiesis*. Importa saber que Ovidio tuvo un contexto de producción y que fue un poeta muy popular, sin duda una parte fundamental e importantísima del canon latino, entendiendo como canon un sector del sistema social que crea y monopoliza los mitos. Él fue el último de los grandes poetas agustales, que sobrevivió a sus contemporáneos y escribió prolíficamente. El tema de las violaciones desempeña un papel muy importante en su trabajo. Asimismo, casi todos los mitos que llegan a nuestra actualidad han pasado por el filtro del corpus mitológico ovidiano y su interpretación representativa, o sea, junto con los trágicos, este poeta es para la modernidad el gran "aleph" de los mitos y todas las lecturas modernas derivan de cómo él los contó. **Más aún, la violación aparece desde el primer libro de Metamorfosis, después del caos y la creación del mundo, lo cual muestra claramente cómo los romanos conferían gran importancia al tema y quizás como valor constitutivo de la raza humana, naturalizando la aparición de estos crímenes aberrantes en su forma mitológica.** Partimos de la base de que la mitología y su representación literaria en ningún caso muestra la realidad cual mimesis fiel y fotografía, sino más bien transmite valores e ideas que son caras a los receptores del texto. Ni tampoco creemos que se pueda afirmar que hay un nexo causa efecto entre las representaciones simbólicas de actos aberrantes y la puesta en acto de los mismos.

Sin embargo, podemos afirmar que los romanos fueron entrenados en los espectáculos sádicos de los juegos de gladiadores, y el placer de ver el dolor que se le inflinge a los otros es una característica de su sociedad. El romano promedio había visto a modo de espectáculo escenas con las que Sade sólo había podido soñar y/o concebir en su imaginación. Sabemos que un gran número de personas iban a las representaciones teatrales y los juegos con animales salvajes donde había shows con las escenas de sexo de la mitología griega, incluso muertes en vivo de seres humanos, al estilo de nuestras snaffs; los poderosos podían llegar a tener espectáculos de ese estilo en sus casas como las apariciones de performers, strippers, shows de sadomasoquismo y "fiestas privadas" en la actualidad, tan conectados a casos dramáticos como el crimen de María Soledad Morales. En cuanto a las violaciones "reales", la mujer también podía ser

castigada puesto que para los romanos la víctima era culpable. El emperador Constantino es explícito acerca de la distinción entre la mujer que opuso resistencia y la que no. Si no opuso resistencia se consideraba que deseaba el hecho y su castigo podía ser la muerte. Si oponía resistencia era igualmente castigada porque la mujer violada debería haber gritado para atraer a los vecinos en su ayuda. La legendaria Lucrecia, de acuerdo a la historia de Tito Livio, violada por Tarquinio ante sus amenaza de que la mataría, se quita la vida porque técnicamente para el código romano ella se había convertido en adúltera. Más aún, las representaciones del amor y la pasión que aparecen en los hechizos mágicos de la antigüedad grecolatina suponen dolor y son inquietantes, sólo equiparables a la moderna noción de relaciones sadomasoquismo más severas, y sin duda, no presentan una forma de detener sus acciones y consecuencias por parte de aquella que se encuentra en el lugar del objeto.

Siguiendo esta línea podríamos pensar los ejemplos míticos ovidianos como pornografía sádica adornada con la dignidad del hexámetro (el metro de la "alta" poesía épica) en el que está escrita la obra. Definimos pornográfico como aquello que convierte a los seres vivos en objetos, objetos de placer representativo y objetos de placer de otros personajes. El estilo y la belleza de la narración es funcional a la digestión y absorción del contenido por parte del lector y dirige (ancla) el sentido y la libertad interpretativa de quien lo consume, por ejemplo: la tragedia es para llorar, la comedia para reír, ¿y la pornografía hard y soft, para qué es? No hay una solución simple a los problemas que plantea una audiencia que gusta de la violencia hacia la mujer combinada con sexo, que incluso llega a nuestros días como por ejemplo en el film "Irreversible" del director franco argentino Noé, o el ya más "naif" "9 Semanas y Media" de Lyne.

Comparativamente, desde las representaciones literarias ovidianas hasta nuestros días, las escenas de violación y vejaciones de las mujeres son emprendidas bajo el falso velo de la obra de arte de calidad, expresado bajo la trillada frase "una producción muy cuidada" que las modelos argentinas repiten cada vez que tiene que hablar de sus desnudos en publicaciones porno soft que encubren la prostitución que implica quitarse la ropa por dinero y que tiene su puesta en acto en la actitud popular de la premisa "relájate y goza" que puebla el imaginario del momento de la violación.

Es quizás el poder implícito e "indiscutible" de los varones sobre el cuerpo de

las mujeres que surge del consenso sobre la prohibición al incesto como fundacional de la civilización, en los términos de Levi-Strauss, donde las mujeres se convierten en objeto de intercambio entre los varones para no cometer incesto entre miembros del clan familiar, lo que marque el comienzo antropológico de la violencia sobre la mujer como posible narración susceptible de producir algún placer literario. La mujer, a partir de allí, es una unidad móvil, pero ¿cómo podemos suponer que ese intercambio mobiliario de mujeres se gestó sin ningún tipo de lucha intestina entre aquellas que pasaban de ser sujetos a ser consideradas objetos? Por supuesto, está prohibición establece un tabú anterior que nunca es mencionado, o sea el tabú a la homosexualidad, puesto que las relaciones incestuosas son entre sujetos de sexos opuestos.

Lo que estamos tratando de decir es que la evidencia indica que una sociedad donde la violencia está embellecida es el producto del patriarcado. Es precisamente la emergencia de un discurso lo que hace posible e inteligible y crea las condiciones para que cierta expresión ya no exista como hecho aislado o aberración casual, sino como un acto culturalmente significativo que un individuo puede elegir conscientemente. La ficción le da forma y tela al deseo y permite, en el mismo movimiento, asimilar las formas de lo aberrante que de otro modo, serían imposibles de asimilar por individuos "promedio", ya que la ficción implica su no verdad, lo cual lo hace aceptable.

Como dijimos antes, podemos trazar una línea que una los ejemplos modernos que el cine propone sobre la violencia contra la mujer y la representación literaria antigua. De acuerdo con el cine más comercial las mujeres son infelices porque su libertad es excesiva: su liberación les había negado el casamiento y la maternidad. En el anonimato de una sala a oscuras, los espectadores varones podían entrar en un estado de sueño en el que era permisible expresar arraigados resentimientos y temores acerca de las mujeres. Los esfuerzos por silenciar la voz femenina en los films comerciales o que han obtenido éxito comercial han sido su característica principal y más destacada, que se repite en los ejemplos de violación que nos propone Ovidio, según veremos.

En "9 semanas y media", una profesional soltera y autónoma se convierte en una esclava del amor de un corredor de Bolsa sádico que le da órdenes tales como "No hables". Esta película, que narra la historia aterradora de sujeción, violencia sexual y psicológica, fue vendida y consumida como una "película erótica" y es en ese estante de su video club amigo donde se la encontrará.

El problema entonces no sería, como suponen algunas militantes mexicanas feministas acerca de la novela de García Márquez, "Memorias de mis putas tristes" que narra una historia de sexo entre un varón de 90 años y una prostituta de 14, quitar de circulación tal o cual historia sino colocarla en otro lugar: esa historia no es una historia de amor entre dos sujetos, del mismo modo que la relación entre los personajes de "9 semanas y media" no es erótica, en tanto sólo una sociedad trastornada puede excitarse sexualmente ante la imagen de una mujer- otrora independiente y autónoma- gateando ante un varón que le arroja dinero al rostro como calentamiento previo al acto sexual o que le tapan los ojos y la lleva, sin su consentimiento y sin saber ella adónde está siendo llevada, a un sucio hotel para tener una especie de *menage à trois* con una prostituta que porta todos los *clisé* de lo que horroriza al *status quo*: es negra, es callejera, es barata.

La película de Lync, *9 Semanas y media*, es una versión edulcorada de la descripción del sadomasoquismo y su consumo como película crónica cancela no sólo el debate sobre las diferentes posiciones de la mujer en las prácticas sexuales heterosexuales sino también habilita su aceptación sin cuestionamiento por parte de ambos sexos.

En cuanto a la película de Noé, *Irreversible*, estamos ante una experiencia aun más traumática y gratuita que la anterior por su capacidad de hacernos sentir que esas cosas están pasando en vivo y en directo, intención en relación directa con el consumo de snaffs pseudo-legales tal como dijimos antes. La película del franco-argentino Noé intenta pertenecer a una tradición francesa de cincastas malditos como *Les Amants du Pont Neuf* (1991) de Léos Carax o *L'Age d'Or* (1930) de Luis Buñuel. Sin embargo, *Irreversible*, con sus homosexuales que se encuentran en una disco llamada Rectum, drogadictos, travestis, prostitutas y toda clase de aquellos que son considerados marginales por la heteronorma, masturbándose delante de cámara, cogiéndose y dejándose coger por todos y a la vista de todos, violando y golpeando brutalmente a mujeres en especial- embarazadas, como se entera el espectador a posteriori- pero no solamente, es tan ostensiblemente políticamente incorrecta que es imposible no percatarse del sesgo comercial de ese gesto delirante que nada tiene que ver con sus supuestos predecesores franceses.

El efecto de realidad de las escenas de violación y de violencia contrasta con la hiperbólica acumulación de lugares comunes de los discursos de derecha sobre

el tipo “¿Cerde burguesa, pensás que tenés el mundo a tus pies porque sos bella?” aunque no haya nada que nos haga pensar que la protagonista es adinerada, especialmente si nos atenemos a su atuendo, un “vestidito” que podría ser comparado a un camisolín de seda y lycra que no hace más que reforzar la idea patriarcal de que por salir así se tenía merecido que la violaran, según parece implicarse de la película.

El film de Noé está contado de atrás para delante: si uno sobrevive a la violencia gráfica que hace “real” la más violenta golpiza y violación de una mujer que el cine jamás haya imaginado gracias a los mismos recursos técnicos de películas de ciencia ficción, la historia terminará (y esto me lo han contado, porque he tenido que retirarme de la sala ante las arcadas que sobrevinieron durante la violación y destrucción en cámara del cuerpo- especialmente el rostro- de la actriz), con una escena “erótica”, plagada de desnudos y agua, entre los dos protagonistas Mónica Bellucci, no por nada elegida para este film por su extraordinaria belleza natural que permite la tolerancia de las escenas de violencia, y su marido en la vida real, Vicent Cassel. **En términos de Sade, la violencia sexual y sus crímenes permiten al victimario la trascendencia por medio del uso de la imaginación creativa a la hora de llevar acabo un hecho.**

Siguiendo con nuestro análisis, los ejemplos míticos latinos sobre la estética crónica de la violación en el *corpus* ovidiano son vastos e incluso metapoéticos o recursivos, es decir, algunos casos incluso como el tapiz de Aracne en concurso contra Palas Atenea que sólo representa los momentos en los que los dioses violan a las mortales (Met. VI).

La violación en Ovidio implica una metamorfosis concreta como resultado de la violencia ejercida sobre el cuerpo de la mujer (por parte de los dioses, en general, o de los varones también). Los personajes masculinos pierden el control sobre sí mismos al contemplar a muchachas jóvenes, o *virgines* que, lejos de responder a sus requerimientos sexuales, tratan desesperadamente de huir.

La huída, por lo general, culmina en metamorfosis objetiva o subjetiva, es decir, la muchacha violada cambia de forma como única manera de no ser sexualmente penetrada, en tanto que algún tipo de posesión física jamás es evitada, porque los dioses, tras desaparecer el cuerpo de la joven mujer bajo el aspecto de un objeto, generalmente, se llevan ese objeto para uso personal; o

por el contrario, posteriormente experimentan una transformación de su ser. La *uirgo*, antes de ser atacada, se encuentra desnuda por creerse en un lugar solitario y la visión de su cuerpo tiene un efecto inmediato sobre dioses o mortales.

Ante la visión del cuerpo desnudo de la mujer, el personaje masculino hace declaraciones que la muchacha rechaza. El rubor en el rostro de la mujer es la manifestación del sentimiento de vergüenza y culpa que genera la puesta en peligro de la virginidad. Sólo por tomar los ejemplos que aparecen en el libro I, mencionemos tres personajes, a saber: **Io, Dafne y Siringe**.

1) El mito de Dafne y Apolo (Libro I, 452-582) inaugura el esquema antes mencionado de visión, deseo, rechazo y huida. Para evitar que el dios Apolo la viole, Dafne pide a su padre, el dios-río Peneo, una metamorfosis, y se convierte, así, en el laurel, que desde, entonces, queda unido Apolo y a su culto. El desecho del dios crece aún más en el momento de la huida de la ninfa, cuyo cuerpo que se torna más deseable para el dios en la instancia misma de su resistencia. El poeta sensualiza estéticamente expresamente el intento desesperado de escape: "... los vientos desnudaban su cuerpo, los soplos que salían a su encuentro agitaban sus vestimentas que oponía resistencia y una suave brisa le echaba hacia atrás los cabellos; su hermosura aumenta con la huida" (I, 527-530).

Este relato es la primera violación después del diluvio, es decir, después de que la raza de los mortales ha podido volver, no sin dificultades, a renacer, el poeta menciona como configuradora de esa nueva generación de mortales y habitantes del mundo, una violación. El personaje de la Dafne presenta la triste alternativa a no dejarse violar según el modelo mítico: ella comienza como una ninfa y termina con un cambio de forma en laurel que implica un descenso total equivalente a la muerte, puesto que no sólo pierde su figura humana, sino también su psiquis, su voz y cualquiera de sus anteriores características humanas. No contento con eso, Apolo le dice a Dafne ya laurel características humanas. No contento con eso, Apolo le dice a Dafne ya laurel "Puesto que cres mía, serás mi árbol" (Met I.556-58), viva o muerta da lo mismo, Dafne es del dios.

2. El episodio de Io (Libro I, 583-624) se inscribe también dentro de este esquema, pero se suma el motivo de la escritura como recurso. El episodio comienza cuando, Io es vista por Júpiter y emprende una huida que termina con la trampa del dios y con su posterior violación. Io es violada por Júpiter.

quien toma la apariencia de una nube. Para evitar luego las sospechas y los celos de su esposa Juno, el dios transforma a la joven en vaca y se la ofrece como regalo a Juno, que pone al animal bajo la custodia del monstruo guardián Argos, de cien ojos que nunca duerme. Prisionera, ahora, no de Júpiter, dios máximo entre los olímpicos, sino de esta nueva forma animal, Io vuelve, desesperada, a las orillas del río Ínaco, su padre, e intenta que éste y sus hermanas la reconozcan, pero no pudiendo lograrlo, decide revelar por escrito su verdadera identidad. Compadecido por la suerte de la ninfa, Júpiter calma la ira de Juno una vez que ésta se ha enterado de lo ocurrido y le devuelve a la joven su antigua forma humana. Una vez que recupera su antiguo cuerpo, conservará, sin embargo, ciertos rasgos de su transformación, como la brillante blancura de su piel. Ovidio subraya su dificultad para retomar el lenguaje hablado, único elemento que podrá reintroducirla en el mundo del que había sido excluida contra su voluntad y devolverla a los suyos como una forma de compensación por la pérdida. Io sufre una mutación y degradación en su status biológico puesto que es convertida en novilla luego de ser violada para ocultar su crimen a los ojos de su severa esposa. A su sufrimiento físico y psicológico es sumada la pérdida de la voz, arquetípico en todos los casos de violación en Ovidio. La nueva apariencia expresa la humillación de su violación e incluso llega a horrorizarla y a huir de su propio reflejo.

3. El libro primero de *Metamorfosis* incluye también la violación, o su intento, de otra ninfa, Siringe (*Met.* I vv 689-712), como contrapartida especular. Este relato está incluido en el de Io por boca de Hermes que le cuenta la historia de esta violación al monstruo Argo, quien de manera increíble se queda placidamente dormido al escuchar una narración tal, y así Hermes puede rescatar a Io de su custodia. Se plantea entonces el tema de la violación dentro de la violación y su poder soporífero. Siringe también escapa al furor del dios Pan y termina convertida en un cálamo, es decir en la caña con la que el dios construirá su instrumento para poder tocar su música. Siringe, como Dafne, a pesar de sus esfuerzos y su sacrificio para evitar la penetración física, es apropiada por el dios que la convierte en atributo para sí, la flauta de Pan, con lo cual la captación siempre se completa.

A su vez, en el libro VI de *Metamorfosis* (vv 424-674) aparece el mito de Procne, Filomela y Tereo, ejemplo mítico de violencia familiar, paradigmático en el *corpus* ovidiano por la plenitud y la manera explícita en la

que se narra la crueldad hacia el cuerpo de la víctima, Filomela, que en alianza con su hermana, Procne sólo encontrará como recurso para combatir el poder del varón, elementos claves dentro del androcentrismo: el telar y el filicidio. Pero además, este episodio representa el mayor acto de violencia ejercido sobre el cuerpo femenino en *Metamorfosis* de Ovidio.

Filomela, como veremos, es violada por su cuñado Tereo, rey de Tracia, casado con la hermana de joven víctima, Procne, hijas ambas del soberano de Atenas, Pandión. A pedido de su esposa, Tereo vuelve a Atenas a buscar a Filomela, por la que empieza a sentir una pasión enegrecedora. Tras violarla salvajemente, le corta la lengua para impedir que cuente lo ocurrido, pero la joven, desde su desesperación, logra tejer las letras que denuncian el ultraje. Las dos hermanas se vengarán entonces de él haciéndole comer a su propio hijo Itis. Al escapar de la persecución de Tereo, Procne es transformada en golondrina y Filomela en ruiseñor, mientras que éste se convierte, a su vez, en una abubilla, pájaro salvaje caracterizado por su violencia. Tereo finge delante de Procne que Filomela ha muerto en la travesía por mar.

Este mito también retoma el tema del relato dentro del relato y el placer de la narración de estos crímenes que aparecía en Hermes y su historia de Siringe y plantea la pregunta de a partir de qué estado de la subjetividad se genera la escritura y qué imágenes cautivan tanto al que las cuenta como al que las lee puesto que Filomela le contará a su hermana Procne a través de un tejido cómo el marido de ésta la ha violado y le ha arrancado la lengua. Filomela logra hacer uso de los recursos escasos de su situación de sojuzgamiento para contar su historia, borda la violación en un código que le permite ser descifrada sólo por su hermana. Ella utiliza el símbolo de la retención femenina para ser salvada por Procne del encierro y la esclavitud sexual a la que era sometida.

La escritura en este caso surge de las zonas más desoladas de la subjetividad, una necesidad enunciativa en el caso de la mujer que cuenta su violación, o sea el reemplazo que opera la escritura de algo que es oralmente impronunciable para ella. Forzada al silencio, este personaje encuentra otra manera de contar semejantes horrores y de salvar un testimonio queda unido a la venganza. Dichas palabras son las huellas de un crimen brutal, como lo revela incluso su color rojo. Este mismo color reaparecerá al final del relato para designar las huellas de sangre que quedan impresas en la naturaleza

(el cuerpo del ruiseñor) como eternos testimonios de ese acto: "... todavía no se han ido de su pecho los signos (*notae*) de la matanza y la pluma está marcada con sangre" (VI, 669-670).

La pérdida de la voz en los mitos de violación es un símbolo de la animalización en la que el acto consume a la víctima y la incapacidad de contar en voz alta su historia, que sólo podrá ser contada en una tela o en la proto-escritura de lo con su pezuña en la arena, es un símbolo de cómo la violación nunca puede ser dicha ni nombrada por la mujer porque es tabú. La violación que se muestra en el texto tiene por objetivo degradar y controlar a la víctima, volverla un animal, poco más que una herramienta animada para el placer sexual del varón y de los lectores. De hecho, es parte del placer textual conocer la desesperación de las víctimas por la anomia. La silenciación de Filomela a partir de la mutilación de la lengua, órgano de la palabra, enfrenta paradójicamente el exceso con la privación. De algún modo, la narración, obligada al silencio por la terrible mutilación de la lengua, debe encontrar otro modo de contar semejantes horrores. Deberíamos pensar cuántos casos de violación derivan en la actualidad en crímenes, como derivará en este caso mítico, ante la incapacidad de la mujer de contar su violación a una sociedad que le niega la palabra como dominio exclusivo del varón. El recurso del tejido es la manera de salvaguardar una palabra que no quiere extinguirse y que queda unida a un deseo de venganza. La doble función del tejido, por un lado, reproducción de un dolor impronunciado y, por otro, mensaje que transmite la exigencia de ser leído y entendido, encierra justamente la contradicción entre la violencia y el placer del texto: el placer en la violencia y el placer en la poesía que recrea esa violencia, problema para el cual no habría una solución simple. La feminidad es necesariamente silenciosa, a las mujeres se les enseña a no gritar, a callar, a ser sensuales, a ser hermosas para los ojos y la mirada de los varones; los ejemplos míticos en Ovidio sólo llevan estas premisas al extremo. El enneguicimiento de Tereo surge a partir del deseo que tiene su origen en un acto visual de contemplación de la belleza de Filomela. La mirada masculina sobre el cuerpo de la mujer es equivalente a la violación y la scopofilia da forma a la belleza del cuerpo en términos de objeto para ser tomado.

La conciencia del texto del miedo de la víctima en todos los casos enfatiza cuán visualmente atractiva la huida de la mujer se construye en el texto. El uso de la violencia ocupa el lugar de la penetración y el miedo es el hecho que

artísticamente es utilizado para crear un texto hermoso que nos hace sentir empatía por la víctima pero que también logra que no corramos la mirada, que sigamos leyendo y que luego hablemos acerca de él con la misma terminología, si no tenemos una lectura consciente y activa (o si directamente no tenemos una lectura, como suele ocurrir con los mitos que son leídos en diccionarios de mitología en el mejor de los casos). Está scopofilia se ve duplicada en el placer textual y sádico que recibe el lector frente a los detalles de configuración de efecto realista de la mutilación de la lengua de Filomela y de la descripción del cuerpo femenino antes, durante y después de la violación, equivalentes en cierta medida a la filmación en tiempo real de las escenas de violación de los films antes mencionados de Noé y de Lyne; las marcas textuales de la violación son el equivalente de este desagradable placer fílmico/visual. La escritura puede reemplazar situaciones cuyo sufrimiento las torna impronunciables. En ese sentido, la apuesta del texto de Ovidio es metaliteraria, porque hace en su relato lo mismo que sus textos. La ficción (la escritura) permite hablar de lo que es indecible, del mismo modo que permite concebir lo inconcebible. La brutalidad de la violación es sugerida por el estatus que Tereo confiere en ese instante a Filomela: "contempla a su presa" VI, 518. Tras la violación, Filomela es comparada a una cordera atacada por un lobo y con una paloma herida por un ave de rapiña (vv527-530): 'Tiembla ella como una atemorizada cordera, que tras escaparse herida de la boca del lobo de gris pelaje, todavía no se considera segura y, como una paloma con las plumas humedecidas con su propia sangre se estremec todavía y teme las ávidas garras en las que había estado presa'. Esta historia añade al componente de la violencia sexual, la supresión del discurso y el tema de la animalidad, van configurando la trama del relato. El paralelismo con el mundo animal traslada a Filomela, de su lugar de mortal al de presa (*praemia*). La metamorfosis de Tereo no es más que la realización externa de sus impulsos internos, es decir, la metamorfosis es una clarificación, es decir, un proceso por el que ciertas características toman cuerpo y se tornan visibles. A la violencia sobre el cuerpo y a la monstruosidad que implica, para los romanos, la violación de los lazos entre esposo y esposa y entre hermanos responde entonces la violación de los lazos entre madre e hijo, entre padre e hijo: el infanticidio y el canibalismo responden al incesto puesto que Procne y Filomela matarán al hijo de la primera y lo cocinarán para que lo coma Tereo. Así, el texto sigue ejerciendo una violencia placer sobre el lector y las mujeres que deben, para vengarse renunciar a la experiencia de la maternidad. Cuando Procne ve a su hijo Itis es súbitamente sorprendida por el parecido con su padre

y esto se convierte en el arma para su venganza.

El proceso de animalización finaliza en la metamorfosis final en pájaro de las hermanas y de Tereo, hecho que puede ser leído como igualación de la víctima y del victimario en un intento por ocultar la no discriminación entre grados de culpabilidad, es decir, no generar juicios de valor. El sufrimiento llevado a sus límites extremos culmina con la destrucción de lo humano simbolizada por la metamorfosis animal. Estas dos hermanas, desposeídas de su forma humana son privadas por completo del lenguaje al ser transformadas en pájaros. Desde ese momento sólo dejan escuchar un canto, un grito sin palabra. Sin embargo, Procne, transformada en ruiseñor, conserva ciertos rasgos humanos en su canto de dolor. En cambio Filomela, la golondrina, a la que se le arrancó la lengua para que no pueda contar la violación de la que ha sido víctima, pierde, a raíz del dolor extremo, la eufonía. Sólo deja oír un grito de ruptura, estridente y disonante. El exceso de sufrimiento lleva entonces a la desfiguración (vv 670-675): “Pensarías que los cuerpos de las Cecrópides están colgados provistos de alas. Una de ellas se dirige a los bosques, la otra se encarama a los tejados; y todavía no se han ido de su pecho las marcas de la matanza y la pluma está marcada con sangre. El, raudó por su dolor y por el ansia de castigar, se convierte en un ave que tiene un penacho en la punta de su cabeza, un pico se prolonga exageradamente en lugar de la larga lanza, el nombre del pájaro es abubilla, parece una figura armada”.

A lo largo de todo el texto Ovidio juega, a partir de sus intervenciones directas, con un distanciamiento sobre los acontecimientos trágicos que se desarrollan. **Dichas intervenciones marcan el lugar donde el texto se escribe, su lugar de enunciación, es decir, el que desenmascara el enneguecimiento de la pasión pero produce placer textual y erotismo a partir del relato de los crímenes hacia la mujer.** El lugar de la violación en los textos ovidianos sobre mitología es donde el placer y la violencia hacia la mujer se unen. El miedo es hermoso y la violencia sobre el cuerpo (que puede darse metafóricamente bajo la forma de la invasión de la mirada del varón sobre la mujer) es equivalente a la violación.

No podemos dejar de mencionar el parecido entre esta venganza de las hermanas Procne y Filomela contra el esposo de la primera y el tema de Medea, inmortalizada en las tragedias de Eurípides (Grecia) y Séneca (Roma). Medea

engloba simultáneamente las 3 características definitorias de todo lo execrable para la mentalidad griega: lo femenino, lo criminal y lo bárbaro/extranjero. Este personaje, de acuerdo con las versiones antes mencionadas, decide asesinar a los dos hijos de ambos, al sentir que su esposo, Jasón, a quien ha ayudado, incluso en crímenes aberrantes, a lo largo del camino para que éste lograra sus propósitos, se casará con una princesa griega mientras ella es obligada a salir exiliada. Medea duda 4 veces antes de matar a sus hijos. Sin embargo, triunfa el convencimiento de que los niños ya están muertos de todas formas por las acciones de Jasón, de la misma manera que el rostro de los niños, lo mismo que ocurría en el caso de Itis y su madre Procne, le recuerda a su esposo. Lo que ella encarna termina por romper el orden de lo natural de parentesco y su ideal patriarcal representando en Jasón que necesita de esos hijos para tener asegurada la descendencia. Medea pone a fin, así, a la estirpe desdichada y maldita de su esposo. Matándolos destruye el ámbito doméstico que le es propio como mujer de la antigüedad, sus desdichadas muertes implican su liberación. La resistencia a asumir el papel de puras reproductoras del linaje de su esposo puede ser interpretado como una respuesta a la severidad con la que Atenas clásica excluyó a la madre del ámbito de la reproducción y del erotismo.

Los modelos de victimización establecidos pueden incorporan como contraparte el deseo de las mujeres en vez de suprimirlo, pero lo hacen sólo dentro de los modelos de competencia familiar y las fantasías masculinas para los que cualquier deseo es una irrupción en la propia autonomía y debe ser sometido a las pretensiones de control de los varones de las cuales el intercambio entre su padre y Terco de las hermanas es tan sólo un ejemplo. Los varones consideran el deseo de la mujer como sometido a sus propias pretensiones; y el énfasis en la protección de la vulnerabilidad instala esa misma vulnerabilidad de las mujeres como parte permanente y necesaria del sistema, un obstáculo natural en caso de que alguna aspirara las actividades de los ámbitos exteriores reservados a lo masculino.

Pero el problema de la violencia de la sexualidad no es únicamente un problema de género sino también de jerarquías dentro de la cual la violencia es un derecho y su control es el control de la libertad de los demás. La violencia es un poder y la sexualidad es el dispositivo mediante el cual se vehiculiza ese poder y su violencia. Estos relatos, la pornografía toda, es un terrible ejemplo de cómo la no-represión no implica la liberación de nadie, sino su contrario. Las ficciones

pornográficas y sus versiones primas hermanas solt dan forma a una imaginación sexual, una cierta capacidad de representar(nos) el deseo que nuestra cultura impone sobre los cuerpos sujetos. La idea de que la sexualidad puede ser enseñada, mostrada y aprehendida y, especialmente, normativizadas lo que motiva este tipo de manifestaciones culturales. La mujer y su cuerpo no pueden seguir siendo el espacio de la violencia, nada puede seguir siéndolo.

Bibliografía General

- Barthes. *Mitologías*. Siglo XXI. 1999.
- Bourdieu, P. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona. 1999.
- Buxton. *El imaginario griego. Los contextos de la mitología*. Cambridge. 2000.
- Cantarella, E. *Pasado Próximo, Mujeres romanas de Tácita a Sulpicia*. Cátedra. Madrid. 1996.
- De Gasparini, M. *Violencia Familiar*. Editorial Universitaria de Misiones. Argentina. 2001.
- De Jong I & Sullivan JP. (eds). *Modern Critical Theory and Classical Literature*. Brill. New Cork. 1994.
- Faludi, S. *La guerra no declarada contra la mujer moderna*. Planeta. Argentina. 1992.
- Feeney. *Literature and religion at Rome*. Cambridge. 1998.
- Foucault, M. *The History of Sexuality Vol I*. vintage Books. New York. 1990.
- Grimal. *Diccionario de Mitología Griega y Romana*. Paidós. Barcelona. 1995.
- Hardie, Ph. (ed) *The Cambridge Companion to Ovid*. CUP. Cambridge. 2002.
- Jackson, S & Sont S (eds). *Feminism and Sexuality, a reader*. Columbia University Press. New York. 1996.
- Ovide. *Les Métamorphoses*, Texte établi et traduit par G. Lafaye. Paris. Les Belles Lettres. 1994. (Tomo I), 1995 (Tomo II), 1991 (Tomo III).
- Peradotto J. & Sullivan J.P. (eds). *Women in the Ancient World*. New York. NYU Press. 1984.
- Pomeroy, S. *Goddesses, Whores, Wives, and Slaves. Women in Classical Antiquity*. New York. Schocken Books. 1995.
- Richlin A. *Pornography and Representation in Greece and Rome*. UK. OUP. 1992.
- Vernant. *Entre mito y política*. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.
- Winkler, J. *Las Coacciones del Deseo*. Manantial. 1994.
- Duby, G. & Perrot (eds.) *M. Historia de las Mujeres*. Taurus. Madrid. 2000.
- Fe, M. (coordinadora). *Otramento: lectura y escritura feminista*. Fondo de Cultura Económica. México. 1999.
- Molina Petit, C. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Anthropos. Madrid. 1994.
- Sorkin Rabinowitz, N. & Richlin, A. (eds). *Feminist theory and the classics*. NY. Routledge, 1993.

<i>Graciela Delachaux</i> <i>Psicóloga-psicoanalista</i> <i>Tel: 4831-3313</i>	<i>Nina Isabel Brugo Marcó</i> <i>Abogada</i> <i>Piedras 113- 3º Cf.8 (1070) Ciudad de Bs.As.</i> <i>(011) 4351-0404 Cel (15) 4118-5856</i> <i>nbrugo@fibertel.com.ar</i>
<i>Mónica Tarducci</i> <i>Adhesión</i>	<i>Lic. Isabel Monzón</i> <i>Psicóloga-psicoanalista</i> <i>Tel: 4821-3489</i>
<i>V.S.</i> <i>Adhesión</i>	<i>Silvia De La Vecchia</i> <i>Adhesión</i>
<i>Liliana Azaraf</i> <i>Adhesión</i>	<i>Silvia Catalá</i> <i>Adhesión</i>
<i>Beatriz Frontera</i> <i>Adhesión</i>	<i>Hilda Rais</i> <i>Adhesión</i>
<i>Marina</i> <i>Adhesión</i>	<i>Sarita Torres</i> <i>Adhesión</i>
 <i>Mujeres del Sur</i> Un espacio de arte y reflexión Teatro de Mujeres Una mirada diferente mujeresdelsur@fibertel.com.ar mujeresdelsur2000@yahoo.com.ar	<i>ASTROLOGIA</i> <i>"Una mirada para conocerte a vos misma y entender tus vínculos"</i> Cartas natales- Cartas anuales Cartas comparadas <i>CLAUDIA MARISA RICO</i> <i>TEL: 15-5328-4897 Mail:</i> <i>claudmarisa@hotmail.com</i>

Talleres
Grupos de Reflexión
Seminarios
Jornadas
Actividades Culturales
Actividades en los barrios
Asesoramiento Jurídico/ Psicológico
Actividades de construcción colectiva
Publicación de la Revista Encontradas



La Casa del Encuentro

**Espacio Feminista Social y Cultural (Res. IGJ N° 679)
Espacio de Lesbianas Feministas, para todas las
Mujeres**

Honorio Pueyrredon 611 (Caballito) CP 1405.
(005411) 4903-3209 de Martes a Sábados desde las 19:00hs.
lacasadelencuentro@yahoo.com.ar
www.casadelencuentroweb.com.ar

Consumo de mujer

Las mujeres en situación de prostitución (*)

Lic. Magdalena González
publicacionmg@yahoo.com.ar

Mientras cursaba la escuela secundaria visité por primera vez, junto con una profesora y un grupo de compañeras, el hospicio de mujeres de Lomas de Zamora. En un momento dado, me entretuve hablando con algunas de las internas y, cuando quise volver a reunirme con mi grupo, ellas me señalaron un atajo. Así me encontré atravesando lo que después supe era el pabellón de mujeres que habían estado en situación de prostitución. Me llamó la atención la gran cantidad de mujeres que había en ese pabellón. Cuando le pregunté al Director por qué esa cantidad me contestó *"Son muchas por las cosas que les hicieron y les hicieron hacer"*.

En ese momento fui testigo del costo de esa forma de vida. Lo innegable era la destrucción que para estas mujeres había significado. También me pareció innegable su padecimiento. Fue a partir de tal circunstancia que se me impuso un interrogante: ¿Qué acontecimientos pudieron producir un daño tan profundo como extenso?

(*) Este artículo es una síntesis de la investigación cualitativa que realicé para la cual diseñé el formato y los materiales e interpreté los resultados de las diferentes técnicas utilizadas, que fueron: 1. Relevamiento del imaginario social a través de a) técnica de investigación motivacional con Cámara Gesell a grupos por separado de hombres y mujeres, de diferentes franjas etáreas pertenecientes a tres sectores socioeconómicos y b) relevamiento de opiniones sobre el tema en diferentes grupos sociales y en los Talleres realizados en el marco de cuatro Encuentros Nacionales de Mujeres; 2. Conversaciones con mujeres en situación de prostitución, tanto en grupo como individualmente, mantenidas en bares a los que ellas concurren; 3. Toma del relato de informantes clave; 4. Entrevistas en las que se recogió material con una técnica mixta de historia de vida y reportaje, con toma de tests gráficos. 5. Análisis e interpretación de los tests gráficos. Intervine en todos los tramos de la investigación contando con la colaboración de un grupo de especialistas contratadas en las siguientes actividades: Lic. en Psicología Lucía Ansalone, en el punto 1.a); Sara Torres y Licenciadas en Antropología Cynthia Golzman y Nélida Luna, en el punto 4; Lic. en Psicología Norma Bisignani en el punto 5.

A partir del relato de pacientes que atendía en el consultorio y en el hospital - tanto varones como mujeres- pude conocer en muchos casos, bajo múltiples formas de manifestación, las inquietudes de género en nuestra cultura, y, entre otras fundamentales, la apropiación masculina del cuerpo de la mujer. Tal apropiación es violencia y se da en un continuo que va desde aparentes sutilezas en la práctica sexual en las relaciones de pareja, pasando por grados más severos de violencia, hasta llegar a la situación de la mujer en prostitución, donde las consecuencias son de la mayor gravedad.

SEXUALIDAD-VIOLENCIA-DOMINACIÓN

Es sabido que en nuestra cultura hay una ideología instalada que valora como emblemas de la masculinidad atribuciones de coraje, decisión, iniciativa y poder sobre el otro/a. Por este motivo, los sentimientos y representaciones de temor, incertidumbre, humillación, sensibilidad, ternura que puedan tener los varones, son reprimidos e inhibidos o les producen vergüenza si llegan a hacérseles conscientes. Al ser inhibidas, estas representaciones y los afectos ligados a ellas, son mostradas como dificultad de expresión, como modalidades de carácter y blasones de virilidad. De cualquier modo, estos sentimientos se transforman frecuentemente en violencia, una de cuyas formas más comunes de descarga es la violencia doméstica. En este ámbito, las relaciones sexuales terminan siendo el lugar oculto donde se realizan actuaciones de mandatos sociales y familiares. Estas creencias conscientes o inconscientes relacionan la frecuente actividad sexual con la valoración de una supuesta virilidad y por lo tanto son una reafirmación de potencia.

Este equívoco es facilitado y sostenido por el prejuicio de una necesidad perentoria de la actividad sexual masculina. Se trata en realidad de la descarga de ansiedad no reconocida como tal y podemos afirmar que mientras se sostenga esta estructura, el varón quedará impedido de contactar con sus propios sentimientos y sus representaciones inconscientes, no conocidos por él y, por lo tanto, no elaborados.

Junto a la valoración de esa supuesta virilidad, en el trabajo con los analizandos encontré que se da por descontado que sus mujeres están en función de "satisfacer esa necesidad" y descosas de hacerlo, independientemente del deseo sexual de ellas, como expresión consciente o inconsciente del dominio que ejercen los varones.

Esta necesidad sexual masculina a la que se le atribuye el carácter de apremiante, inaplazable, es, en el imaginario social, uno de los motivos que justifica el prostituir a las mujeres.

Lo mismo ocurre con los sentimientos de violencia. La violencia padecida por el varón, cuando se la inflige otra persona a él, o él mismo se encuentra ante diversas circunstancias de impotencia, puede derivar también hacia el sexo violento por esa vía de descarga ya instalada. Por parte de la mujer, en no pocos casos, existe una falta de apropiación de su cuerpo y de su sexualidad. Estas dos condiciones, generadas desde la cultura, formadoras de la intimidad del psiquismo de las personas, permiten la apropiación indebida por parte del hombre. Dicha apropiación se incrementa por la fantasía inconciente masculina que da como supuesto un goce femenino en el sufrimiento y por la fantasía del amor como equivalente de la sumisión.

Esta falta de apropiación, esta apropiación sesgada de la mujer de su cuerpo y de su sexualidad, impide un buen proceso de autonomía como persona dando lugar a un Yo frágil e indefenso, con el permanente temor a la pérdida del afecto del otro. Asimismo, la enajenación de su sexualidad la ubica en una situación de vergüenza: Ya tradicionalmente no era bien vista como mujer si no respondía a los requerimientos de su marido, siendo estigmatizada como frigida, insatisfecha y en última instancia histérica. En un paso más, se instala fácilmente aquí la idea de la prostitución en una pareja, cuando, avalando estos supuestos, un hombre le dice a su mujer "Si no encuentro satisfacción en mi casa la voy a buscar afuera".

Este tipo de subjetividad inducida en las mujeres por el patrón cultural, produce el sometimiento: la mujer accede al requerimiento del marido sin participar del desgo ni de la posibilidad de disfrutar de la relación sexual; finge agrado cuando en realidad estas relaciones sexuales son vividas como actos coercitivos. No debemos olvidar que la patología de la sexualidad en nuestra cultura, al estar jugada sobre el eje del dominio, hace que el victimario, violento desde la misma apropiación, vaya empobreciéndose como persona y transformándose, en parte, en dispositivo destructivo de ambos. Mediante una continua manipulación de los sentimientos de la mujer la lleva al convencimiento de que ya no podrá modificar su situación.

En muchas familias la violencia se expande aún más, apareciendo grados que implican cualitativamente efectos de mayor denigración y peligrosidad lo que se exacerba cuando se agregan el alcoholismo y la drogadicción. Como es sabido,

uno de estos grados es el maltrato corporal donde las mujeres y los hijos sufren restricciones, amenazas, extorsiones y golpes. Escalando en la violencia se llega a la violación, al abuso sexual infantil intrafamiliar y al grado mayor que es el asesinato de las mujeres o los chicos a manos de sus maridos o padres. En este crescendo de situaciones que producen humillación, vergüenza y muerte, las víctimas tienden a creerse cómplices de la violencia para tolerar psicológicamente semejante inermidad. Por lo tanto, es claro el daño que producen estos hechos traumáticos tanto en la sana evolución del narcisismo como en los sentimientos de esperanza y en la confianza en las propias realizaciones. Esto se produce debido a la disociación y a la falta de simbolización, procesos de los que hablaremos más adelante en este artículo.

En las investigaciones realizadas, encontré que en la gran mayoría de los casos, las mujeres en prostitución provenían de familias donde se vivían situaciones de violencia. Transcribo acá textualmente uno de ellos:

Lily: "Mis padres son testigos de Jehová, fueron siempre muy reprimidos, cuando éramos chicas a mí y a mi hermana nos castigaban siempre corporalmente. Hice la primaria, en 4to año de bachiller me bautizaron en la religión de ellos en un estudio de football lleno de gente.

Luego comienzo a estudiar el profesorado de comunicación de los sordomudos porque mis padres querían que hiciera eso, a los 8 meses me rebelé, no estudié más y les planteé que quería ser una chica como las demás, con un jean, los ojos un poco pintados, nada del otro mundo. Comenzaron las discusiones todos los días y mis viejos siempre metiendo a Dios en el medio. Mi viejo me echó, me hice un bolso y cuando entré a la pieza de mi vieja le dije: "no te olvides que soy tu hija" y me contestó que me dejaba en manos de Dios.

Viví un mes en un auto abandonado por Flores, hasta que me rajaron los vecinos, entonces una noche en la estación de Once, una prosti de madrugada se sienta al lado mío y me da una factura (hasta ese momento me alimentaba de la basura de las hamburgueserías y pizzerías de Lavalle). Empecé a hablar con ella, me llevó al hotel donde estaba, ahí me hizo bañar, me dio de comer y dormí en una cama. A la semana yiraba en la calle con ella. Me levantó la cara, estuve en el departamento de policía una semana y mis viejos ni aparecieron, cuando por fin salí, me fui a laburar a un sauna"

Como se ve, Lily ha vivido diferentes tipos de violencia por parte de sus padres:

violencia corporal; el acoso del control en vez de la protección; la imposición para estudiar algo que no entraba en sus proyectos, aunque como metáfora aludiera a la falta de comunicación en la familia. Y cuando plantea a sus padres su anhelo de ser una chica como las demás, ellos consuman uno de los actos más temidos para cualquier joven: la expulsan del hogar donde ella había sentido la única protección, ya que no tenía vínculos afectivos importantes fuera de su casa por la actitud excluyente de sus progenitores.

El mundo externo había sido mostrado por sus padres como sumamente peligroso y no había sido preparada para subsistir fuera de su casa. La sociedad repite la misma violencia cuando no le permite permanecer en el único lugar que había conseguido y no la provee de algo mejor. La mujer en prostitución que la ampara le ofrece lo que ella tiene, su casa, su comida y su práctica. Esta fue la "posibilidad de elección" de Lily.

EL RECLUTAMIENTO

En todos los casos estudiados, ellas realizaron sus "elecciones" ya desde la niñez, condicionadas por situaciones externas e internas. En este sentido, es decisivo el enlace que realizan con el mundo de la prostitución los reclutadores, personajes clave del ámbito del proxenetismo, ya que la enorme mayoría de las mujeres que llegaron a la situación de prostitución son inducidas, cuando no obligadas, por ellos. Y en el último tramo de esta pesadilla, el tristemente célebre tráfico desatado con la globalización, a través de la promesa engañosa de un trabajo anhelado en un país más desarrollado, donde les quitan los documentos y permanecen en cautiverio.

En otros casos el que inicia a la joven- se trata de niñas o jóvenes menores de edad- es el propio padre o la madre. En América Latina hay un dicho atroz por parte de algunos hombres: *"Donde hay hembras no hay hambre"*. Obviamente se las hace cargo, desde tempranísima edad, de la enajenación total de su persona para conseguir el sustento de sus padres y de sus hermanos varones con ese uso explotador y tiránico.

Otro tipo de reclutador se hace el novio y, entre seducción y presión, les pide que *"atienda algún amigo"*, o las conecta con un prostíbulo. También puede reclutarla una mujer en prostitución al encontrarla desprotegida: me estoy refiriendo a las especialistas en captar mujeres para el sistema de la prostitución. En el caso de Lily no se trata de una reclutadora por motivos de beneficio personal, aunque de todos modos se produce el ingreso al sistema.

Se agrega otro tipo de reclutador que medra en el ámbito de las Discos o lugares donde se toman copas, y le sugiere a la joven seleccionada que hay un tipo interesado en ella descoso de invitarla a salir. Es común que estas jóvenes reciban regalos importantes, participen de fiestas, etc., sintiéndose muy halagadas por sus clientes, a los que ellas no reconocen como tales. Sin que lo sepan, también se les sacan fotos manteniendo prácticas sexuales. Cuando toman conciencia de esta situación y quieren retirarse, estas fotos serán usadas como extorsión para ser mostradas a sus familias. Algunas de estas jóvenes mantendrán esta doble vida bajo terror. Otras encontrarán el suicidio como única salida.

De la misma manera que las víctimas de otros tipos de violencia, las mujeres en situación de prostitución, como ya dijimos, también tienden a creerse cómplices de la violencia para tolerar psicológicamente semejante inermidad. Confunden su situación de víctima con "no haber valido nada" ya desde antes de que las ingresaran a esa situación o antes del abuso sexual, y justifican esas vejaciones infiriendo equívocadamente que la violencia y el abuso son consecuencia de lo poco que valen. Por un lado, esto se debe a la desvalorización que se les ha venido transmitiendo desde la infancia y, por el otro, les permite tener de sí una imagen menos desvalida suponiendo que han tenido alguna responsabilidad en lo sucedido.

A su vez, el proxeneta ejerce una acción de objetivación, es decir que realiza una negación de la persona, por medio de la cual no se le reconoce la posibilidad de pensamiento, decisión ni sentimiento atribuyéndose él, omnipotentemente, el poder de disponer de la mujer según su conveniencia, a su arbitrio, justificando de esa manera cualquier acción contra ella. Esta objetivación es una de las acciones más destructivas contra estas mujeres ya que les niega su condición humana. Tanto el cliente como el proxeneta, en muchos casos dan por supuesto que la disponibilidad de la mujer es absoluta y su poder sobre ellas también. Resulta claro que semejante exigencia por parte del prostituyente lleva a la servidumbre sexual y a la esclavitud por lo tanto, en la práctica queda claro que ellas en ningún caso están prestando un servicio, ya que el cliente también participa de esta objetivación.

En cuanto al aspecto económico, este es un determinante clave en la apropiación que los proxenetas realizan sobre la persona de las mujeres pues, si estas mujeres se liberasen, ellos perderían su "mercadería"; por eso, el intento de salida de ellas puede llegar a estar penado hasta con la muerte. Frecuentemente estos casos de asesinatos no son resueltos por la justicia, por que debemos recordar que además, el proxenetismo está avalado por los organismos de poder.

EL IMAGINARIO SOCIAL

Queda claro, que la prostitución es abuso. La mujer nunca la elige libremente sino que llega a ella, a veces, para no morir de inanición, otras, porque se la convenció de que es para "lo único que sirve", o bajo amenaza, o por manipulación del proxeneta, o por secuestro, o por mandato inconciente. Por ejemplo, una de las madres de estas mujeres le dice a su hija *"acá hace falta plata, hay que trabajar o hacer la calle. Vos para trabajar no servís"*. Otra, modista de alta costura quien, desde que su hija era niña la vestía como a una de sus clientas ricas, le decía: *"Sos una muñequita de lujo para usar buena ropa y tomar champagne"*. En estos casos las madres, a partir de su propia devaluación, son sostenedoras inconcientes del paradigma patriarcal.

Estos abusos son naturalizados por la censura social contra las mujeres y también ellas naturalizan: *"puta una vez, puta para siempre"*, dicen de sí: *"una puta no vale nada"*. Se intenta destruirles la dignidad y la esperanza de modificar su forma de vida, pues si esto sucediera podrían escaparse de la situación o, por lo menos, intentarlo. Los vecinos, los clientes, el proxeneta, la sociedad, desplazan y dejan depositadas en las mujeres en situación de prostitución algunas de sus fantasías y descos, puesto que cada uno, por distintos motivos, no se hace cargo de la responsabilidad que les cabe.

Como muestra del imaginario social transmitiré opiniones emitidas en grupos motivacionales de hombres y mujeres de diferentes edades y diferentes sectores sociales, comentándolos brevemente:

Grupo de hombres

"Les gusta la plata fácil". En realidad, es una plata sumamente difícil, pero puede llegar a ser obtenida rápidamente, que no es lo mismo.

"Son mujeres muy ardientes que necesitan muchas relaciones con los hombres" Lo cierto es que son mujeres que ya no tienen sensibilidad alguna como consecuencia de su actividad.

"Un hombre puede pasar por cualquier cosa pero siempre es un hombre; una mujer cuando cayó, ya no se levanta más". Fantasía estereotipada y paradigmática del *"Que estén en lugares determinados, ocultos, que el ciudadano pueda vivir dignamente, como elija vivir"*. Para este hombre las mujeres en prostitución no castigo social patriarcal contra la mujer.

Son ciudadanas y por lo tanto, no pueden elegir dignamente ni elegir dónde ejercer su actividad. Cabe señalar que de esa manera quedan expuestas a todo tipo de peligro.

"La puta es irrecuperable y comparable a los casos de los chicos de la calle". Para quien opina así, estas personas tienen un destino marcado fuera de la sociedad.

"Ponele a una chica muy linda un tipo sumamente desagradable. No me digas que lo hace por dinero. Es porque le gusta". Aquí vuelve a aparecer la fantasía de una sexualidad desbordante hasta el punto como para aceptar hacerlo con alguien sumamente desagradable. Estas fantasías de una sexualidad desbordante, coinciden con las fantasías que socialmente se tienen respecto de los hombres.

Grupo de mujeres

"Son personas que se sienten disminuidas". "Claro, lo hacen para levantar el ánimo". "Yo creo que tiene más que ver con la cosa salvaje de uno". "Podés obligar a alguien a hacer lo que vos querés". "Haceme sentir tal cosa y chau". "Yo creo que ella es más viva que cualquiera".

En estas fantasías hay proyecciones y negaciones como para confundir el rol de la mujer en situación de prostitución con el rol del cliente.

"La prostitución tiene que existir porque si no todos esos hombres estarían violando a nuestras hijas", frase paradigmática que pone de manifiesto cómo la prostitución es funcional al sistema.

En todos estos ejemplos el imaginario social nos muestra que, tanto por parte de los hombres como de las mujeres, la explotación éstas en prostitución está justificada.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA PRÁCTICA DE LA PROSTITUCIÓN

En el ámbito de la prostitución el cumplimiento de los descos del prostituyente produce, en algunas mujeres, el orgullo de ser "una verdadera puta". Es frecuente, en las mujeres en general, más que en los hombres, la actitud de anticiparse a realizar el desco del otro. En algunos de estos casos puede verse

que se ha producido una desapropiación del deseo y una transformación: el propio deseo, entonces, consiste en la realización del deseo del otro.

Por su parte el prostituyente, el cliente, valora narcisísticamente esta anticipación, esta particular servidumbre sexual, y la refuerza. Él disocia a la persona y la ve como si fuera un objeto, deshumanizándola, a la vez que disocia algunos de sus propios sentimientos de su sexualidad. Todos estos mecanismos están al servicio de un abuso de poder.

El prostituyente y todo el sistema de la prostitución se basa en un pago que supuestamente los habilita para tal abuso; de la misma forma el *cafishio* -llamado en el ambiente "marido"- lleva al extremo el poder sobre la mujer entre amenazas y ofrecimiento de protección, en una relación de dominación a veces absoluta: "*No sos nada*" le dice. Ella misma está negada como persona -"una puta no es nada", "a quién le importo" - y sólo le resta el "ser utilizable" por el dinero que proporciona. Pero, a la vez, se le hace sentir que ella no tiene valor. Incluso hay mujeres que jamás tocaron dinero, pues no pasa por ellas.

Para la mujer prostituída, el maltrato del proxeneta produce efecto traumático, con el agravante de que se le hace creer que siempre el maltrato es merecido por el hecho de ser una prostituta. La paradoja aquí consiste en que el hombre que la castiga es el mismo que la llevó a la situación de prostitución.

Otra situación paradójica podemos observarla cuando los propios padres de la mujer, para ser mantenidos, retienen como rehén a un hijo de ella con la excusa de estar "cuidándole el chico". Estas y otras situaciones paradójicas en las que viven, van produciendo en ellas un socavamiento en la posibilidad de reflexión, proceso imprescindible para desarrollar sus propias vidas de un modo autónomo.

Del mismo modo, el hecho de tener obligadamente muchas relaciones sexuales durante cada jornada, constituye inexorablemente aumento de la vulnerabilidad, y ellas no tienen libre elección, sino elección del mal menor dentro del sometimiento. Esta situación queda clara cuando, por ejemplo, algunas prefieren realizar la práctica en la calle porque por lo menos pueden elegir a los clientes menos ofensivos.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que cada cliente solicita o exige la realización en acto de sus fantasías en el cuerpo de estas mujeres, o exigen que ellas presencien actos que, por su diversidad y características, son sumamente

perturbadores. En un caso como en el otro habrá sufrimiento corporal y psicológico y deterioro de la relación con el mundo externo.

Teniendo en cuenta que el Yo es ante todo corporal, el daño al cuerpo es un daño a la totalidad de la persona y será necesaria la asistencia hasta un fortalecimiento yoico que permita el cese de la práctica. Sin estas condiciones es imposible la elaboración de semejantes hechos traumáticos y también es dificultoso que puedan elaborar las fantasías depositadas en sus cuerpos por ellas mismas y por los otros: la familia, la sociedad, la cultura en general.

Un común denominador que pude observar, independientemente de las diferencias individuales, es que cualquiera sea el sector social en el que se desempeñaron y las vicisitudes atravesadas en su infancia, ellas tienen una gran tendencia no sólo a la ya mencionada disociación entre su racionalidad y su afectividad, sino también una enorme dificultad para dirigir sus impulsos y una tendencia a veces extrema a refugiarse en la fantasía, para huir de la cotidianidad de una práctica intolerable.

En muchas aparece una tensión intrapsíquica que a veces impide casi totalmente su capacidad de reflexión. Padecen enorme temor a las relaciones interpersonales, sobre todo donde se juegue la afectividad. Paradójicamente tienen marcada dependencia afectiva y también un gran rechazo a su propia sexualidad. Me estoy refiriendo a que no ponen en juego su sexualidad en la práctica, o sea, no incluyen su cuerpo crótico sino el cuerpo físico -incluso éste disociado de su mente- y por lo tanto no hay deseo sexual en la mayoría de los casos, ni siquiera con el hombre al cual quieren.

Sufren repetidas angustias por baja tolerancia a la frustración y sentimientos de culpa que, en algunos casos, se relacionan con haber sido abusadas siendo niñas y por haberse hecho cargo de esa culpa que no les correspondía. Asimismo, se sienten culpables por estar realizando una actividad que, aunque es tan inducida por la sociedad, paradójicamente está tan censurada.

Aparecen también tendencias a negar la realidad o a hacer un recorte importante de ella, por la falta de recursos para poder operar sobre esa realidad que las desborda. Por el mismo motivo, aparecen tendencias agresivas que reprimen y a veces, son actuadas contra sí mismas produciendo síntomas orgánicos.

En la mayoría de los casos se observa que sienten temor a la desestructuración

y fragmentación; sufren ansiedad referida a la sexualidad masculina; tienen tendencia a la fabulación y vivencia de hostilidad con inclinación al aislamiento, como mecanismo de defensa. Estas son tendencias autodestructivas, que cumplen función de mecanismos de defensa que, a veces, aparecen como único escape de sus realidades.

Sus proyectos en general no coinciden con su realidad, lo que las lleva a generar una depositación de sus deseos de realización en sus hijos, como intento de reparar a través de ellos sus propias historias. Esto se relaciona con su propia inmadurez emocional y se presenta de la forma ambivalente amor-odio.

Teniendo en cuenta otro aspecto en el que se manifiesta la problemática, podemos observar que en la sintomatología manifestada en el aspecto corporal, aparecen frecuentemente jaquecas, hemorragias menstruales y, por el contacto y la violencia física sufrida, dolores crónicos de todo el cuerpo -sobre todo mamas y genitales- desgarros múltiples de vagina y recto, portación de HIV y enfermedad de SIDA. En esta progresión de daño, nos encontramos con múltiples casos de internación psiquiátrica, y finalmente, también con numerosos casos de suicidio.

La falta de procesamiento de los acontecimientos vividos, impide el desarrollo de la reflexión sobre estos acontecimientos, o sea falta la mediación del pensamiento, lo cual genera muchas veces conductas compulsivas que no les permiten elegir adecuadamente. Por lo tanto, tienen obstaculizada la elaboración de duelos, y, en consecuencia, más aún, la salida de la prostitución. Y la sintomatología sigue agravándose por la acumulación de situaciones sin elaboración.

EL CONSUMO DE MUJERES

Una mujer en situación de prostitución expresó en una oportunidad en un programa de televisión *"No me da vergüenza mi actividad, ¿por qué me va a dar vergüenza si me consumen?"*. Ella expresa, aún de manera inconsciente, el doble aspecto de reconocerse a sí misma como objeto de consumo asumiendo la postura del proxeneta y del prostituyente, y, el de ser "consumida" en el sentido de ser "devastada". De esta manera, no sólo no se reconoce como persona en el trato con el prostituyente que "consume" de ella la integridad de su corporalidad y psiquismo, sino que esta relación la ubica en un punto de vista desde el cual, claramente, no se considera persona. Estamos aquí ante la tremenda paradoja de que hay gente que consume personas, y que para llegar a

esto es necesario creer que esa mujer es una “cosa” pasible de ser usada, abusada y consumida, tal como ya se había sostenido al hablar del proceso de objetivación.

El proxeneta y el consumidor se encuentran en una posición narcisista sostenida en el poder. En el caso de la mujer prostituida se trata en cambio de una posición devaluada. El solo hecho de pagar coloca al hombre en una situación de superioridad respecto a la mujer. En algunos casos no se trata de tener una aproximación sexual, sino de poder relatarle cosas que lo desbordan. Pero esta situación no se basa en la confianza, sino que es una circunstancia más del ejercicio de control y dominio sobre ella, ya que la coloca en la obligación de tener que tolerar todo tipo de relatos, a veces de índole eminentemente angustiante y perturbadora por haber cobrado su hora.

Todas éstas son situaciones en las que el varón daña a las mujeres descargando sobre ellas sus sentimientos displacenteros y sus fantasías más terribles por sus aspectos más denigrados, valiéndose del anonimato, sin atinar a buscar para él contención o asistencia que le permita algún tipo de resolución que no quede solamente en la descarga circunstancial.

De la misma manera es llamativa la falta de cuidado que la mayoría de los hombres tiene en cuanto a la prevención de las infecciones de transmisión sexual. En muchos casos es difícil, independientemente de las edades, que ellos accedan al uso de preservativos. Este es un riesgo más en la práctica de la prostitución y las mujeres tratan de implementar técnicas varias para usarlos sin que ellos lo adviertan. Una situación arquetípica de la relación sexualidad – locura – muerte, se da por ejemplo cuando una mujer le advierte al cliente que está enferma de SIDA, mostrando inclusive manchas producto de la enfermedad, y el cliente no cree en esa afirmación y realiza el acto sexual sin profiláctico. La relación sexual se convierte así en una ceremonia propiciatoria de la enfermedad y la muerte. Aquí me interesa llamar la atención acerca del concepto de ética por su significado de cuidado del otro y de sí mismo, que, como podemos ver en estos casos de sexualidad masculina, está ausente. Estos varones prostituyendo a las mujeres producen una espiral de devastación en diferentes niveles.

Por otra parte, ellas muestran una falsa fortaleza yónica, con actitudes de desparpajo que ocultan su extrema indefensión. Les resulta imprescindible realizar un simulacro ante los prostituyentes y su disociación se incrementa aún más ya que para resultar atractivas fingen dando una idea de fortaleza dentro de

esa ficción. He comprobado de distintas maneras que estas personas, cuyos cuerpos son invadidos permanentemente con esas prácticas a través de los años, sufren consecuencias de tal gravedad que sólo son comparables a las de personas que han sufrido tortura física y psicológica. Algunos ejemplos dan muestra de ello:

María: "Yo tengo muy bien formada mi 'doble personalidad', a veces me río sola. Una sola vez me dijo un tipo "O lo hacés muy bien o lo actuás muy bien". Yo a todo el mundo le digo que sí que lo siento, que lo hago porque me gusta, pero en realidad lo hago pensando en otra cosa. Hago todo tan rápido, digo todo tan rápido y manejo la situación cuando puedo, así no me lleva tanto tiempo, cuando tengo ganas de actuar, me desarmo toda diciendo pavadas para que puedan terminar rápido. Pero a mí nunca me llega nada. A veces los agarraría a trompadas por rechazo, por asco".

Soledad: "A veces, aunque con cara bonita hago todo bien, estoy con ellos y no pienso ni siquiera en el dinero, solamente tengo náuseas. Si tengo que estar con mi pareja también es como con un cliente porque no siento nada. Es como que ya la mujer está anulada".

Sonia: "Mi hermano me violó cuando tenía 13 años. Me tapó la boca y me violó y me gritaba 'Putá, putá, sos una puta'. Yo no sabía nada no entendía nada. Y era como si yo no estuviera ahí. Es lo mismo que me pasa cuando estoy con los clientes. Hago un personaje, hablo, me río, pero es como si yo no estuviera ahí".

Las tres mujeres expresan una realidad doliente, tanto María como Soledad y Sonia, separadas, escindidas de su sensualidad, de su sexualidad, no exponen ya un cuerpo erótico sino órganos sexuales. Para realizar una elaboración mínima, sería necesario que pudieran reflexionar y hacer un relato sobre las actividades a las que están sometidas, pero esto se ve impedido, en general, porque no les es posible tolerar la angustia.

Un ejemplo de ello es este comentario que hizo Adriana: "Una vez un grupo que estábamos reunidas a la madrugada porque no había clientes, quisimos imaginar con cuántos hombres se había acostado cada una. Fuimos imaginando micros llenos de hombres para poder tener una idea, pero nos sentimos muy mal y algunas se descompusieron. Fue tan espantoso que nunca más tocamos el tema"

EL RETIRO AÑORADO

Siempre es difícil, aunque siempre deseado, el retiro de esa actividad. Para poder retirarse, deben liberarse en primera instancia de los proxenetas, cuestión que a muchas se les plantea como inimaginable porque viven en un sistema de cautiverio que coadyuva a que se produzca un deterioro a veces total de su relación con el mundo externo. Y decimos que el cautiverio es total, porque aunque la actividad se desarrolle en la calle, lo hacen vigiladas por el proxeneta desde la vereda de enfrente; si la realizan en departamentos, de allí no pueden salir salvo que sea en compañía de los proxenetas o están reclusas en casas destinadas a tal fin.

La base de la relación entre el proxeneta y la mujer en situación de prostitución se apoya en la inducción por parte de él a que ella crea que cualquier agresión de su parte, es siempre producida porque ella "no se portó bien". Esta "razón" arbitraria produce en la mujer un miedo crónico y el sentimiento permanente de peligro cierto; paradójicamente se observa que la persona que la mantiene en este estado es quien pretende convencerla de ser su protector, lo cual le genera además confusión.

En algunos casos, las mujeres sufrieron durante años graves depresiones y fobias como consecuencia de intentos de elaboración de esas situaciones vividas. En otros casos, después de breves períodos de interrupción, volvieron compulsivamente a la práctica ya que, sin ningún tipo de asistencia, la intensidad de la angustia por el proceso de elaboración se les volvía insostenible.

LA "INDUSTRIA" DE LA PROSTITUCION NO ES UNA INDUSTRIA

Finalmente, debemos mencionar un tema central al desarrollo de la prostitución: se trata de la actualmente llamada "industria" del sexo, que no es una industria porque el consumo de cuerpos no puede ser considerado trabajo.

Esta actividad, así como considerar a la prostitución un trabajo, incrementa más aún el tráfico de mujeres para su explotación sexual, que ha sido históricamente funcional al sistema patriarcal. La trata de mujeres y niñas/os para la prostitución representa después del tráfico de armas, el segundo lugar en el mundo en rédito económico. Recibe el aporte de algunos medios de comunicación que muestran esta actividad como una opción posible y sumamente atractiva para la mujer. En un programa de televisión emitido el año pasado se presentaba una

figura argentina, una vedette, expresando que había tenido relaciones sexuales por dinero y *lo había pasado ¡muy bien!* En este y en muchos otros casos, tal banalización de una actividad capaz de producir un daño tan profundo, opera como publicidad a favor de los proxenetas extendiendo aún más la prostitución. Y aún más: en este momento estamos ante un brutal incremento del secuestro de mujeres. Este extremo de maltrato y cosificación se da con el conocimiento de los clientes de estar tratando con personas privadas ilegalmente de su libertad. Todo ello provoca una enorme distorsión que impregna a la sociedad toda.

Por otra parte, la defensa de los derechos civiles y humanos está vedada en el ámbito donde los proxenetas pretenden adquirir el rol de ejecutivos legales.

Así como me refería a la banalización como falsa opción atractiva, en el otro extremo existe la fantasía generalizada de que los daños a la víctima son "demasiado irrevocables", que "vienen desde el fondo de la historia de la humanidad" y "son tan vastos que no hay posibilidad de revertirlos socialmente por política alguna". Sin embargo, es necesario y posible descascarar esta "naturalización", y poner bajo una mirada ya advertida la abrumadora carga cultural de estas prácticas, porque es posible, así, modificar desde la cultura el consumo de mujeres en prostitución.

Se exalta y banaliza la prostitución mostrándola como una ocupación atractiva, pícara, con "onda", y muy redituable económicamente para la mujer. Sin duda, esto facilita la tarea de los reclutadores, ya que consiguen generar sobre esta falacia una expectativa que no se corresponde de ninguna manera con la realidad. Son múltiples los personajes en connivencia que se benefician con esta práctica a la que entiendo, no puede ser considerada *trabajo*.

En el caso de las personas esclavizadas para la realización de trabajos forzados, se trata de una circunstancia en la que se ven obligadas a realizar actividades con privación de la libertad. Estas actividades serían consideradas *trabajo* si las personas tuvieran opción para realizarlas. En el caso de la prostitución no existe la mediatización que implica un trabajo, pues *el cuerpo y el psiquismo de la mujer son la materia prima* para la realización de un acto que se desarrolla únicamente para el placer del que consume a esa mujer, a la que se le impide su propio desarrollo precisamente por esa misma práctica. Casi podría equipararse con la situación de la persona que vende su propia sangre, ya que, aunque haya un intercambio y se reciba dinero, es una práctica que de ninguna manera puede

ser considerada como trabajo. Por lo tanto, la gravedad de la prostitución como consumo de persona se ve aún más profundizada cuando se le agrega el estado de esclavitud o cautiverio que se da en muchos casos de tráfico de mujeres, pero no debemos confundir los casos en que la mujer no se halla en cautiverio porque de cualquier modo son puestas en el lugar del objeto a consumir y tratadas como tal.

El incremento de la pobreza y la miseria en el país significó una tremenda violencia para la sociedad toda, que paralelamente se tradujo en un fuerte ingreso de mujeres a la situación de prostitución. Este ingreso se dio fundamentalmente en aquellas mujeres provenientes de sectores de menores ingresos, aunque también ha sucedido con mujeres de clase media, bancarias, amas de casa, profesionales, etc. A partir de este momento también se dio un fenómeno inédito: mujeres mayores de cincuenta años, hasta sesenta o más, que para poder subsistir entraron por primera vez en su vida a la situación de prostitución. Las mujeres que ya estaban en esta actividad comentaban asombradas la rapidez del efecto devastador que la misma producía en las recién iniciadas. A la vez, hubo un notable aumento del abuso con mayor violencia y mayor denigración por parte de los prostituyentes hacia las mujeres.

Simultáneamente, la mal llamada "industria de la pornografía" realiza estragos en el psiquismo de los hombres que se identifican con prácticas de sadismo y denigración de la mujer. Muchas mujeres llegan con la promesa de que se las iniciará en el cine y después de la primera película en que se les pide, "*por excepción, escenas especiales*", sienten que es tarde para volver atrás.

Otro efecto de la pornografía es la imitación: "se pone de moda" golpear a las mujeres. "*Ahora desde la onda de la pornografía, hombres que eran tranquilos...cualquiera quiere pegar, y ni siquiera quieren pagar extra como antes por este servicio especial*" (María).

En la pornografía, menos el asesinato, todo lo demás es legal porque hay "consentimiento". El concepto de "consentimiento", como es obvio, es en este caso un eufemismo, ya que las mujeres llegan a estas situaciones, engañadas, drogadas o bien en situaciones de extrema necesidad y vulnerabilidad. Esta escalada llega hasta la pornografía "snuff" donde, además de la tortura se llega al asesinato, que no por ilegal es impracticable.

Es evidente que esta sociedad ha producido el pasaje del ciudadano/a al consumidor/a y de esta manera se ha realizado una facilitación para el pasaje del consumo de los objetos al consumo de las personas. La situación de prostitución aparece entonces como paradigmática de este modo de producción del capitalismo salvaje, extremo brutal de este modelo. Es el lugar del abuso ilimitado en el que la mujer es destruida en el ejercicio de esta práctica, sin legalidad psíquica ni para el cliente ni para el proxeneta.

Por lo tanto, como sociedad es preciso que asumamos nuestra propia disociación. Integrar permitiría modificar mandatos sociales, incluyendo la reflexión sobre los temas que producen esta situación para modificar estos procesos. Pero es indudable que se necesita también de una vocación política que permita desmontar la "industria" de la prostitución, facilitando la generación de programas que posibiliten esta transformación.

Por estas y otras tantas razones como las que vengo sosteniendo es preciso que resignifiquemos el prejuicio de que la actividad de la prostitución es irreversible ("es tan viejo como el mundo"). Además, la fantasía de que cuando se entra en la prostitución ya no se puede salir, da lugar a que esta victimización se perpetúe.

Cuando avancé en la investigación, comprobé que el daño producido en las mujeres en situación de prostitución era mucho más grave de lo supuesto después de aquella experiencia en el neuropsiquiátrico. Y en esta tarea, al igual que las personas que me acompañaron, necesité elaborar permanentemente el impacto producido en mí.

Durante el transcurso de este trabajo encontraron respuesta algunas de mis preguntas: cómo habría sido su niñez, cómo se reconocieron más tarde en lo que habían sido sus anhelos de adolescente, en las ilusiones de realización. La respuesta que el psiquiatra me había sugerido en el pabellón donde se encontraban mujeres que habían estado en prostitución - "*son muchas por lo que les hicieron y les hicieron hacer*" - fue lo que más tarde pude comprobar en ese largo recorrido de contacto, entrevistas y terapias. Allí también pude conocer la dignidad, el dolor y el sufrimiento de estas mujeres.

Cuerpos Expropiados

Sonia Sanchez

El 7 de septiembre quedaron en libertad Carmen Yfran y Marcela Sanagua, después de 14 meses de injusta detención. Hoy puedo permitirme parar y mirar hacia atrás, ver que nos pasó, como nos sentimos, cómo reaccionamos ante esa situación que nos decía claramente: no sean atrevidas, nos sean desobedientes.

Los 14 meses de cárcel para Carmen y Marcela, visibilizan la opresión, el hostigamiento, la exclusión de las mujeres, que somos diferentes en esta sociedad construida y naturalizada por el patriarcado y capitalismo.

Este hecho relata las dificultades e impedimentos de la mujeres pobres, en estado absoluto de vulnerabilidad para acceder a un trabajo genuino y a la justicia, pero también la convergencia con otras, otros sujetas/os sociales.

Nosotras, las objetos mujeres, (porque así nos trata y reconoce el estado) comenzamos a construir en nuestras cotidianidad, la identidad que nos fue arrebatada y destruida por las prostitución. En este construir comenzamos a mirarnos hacia adentro y en este mirar brotaron y brotan muchas lágrimas, brotó y brota mucha angustia, brotó y brota mucho dolor.

Así comenzamos a apropiarnos de a poco de nuestros cuerpos, nuestra subjetividad, de la palabra, de la voz, del decidir, del decir, del desear, del acariciar, del agarrar, del rechazar, del sentir, de amar como mujeres y del reclamar y exigir que nuestros derechos humanos sean respetados.

A pesar del programa de reeducación que nos implementó este sistema capitalista patriarcal con el código contravencional y la cárcel para Carmen y Marcela, seguimos adelante, mas despacio, pero mucho más firmes en nuestra lucha, resistencia, desobediencia, y construcción para una mejor inserción nuestra en toda la vida social. Hoy nuestras metas objetivos es tener nuestro espacio físico, nuestra casa donde el empoderamiento de saberes, tenga como fin la apropiación de nuestro cuerpo y sexualidad. En eso estamos las mujeres que no organizamos en AMMAR Capital.

Monica Beatriz Prato
Abogada-Escribana

Los Aromos 6174 Ciudad Jardin, El Palomar
E-mail: monicaprato@fullzero.com.ar

Tel-fax: 47751-5490
cel: 154 188-7566

Magdalena González
Investigadora feminista
Adhesión

Con el amor de siempre

Eva Giberti

www.evagiberti.com

Alejandra Navas Méndez
Graciela Vázquez
Adhesión

Marta Vassallo
Adhesión

Martha Roldán
Adhesión

Por Josefina Quesada,
Pintora y poeta
M.M.

Maria Mellino
Adhesión

El derecho al aborto: Una lucha feminista por la igualdad

ATEM "25 de Noviembre"

Las posiciones sobre la igualdad o desigualdad sexual y de clase están siempre presentes -explícita o implícitamente- en los debates sobre aborto.

Quienes se pronuncian a favor de su penalización, sostienen también la rígida división de roles sexuales y la consiguiente subordinación de las mujeres a las decisiones masculinas e institucionales. Asimismo, condenan a las mujeres en situación de pobreza a la práctica de abortos clandestinos inseguros -muchas veces sépticos- que ponen en riesgo su salud y su vida.

En la vereda opuesta, quienes bregamos por la despenalización y legalización del aborto, contamos con dos líneas argumentales principales: el derecho de las mujeres a decidir sobre nuestros cuerpos y vidas y a ejercer una sexualidad libre y placentera, por un lado; y, por el otro, la necesidad de evitar las muertes y daños a la salud ocasionados por el aborto ilegal practicado en malas condiciones, que afecta principalmente a las mujeres más pobres.

La igualdad sexual implica, como una de las cuestiones fundamentales, el derecho a la autonomía corporal. Si la ley, uno de los medios con que el Estado participa de la dominación patriarcal (1), regula nuestros cuerpos penalizando las decisiones que tomemos sobre ellos -es decir, sobre nosotras mismas-, es claro que todas nuestras libertades y derechos aparecen cercenados desde la base. De allí la importancia del argumento que aboga por el respeto a la decisión de las mujeres.

Sin embargo, no podemos ignorar que toda decisión se toma en determinados contextos económicos, sociales y culturales, por lo cual no basta afirmar la libertad de decidir, sino incluir el análisis de las condiciones que la hacen posible y trabajar sobre ellas. La libertad no se da en el vacío. Donde existen fuertes restricciones económicas, violencia, desigualdad social y sexual e imposiciones culturales, los márgenes de libertad son reducidos. Pero, a la vez, luchar por ampliar esos márgenes, abre nuevos caminos para afrontar las diversas formas de la opresión.

Desde una lógica capitalista, basada en la explotación de unos seres humanos por otros y en la maximización de la ganancia, los derechos de las mujeres a nuestra sexualidad y a las decisiones sobre la propia fertilidad, son abordados como medios para lograr fines de control demográfico, social y sanitario, utilización desigual de los recursos naturales y mayores beneficios para el capital.

Desde esta perspectiva, nuestra libertad no sólo no está asegurada, sino que se encuentra en riesgo. Un ejemplo de esto lo constituye el caso de Perú. Por iniciativa del gobierno de Fujimori, se puso en marcha en 1996, un Programa Nacional para la Planificación Familiar, financiado por el Fondo Nacional de Población y la Agencia de Desarrollo Internacional de los Estados Unidos y que contó con el apoyo de ONGs feministas. El lenguaje de la campaña sobre este programa hacía alusión a la decisión de las mujeres. Sin embargo, en su ejecución, se privilegiaron los métodos quirúrgicos, respecto a los cuales existían metas muy exigentes, que llevaron a la práctica de esterilizaciones forzadas en gran escala, habiéndose producido muertes y daños a la salud por negligencia médica. Se valieron de engaños, violencia y coerción. Las denuncias fueron investigadas por la Defensoría del Pueblo, que contó con la colaboración de organizaciones feministas y de mujeres. Una investigación realizada en el Congreso Nacional fue recientemente archivada (2).

La lucha contra la sociedad patriarcal capitalista, implica la defensa de la autonomía y los derechos de las mujeres como parte necesaria e inescindible, así como esta defensa está unida al enfrentamiento con todas las formas de explotación y opresión, que, por otra parte, nos afectan en mayor medida.

De allí la importancia de posiciones y modos de organización independientes de las iglesias, gobiernos, organismos internacionales, etc., más allá de eventuales y tácticas coincidencias.

Por su parte, las ideas dominantes sobre sexualidad, centradas en un modelo de heterosexualidad procreativa, que privilegia la sexualidad masculina, dirige las preferencias políticas, emocionales y sexuales de las mujeres exclusivamente hacia los varones, y establece la maternidad como destino obligado y marca de identidad, constituyen también una importante limitación de la libertad.

La ecuación mujer = madre, que implica la idealización y la obligatoriedad de

la maternidad, resulta un fuerte condicionante a la hora de definir deseos y elecciones.

La Iglesia Católica -entre otras- es una definida sostenedora de este ideario. Considera que la potencialidad del cuerpo femenino para la reproducción convierte a la maternidad en un hecho natural e inevitable. Este deslizamiento de reproducción a maternidad, de una aptitud biológica a una imposición social, es propio de un pensamiento asociado al determinismo biológico -no exclusivo de la Iglesia- que tiene fines políticos de subordinación de las mujeres. Su principal razón es el control de nuestros cuerpos y vidas, una de las bases de su poder político e ideológico.

Los argumentos centrados en la defensa de la vida del embrión son, por una parte, una manera de enmascarar este objetivo y, por la otra, una forma de control sobre la vida.

José Ferrater Mora y Priscilla Cohn (3), señalan que para entender el derecho de una mujer a elegir practicar o no un aborto, continuar o no un embarazo, es necesario comprender "las circunstancias peculiares que implica un embarazo, donde el hecho más destacado, cuando menos en el estado presente del desarrollo tecnológico, es que el feto es una realidad absolutamente dependiente de la madre", es decir de su cuerpo. Hay una simbiosis corporal, por la cual toda decisión sobre el embrión o el feto es una decisión sobre el cuerpo de la mujer embarazada.

Pero no es sólo la Iglesia de Roma la abanderada de la maternidad como la misión más importante -o incluso única- de las mujeres. También el Estado, sobre todo -pero no únicamente- a través de la ley, acompaña esta postura. No nos referimos a la necesaria protección en el período de embarazo, parto y posparto, ni a la concesión de un tiempo diario para lactancia, ni a otras disposiciones de esta naturaleza. Pero sí a la presunción de que el cuidado de los/as hijos/as es misión fundamental y exclusiva de la madre, no contemplando, por ejemplo, las licencias por paternidad relacionadas con nacimiento de hijos/as o su cuidado, o no garantizando la prestación de cuotas alimentarias en los casos de separación o divorcio, etc.

Asimismo, la penalización del aborto lleva implícita la prohibición de ejercer una maternidad libre, ya que ésta supone la posibilidad de optar por no tener hijas/os o no tenerlas/os en determinados momentos o circunstancias.

De esta manera, el Estado refuerza las concepciones patriarcales que ven -dicotómicamente- a las mujeres como madres o como objetos sexuales, nunca como agentes de sus propias decisiones.

Incluso en la izquierda suelen aparecer estas ideas sobre la maternidad. Es el caso de un artículo publicado por Jorge Altamira en la revista *Prensa Obrera*. En el mismo, en el marco de defender el derecho al aborto y cuestionar lo que llama "Estado clerical", así como las alianzas de otros partidos de izquierda con sectores católicos, termina sosteniendo que: "...para una masa abrumadora de mujeres el aborto es el recurso último ante la imposibilidad de la maternidad real en las condiciones de pauperización capitalista. Luchamos por el trabajo libre y por la posibilidad plena de la maternidad". Aquí la maternidad aparece como una especie de esencia femenina que busca realizarse, no como una de las elecciones posibles en una sociedad donde ya no sea una obligación. Nada más lejos de una posición materialista.

Es cierto que la fuerza de estas ideas se expresa también en un alto consenso social, si bien resquebrajado por la presencia de otros valores y prácticas: parejas heterosexuales que deciden no tener hijos, uso de anticonceptivos, recurrencia al aborto en los circuitos clandestinos, mujeres y algunos hombres que no optan por parejas estables ni por tener descendencia, parejas de mujeres o de varones que tampoco eligen la maternidad o la paternidad, etc.

Pero, en ocasiones, esta pesada imposición tiene resultados ambiguos, cuando no contradictorios. Surgen entonces las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, o las madres lesbianas, que resignifican la maternidad y la convierten en un modo de luchar contra el poder de una dictadura y de desarrollar nuevos valores, o en una forma de cuestionar la presunción heterosexual de la maternidad. Las primeras, luego de un camino extenso de defensa y búsqueda de sus hijas/os y nietas/os y de reivindicación de los derechos humanos, así como de transformación personal, sostienen hoy la despenalización del aborto y el derecho de las mujeres a decidir. Por su parte, las lesbianas militantes que plantean su derecho a la maternidad, son -mayoritariamente- favorables a la libre elección de la misma.

Sin embargo, la corriente principal, aunque ya no exclusiva, sigue valorando la maternidad como el destino más deseable para las mujeres y la heterosexualidad como la mejor forma de organización de la vida social y de ejercicio de la sexualidad.

Cuestionar este punto de vista, oponerle la importancia de la diversidad, de una sexualidad placentera y libre, de la maternidad como una elección posible pero no única ni necesariamente mayoritaria, del derecho de las mujeres a tomar nuestras propias decisiones, es parte imprescindible de la lucha por nuestra libertad.

En cuanto al segundo argumento, que aboga por la despenalización y/o la legalización del aborto, como una forma de prevenir las muertes y daños físicos y psíquicos provocados por la alianza entre clandestinidad y pobreza, pone el acento en las desigualdades de clase y en la salud.

Se trata de un argumento social-sanitarista, que tiene repercusión en una cultura donde sólo el sufrimiento justifica y confiere dignidad, mientras que la libertad, el placer, la planificación de la propia vida, son vistas aún con desconfianza.

En una encuesta encargada por la Fundación Ebert a la Consultora Knack (Nun, Adrogué, Caruso S.A.), realizada entre octubre y noviembre de 2004 entre personas mayores de 16 años en localidades argentinas de más de 300.000 habitantes, se encuentran los siguientes resultados a favor de la despenalización del aborto: 76 % está de acuerdo si una mujer quedó embarazada como resultado de una violación, 69% si el feto tiene una malformación incompatible con la vida extrauterina, 65% si la vida de una mujer corre peligro debido al embarazo o al parto, 60% si su salud física es afectada por el embarazo o el parto, 57% si su salud mental es la afectada, 22% si la mujer y su familia carecen de recursos económicos para criar un hijo, 19% si la mujer no quiere tener un hijo en ese momento de su vida, 18% si la mujer quedó embarazada porque falló el método anticonceptivo (4)

Como se ve, el argumento sanitarista tiene un peso decisivo en las respuestas acordes con la despenalización del aborto, sólo superado por los casos en que el embarazo es producto de una violación.

Pese a ello, en la misma encuesta, cuando se les pregunta sobre qué creen que hace la mayoría de las mujeres en Argentina frente a un embarazo no deseado, un 66% responde: "Se hacen un aborto"; y un 49% dijo conocer alguna persona que se lo practicó. Como parece deducirse de esto, la práctica social en este tema va más allá de la moral que prevalece.

Los resultados de esta encuesta son coherentes con la elección de un discurso sanitarista, que se supone más adecuado a la relación de fuerzas existente y por tanto más apto para conseguir resultados de corto plazo.

Pero, desde esta óptica, queda excluida la consideración de los efectos que la clandestinidad de esta práctica tiene sobre todas las mujeres, es decir la culpabilización, el miedo, los daños psicológicos. Asimismo, se omite considerar el papel que cumplen la ley y el Estado, que se entrometen en nuestra intimidad, negándonos el derecho a la autonomía corporal y a tomar nuestras propias decisiones morales.

Los discursos construyen subjetividad. No es indiferente ni inocuo poner el mayor peso en la victimización de las mujeres y omitir o secundarizar la importancia de nuestros deseos y elecciones. Es posible que resaltar lo primero, refiriéndonos a muertes y riesgos para la salud, tenga más "popularidad", pero nuestra lucha persigue tanto el objetivo de lograr mejoras en la vida de las mujeres (en el caso, la legalización del aborto), como modificar el sentido común y abrir mayores posibilidades de libertad y de conciencia.

No desechamos esa línea argumental, ya que refleja hechos reales y cuestiona la desigualdad sexual y de clase. Pero consideramos que no se pueden obviar ni secundarizar los fundamentos que reivindican nuestra autonomía y las condiciones que la hacen posible.

IGLESIA CATOLICA: SU POLITICA SEXUAL

La posición oficial de la Iglesia Católica institucional, ha resultado históricamente enemiga de los derechos y libertades de las mujeres, de los avances científicos, de la secularización del Estado y la sociedad y, en general, de las luchas anticolonialistas y socialistas. Su papel en América Latina desde la conquista española a la actualidad, la ha encontrado colaborando con el genocidio indígena, oponiéndose a las independencias nacionales, apoyando dictaduras, pronunciándose en contra de la enseñanza laica y de toda legislación que mejore la vida de las mujeres. (5)

En la Constitución Nacional hoy vigente se establece que: "El gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano". Este "sostenimiento" tiene un

costo económico; así, en 2005, el Ministerio de Relaciones Exteriores gastará 15.600.000 pesos en el financiamiento del culto católico y esto se sucede año a año (6). Pero también tiene un costado político que se expresa, no sólo en la existencia de obispos que se constituyen en funcionarios públicos, sino -y esto es lo más importante- en una fuerte influencia sobre el Estado, si bien la relación mutua no está exenta de conflictos (7).

La posición privilegiada de la Iglesia Católica en relación a otros cultos, le da especial relevancia a su política sexual.

Esta institución ha mantenido una cerrada defensa de la familia patriarcal en sus versiones más autoritarias; se ha opuesto al establecimiento de la patria potestad compartida o indistinta, defendiendo la autoridad paterna en nombre de la unidad bajo un solo jefe; en igual sentido, ha llegado a organizar manifestaciones públicas cuando se discutía en el Congreso el divorcio vincular, a fin de evitar que se sancionara. Pero, sin duda, sus temas más caros y respecto a los cuales no ahorra mentiras, insultos y violencia, se refieren a la sexualidad, especialmente en lo que respecta a las mujeres.

La anticoncepción, el uso del preservativo en las campañas contra el VIH-Sida, el aborto, la homosexualidad y el lesbianismo, parecen ser sus enemigos fundamentales. En nombre de un presunto derecho natural y echando mano de argumentos pseudocientíficos, pretenden restaurar la familia tradicional y una moral sexual que sólo acepta el ejercicio de la sexualidad dentro del matrimonio heterosexual y con fines reproductivos, si bien este último requisito ha sido atenuado con el permiso de recurrir a los llamados "métodos naturales" a fin de evitar embarazos.

Se proponen, no sólo evitar que el aborto se despenalice y legalice, sino avanzar hacia una más extensa y mayor penalización, eliminando los casos de no punibilidad hoy existentes y equiparando el aborto al homicidio. Una de sus estrategias para lograrlo es introducir en las Constituciones la cláusula del "derecho a la vida desde la concepción y hasta la muerte natural".

En la consecución de este propósito han obtenido éxitos parciales. Lograron introducir la mencionada cláusula en algunas constituciones provinciales (Córdoba, Tucumán, Provincia de Buenos Aires) e intentaron hacerlo en oportunidad de la reforma de la Constitución Nacional en 1994.

En esta última ocasión, la resistencia de la coalición "Mujeres Autoconvocadas para decidir en libertad", evitó que se impusiera en esos términos. Sin embargo, la incorporación de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, conocida como Pacto de San José de Costa Rica, entre los tratados internacionales con jerarquía constitucional (artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional) y la ambigua cláusula de la segunda parte del inciso 23 del mismo artículo, nos colocan en una situación jurídica más difícil y compleja que la que teníamos antes de la reforma constitucional.

Nos encontramos ante la disputa en el terreno de la interpretación de la Constitución. La iglesia católica ya ha anticipado su posición sobre la inconstitucionalidad de cualquier intento de despenalización del aborto. Por nuestra parte, tenemos posibilidades de fundar una interpretación contraria.

Desde el punto de vista técnico jurídico, debemos tener en cuenta, entre otras cosas, que la disposición aludida del Pacto de San José de Costa Rica, incorpora el término "en general", lo que significa que no en todos los casos la protección de la vida lo es desde el momento de la concepción, sino que se admiten excepciones; por tanto, no obstaculizaría la posibilidad de una ley que consagre el derecho al aborto. En este sentido es importante tener también en cuenta que, entre los tratados con jerarquía constitucional, se encuentra la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que asegura a ambos padres el derecho a decidir el número de hijos y el intervalo entre los nacimientos y a tener acceso a la información, la educación y los medios que le permitan ejercer estos derechos (art. 16). Como la interpretación de la ley debe hacerse de manera integral, entendiéndola como un conjunto armónico en el que cada una de sus disposiciones ha de interpretarse de acuerdo con el contenido de las demás, del juego de ambos tratados resulta la posibilidad de despenalizar y legalizar el aborto.

Por otra parte, es preciso considerar que toda discusión legal es también una discusión sobre los valores en juego. Se trata de la vida de un embrión que puede o no llegar a constituirse en un ser humano, frente a la vida de la madre, e incluso de sus otros hijos. Se impone plantear el concepto de vida más allá de la vida biológica, incluyendo la inscripción en la cultura, los proyectos, las relaciones, los deseos, la autonomía corporal.

Para la Iglesia, la vida del embrión está por encima de la vida de las mujeres. Así, en oportunidad de la autorización a abortar concedida a una mujer con riesgos serios de salud y de vida, por la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires, Juan Foglia, Asesor del Área de Minoridad del Arzobispado de Buenos Aires, dijo: "...La maternidad y la paternidad necesariamente implican responsabilidad. Y esta responsabilidad conlleva asumir las consecuencias hasta el final. Pareciera que ha quedado trunco aquel principio que circulaba como axioma rector hasta no hace mucho: el de dar la vida por nuestros hijos" (8). La misma operación ideológica que convierte al embrión en hijo, considera despreciable y secundaria la vida de la mujer, que en realidad debe pagar el precio de ejercer su sexualidad.

Para nosotras, en cambio, la vida de la mujer, entendida en el sentido amplio que le hemos dado, es- en estos contextos-, prioritaria. Se trata de una persona con responsabilidad moral, capaz de tomar sus propias decisiones.

En esta disputa ideológica, cabe asimismo tener en cuenta un dato no menor: el divorcio existente entre las ideas de la jerarquía eclesiástica y las opiniones y prácticas de la mayoría de las/os católicas/os en relación a la sexualidad en general, como al uso de anticonceptivos e incluso al aborto.

Es indudable que la influencia de la Iglesia de Roma sobre la sociedad, ha disminuido. Al respecto, resulta reveladora la reacción social de rechazo a las declaraciones de Bascotto, así como la denuncia, en ese contexto, del presidente del Episcopado Eduardo Mirás, acerca de la existencia de "una campaña contra los cristianos y los católicos", sobre todo cuando fuentes eclesiásticas interpretaron que no se refería al gobierno, sino a un ambiente cultural hostil a las convicciones religiosas (9).

Asimismo, la crisis abierta tras la muerte de Wojtyla, que ha producido la amplificación de voces disidentes dentro de la misma institución, es una cuestión cuyo rumbo vale la pena considerar.

Pese a la decisiva importancia de la Iglesia Católica en nuestro país y en América Latina, no podemos dejar de señalar la influencia que están teniendo, en amplios sectores populares, las iglesias evangélicas y pentecostales que forman parte de la derecha cristiana y sostienen posiciones similares y, en algunos casos, más reaccionarias.

POLITICAS Y DISCURSOS DEL GOBIERNO NACIONAL

En un reportaje realizado por Página 12 (10), el Ministro de Salud González García, manifestó su opinión favorable a la despenalización del aborto.

Ese Ministerio lleva adelante varias iniciativas, que producen escozor en los sectores conservadores de la Iglesia Católica. La más conocida y de mayor repercusión es el "Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable", vigente desde el año 2003. El mismo trabaja sobre todo en la información sobre anticonceptivos y en el reparto gratuito de los mismos. Según Ginés González García el programa "...está enfocado sobre los sectores más débiles, social, económica y culturalmente" (11).

Su discurso es decididamente sanitarista y pragmático; se fundamenta en el "mal menor", ya que se manifiesta "en contra de la mortalidad materna y la mortalidad infantil" (12). En relación a la despenalización del aborto afirma que "...tiene que ver con cuestiones sanitarias..." y agrega: "...Si el aborto se hubiera despenalizado, muchas de esas mamás que no concurren al médico, o que llegan al borde de la vida, se salvarían...". Pero ello no le impide anunciar, en otro momento, que el gobierno se apresta a lanzar una "estrategia antiaborto", refiriéndose a la distribución gratuita de anticonceptivos (13).

La ambigüedad de este discurso se une a las declaraciones del ministro del interior Aníbal Fernández y del canciller Rafael Bielsa, aclarando que el gobierno de ninguna manera impulsa la despenalización del aborto (14), y a la oposición al aborto formulada por Kirchner en oportunidad de la visita al país en noviembre 2004 del cardenal Renato Martino, presidente del Consejo Justicia y Paz del Vaticano, si bien aclaró que en su gobierno "hay libertad de conciencia" (15).

Por otra parte, el Ministro de Salud une su "plan antiaborto" y el programa de procreación responsable, a la reducción de los índices de mortalidad infantil, acercándose de esta manera a los discursos poblacionales antinatalistas.

Si bien este programa significa un avance y su necesidad es indudable, resulta importante buscar formas de controlar, desde las usuarias y los/as profesionales de la salud, entre otros, la calidad de los anticonceptivos y de la información, a fin de que se garantice la salud de las mujeres y la libertad de elección.

Otra importante iniciativa gubernamental es la referida a la atención post aborto en hospitales públicos, habiéndose elaborado una "Guía para el mejoramiento de la atención post-aborto", que se propone cambiar el modelo de atención de las pacientes que llegan con complicaciones derivadas de esa práctica, para brindarles un trato "humanizado" y "libre de prejuicios". Al respecto señalan que las mujeres que ingresan en esta situación deben ser escuchadas "con el respeto a la confidencialidad que necesitan en esas circunstancias", en una clara alusión a la preservación del secreto profesional y, por tanto, a la exención de la obligación de denunciar estos casos. Propone además un nuevo tratamiento para el aborto incompleto, que no requiere anestesia general y es ambulatorio: la aspiración manual endouterina (16).

Todas estas acciones y discursos han enfrentado al gobierno con la iglesia católica, especialmente sus sectores más conservadores. Sin embargo, aquél tiene sus propias razones para seguir adelante con las mencionadas iniciativas, si bien mantiene su ambigüedad -que en etapa preelectoral se ha convertido en silencio- respecto a la despenalización del aborto.

Como hemos señalado, tanto la educación sexual, como la anticoncepción y la despenalización del aborto, cuentan con un importante apoyo en la sociedad. De manera que abogar por los mismos le permite al gobierno ponerse en sintonía con una sociedad influida por los valores de la modernidad.

Otro aspecto no menos importante es la relación del gobierno con los organismos internacionales, que impulsan el control de la natalidad e incluso sostienen el derecho de las mujeres a tomar sus propias decisiones sobre su fertilidad, como un medio eficaz para disminuir el crecimiento poblacional. Evidentemente es esto último lo que los desvela, pero sus discursos se han "aggiornado", en parte por influencia feminista, alejándose de las formas compulsivas como la esterilización forzosa, lo que no significa que hayan renunciado a las mismas en sus prácticas. En este sentido, es ilustrativo lo sucedido en Perú, como ya hemos señalado.

Una cuestión que no es menor y a la que los funcionarios aluden con frecuencia, es la necesidad de reducir los gastos en salud. A este respecto, se calcula que entre el 10% y el 30% de las camas de los servicios de ginecología de los hospitales públicos están ocupadas por mujeres que padecen las consecuencias

del aborto practicado en condiciones inadecuadas (17). Marta Vassallo señala que “según la Organización Mundial de Salud y la Organización Panamericana de la Salud, por cada mujer que muere por causas maternas, 135 quedan afectadas por enfermedades relacionadas con complicaciones del embarazo, parto o puerperio... En Argentina... el tercio de las muertes maternas se deben a complicaciones consecuencia de abortos sépticos...” (18). Según la “Guía para el mejoramiento de la atención post aborto”, el legrado post aborto es la segunda causa de hospitalización de las mujeres en edad fértil en el país. Además, la hospitalización post aborto en Argentina se ha incrementado en un 57% desde 1995 a 2000, según la última medición oficial (19).

Se presume que una política de reparto gratuito e información sobre anticonceptivos, acompañada de una adecuada campaña y de educación sexual, unida a una mejor atención post aborto, traerían aparejada una disminución en los gastos de salud, una razón más vinculada a la economía y a los parámetros del modelo capitalista neoliberal, que a la decisión de las mujeres.

Sin embargo, esta misma política de reducción de gastos, ha determinado un estado general del sistema de salud, caracterizado por presupuestos insuficientes, precaria situación de los hospitales y de las Obras Sociales, bajos salarios de las/os trabajadoras/es de ese sector, todas circunstancias que arrojan dudas sobre la eficacia de estas medidas.

El gobierno tiene también razones políticas de otro orden para no cejar en este empeño, pese a la acérrima oposición de la Iglesia. Su modelo de acumulación de poder le exige ponerle límites a la influencia de la Iglesia Católica sobre el Estado, rémora de un constitucionalismo que no se animó a ser totalmente laico, sobre todo en un momento en que la institución religiosa ha perdido gran parte de su predicamento en la sociedad y sostiene su poder sobre todo en su incidencia en el Estado.

La relación gobierno/iglesia católica es, en este momento, conflictiva, ambigua y áspera. Kirchner dejó sin su puesto de subsecretario y sin su sueldo a Baseotto, no asistió a las exequias de Juan Pablo II, pero sí a la asunción de Ratzinger (Benedicto XVI); le hizo el plantón a Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires y se fue a Santiago del Estero a la celebración del Tedeum del 25 de mayo realizada por el obispo Maccarone, hoy renunciado; fue a La Rioja al homenaje a Angelelli.

Con todos estos gestos, intenta diferenciar entre una iglesia comprometida con los derechos humanos y con los pobres y una iglesia cómplice de la dictadura y del poder económico. El escándalo Maccarone, fruto de una trama política en la que intervinieron el viejo poder santiaguero, unido a sectores laicos y eclesiásticos de la derecha conservadora de la Iglesia Católica, bien puede interpretarse, no sólo como un golpe al denominado clero progresista (Maccarone es calificado como un "progresista moderado"), sino también como una forma de poner un freno a esta estrategia gubernamental.

Sin embargo, las políticas gubernamentales, correctas en cuanto a la prosecución de justicia y memoria en relación a los crímenes de la dictadura, no tienen el mismo sentido cuando se trata del respeto y la vigencia de los derechos humanos actuales. Baste considerar la profundización de la desigualdad social, las restricciones al uso del espacio público, el recurso a la represión y a la descalificación de los piqueteros, la negativa a aumentar los miserables planes sociales, entre otras medidas.

Todo ello lo hace particularmente vulnerable a las críticas de la Iglesia respecto a la situación social. Además, en las últimas semanas ha existido un cierto acercamiento a esa institución, protagonizado especialmente por el ministro de economía y, en segundo término, por los del Interior y Defensa.

De la confluencia de estos factores, de la relación de fuerzas entre Estado-Iglesia-Organismos Internacionales-sociedad civil, y de nuestra capacidad de generar movimiento social, depende que la despenalización y legalización del aborto sea una realidad y que sus contenidos tengan o no que ver con la salud de las mujeres y con una sexualidad libre y placentera.

POSICIONES Y ACCIONES FEMINISTAS

Desde la creación de la Comisión por el Derecho al Aborto en 1988 hasta el presente, se ha desarrollado lo que podríamos considerar una larga campaña, con momentos de relativo silencio y otros de movimiento, debate y repercusión en los medios de comunicación. Con anterioridad a la misma el aborto era ya parte de los objetivos feministas desde los años 70, con discursos bastante más radicalizados que los actuales, en los que la sexualidad y la libertad estaban en primer término.

En diversas oportunidades, hemos analizado las estrategias feministas desarrolladas en torno a este tema (20). Asimismo, en los comienzos de este artículo, nos hemos referido a los dos discursos con que contamos: el apoyado en la decisión de las mujeres y en las condiciones que la hacen posible, y el argumento social sanitarista; y nos hemos pronunciado por una necesaria presencia y articulación de ambos.

La consigna "Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", que forma parte de las campañas desde aquel 1988, fue acompañada, en los primeros años, de fundamentos que aludían al derecho de las mujeres a decidir en libertad sobre el cuerpo, la reproducción y la sexualidad, denunciando la penalización del aborto como una forma de control punitivo.

Sin embargo, en la medida en que un importante número de feministas, especialmente con pertenencia a ONGs, privilegiaron estrategias de acercamiento a los organismos internacionales y a los Estados, a fines de influir sobre ellos, esta consigna fue quedando reducida a una expresión del argumento sanitarista. Se elaboró incluso un lenguaje que sustituía términos más directos y más ligados a la experiencia, para hablar de "derechos reproductivos" o de "salud sexual y reproductiva".

Esto, que sigue siendo la corriente dominante, tuvo y tiene excepciones. En ese sentido, por ejemplo, en la convocatoria al acto del 28.05.2005, se usó la consigna "Aborto legal para decidir en libertad" (21).

La campaña que hoy lleva adelante un importante conjunto de organizaciones no gubernamentales, grupos de mujeres e individuos ("Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito") tiene como lema: "Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", inscripto en las planillas con las que se recogen firmas, e inmediatamente debajo, la siguiente leyenda: "Apoyamos la despenalización y legalización del aborto para que toda mujer que decida interrumpir su embarazo pueda hacerlo en forma segura y gratuita en los hospitales públicos y en las obras sociales de todo el país". La cuestión central es la salud reproductiva. Si bien reclama claramente la despenalización y legalización del aborto, no lo presenta como parte de los derechos humanos, ni se enfatiza su dimensión de derecho, ni la libertad de decidir sobre nuestros cuerpos y vidas, salvo de manera indirecta.

Algunos grupos se suman a la Campaña desde su propia perspectiva, produciendo volantes y acciones diferenciados. Es el caso de "Mujeres en Resistencia", que pone el acento en las decisiones de las mujeres, con una consigna fuerte y clara: "Nosotras parimos, nosotras decidimos".

La Casa del Encuentro, que se presenta como "casa de lesbianas feministas abierta a todas las mujeres", enfoca su campaña acompañándose con un cartel, en cuyo costado dice "Conjugando decisiones" y, luego de conjugar en diversos tiempos el verbo abortar, se refiere a las mujeres que murieron por aborto clandestino y solicita "Aborto legal y gratuito para todas"; finaliza con un lema que usa en todas sus actividades: "Juntas somos la fuerza". En el volante que reparten se refieren al derecho a decidir y el lema de cierre tiene un signo distintivo, ya que alude a la fuerza de la unión de las mujeres, mientras que la "Campaña Nacional por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito" tiene un carácter mixto, incluyendo varones, travestis y transexuales.

Precisamente esta última ha sido una de las discusiones previas a la división y posterior disolución de la Asamblea por el Derecho al Aborto (22), que se reunía en el Centro Cultural Matrix. La posición favorable a la inclusión de varones, alega que el aborto es una cuestión social y necesitamos el apoyo de todos/as. La postura contraria -en la que nos incluimos- plantea que el punto principal es quién decide en materia de aborto, es decir, en relación al cuerpo de las mujeres y, apoyándonos en que somos precisamente nosotras las titulares de esa decisión, sostenemos que el centro de las resoluciones políticas debe estar en nuestras manos. Ello sin perjuicio de establecer necesarias y amplias alianzas con otros sectores.

Otro de los temas en debate, que no es reflejado por ninguna de las campañas mencionadas, pero estuvo presente en la Asamblea por el Derecho al Aborto y persiste aún hoy en algunos grupos, es si tiene sentido exigir una ley de aborto. Quienes se oponen y abogan por el "Aborto libre y gratuito", significando con ello sólo la despenalización, consideran que la ley ejerce siempre control sobre el cuerpo de las mujeres, por lo cual es importante sacar la cuestión del aborto del marco legal.

Por nuestra parte, consideramos que tanto la despenalización como la legalización son esenciales. La primera, porque la criminalización del aborto cumple un

papel de control social punitivo sobre el cuerpo, la vida y la sexualidad de las mujeres. Se trata al cuerpo femenino como una cosa, de la que pueden disponer el Estado, la Iglesia, los médicos, los varones. Se nos aliena de nuestros propios cuerpos y de la íntima relación entre cuerpo y subjetividad. De allí que despenalizar el aborto es un paso imprescindible, derogando expresamente los artículos del Código Penal que lo criminalizan y permaneciendo la penalización sólo en relación a terceros que lo practiquen contra la voluntad de la mujer o que lo provoquen ejerciendo violencia sobre ella. De lo contrario, la sola legalización, ya sea fundada en una ley de plazos o que además contemple situaciones de riesgo físico, psíquico o social, deja siempre un plus de criminalidad para los casos no contemplados. Eliminar la penalización no tiene sólo un fin práctico, sino también simbólico, en el sentido de valorar positivamente las decisiones de las mujeres y nuestra responsabilidad ética.

Pese a su enorme importancia, la despenalización no basta en las condiciones de nuestras sociedades, sino que es necesario que se garantice su práctica gratuita y adecuada en el sistema de salud público, y ello hace necesaria una ley que lo establezca, es decir, lo que llamamos legalización.

Una cuestión poco mencionada en las actuales campañas, es la relativa a la sexualidad, ya que todo debate sobre aborto nos remite a la misma: ¿qué sexualidad?, ¿podemos reducir la libertad sexual -y el placer de las mujeres- a la tríada coito-anticoncepción-aborto?

El poder patriarcal hegemónico impone una sexualidad heterosexual y reproductiva. Toda otra expresión se ve perseguida y reprimida. La experiencia lesbiana es invisibilizada y psiquiatrizada o arrojada a la marginalidad o a la "excepción". Sexualidad, control de cuerpos y deseos, control del trabajo y de la reproducción, represión y explotación, son inseparables. No existen libertades políticas sin libertad en la vida privada, donde también se expresan relaciones de poder y desigualdad. Y viceversa.

Setiembre 2005

NOTAS

- (1) Catherine A. Mackinnon: "Hacia una teoría feminista del Estado", Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.
- (2) Indymedia, 25.08.05, peru.indymedia.org.; Cimac/Lima, 05.08.02; Ciberayllu, 30.08.04, www.andes.missouri.edu/andes/Comentario/GG_Esterilizaciones.html; Kulturförerungen Perú, 29.02.00. La ONG "Manuela Ramos" (www.manuela.org.pe) se deslinda de responsabilidad en estos hechos, pero reconoce que su Proyecto Reprosalud (1990-2005) implica la necesidad de un diálogo con el Ministerio de Salud "en donde ambas partes se reconozcan como aliadas para mejorar la salud de las mujeres". El proyecto Reprosalud es llevado adelante por esta ONG y la USAID (Agencia Internacional de Desarrollo de los EEUU) en forma conjunta y ha recibido de esta institución, según el informe de la propia ONG existente en su página Web, la suma de u\$s 19.626.000 (en millones de dólares) primero y luego un adicional de u\$s 15.312.741.
- (3) José Ferrater Mora-Priscilla Cohn: "Ética aplicada. Del aborto a la violencia", Alianza Editorial S.A., Madrid, 1981.
- (4) Página 12, "La percepción sobre qué hacen las mujeres en un embarazo no deseado. El aborto, una práctica naturalizada".
- (5) Nicolás Kwiarkowski: "Una historia de conflictos con el Estado", Le Monde Diplomatique, Junio 2005, p.6.
- (6) Idem y www.mecon.gov.ar/onp/html/ley-2004/plurianual/pdf/PLVo4535.pdf
- (7) Nuestro Estado es, en principio, laico; es decir, ni sus autoridades, ni sus instituciones ni sus leyes son religiosas, como en los estados teocráticos. Sin embargo, su laicismo es limitado, dado que de la propia norma constitucional surge el sostenimiento del culto católico, apostólico y romano.
- (8) Clarín, 29.06.05, p. 28/29
- (9) Clarín, 22.03.05, p.6
- (10) Página 12, 14.02.05, p. 2 y 3.
- (11) Marta Vassallo: "Oposición eclesiástica a decisiones vitales", Le Monde Diplomatique, junio 2005, p.4
- (12) Idem nota 10.
- (13) Clarín, 08.04.05, p. 40
- (14) Clarín, 26.02.05, p. 54
- (15) Clarín, 19.02.05, p. 48
- (16) Página 12, 09.05.05, P.2
- (17) Marta Vassallo, "En nombre de la vida", publicado en el libro de igual título, Católicas por el Derecho a Decidir, Córdoba, Argentina, 2005.
- (18) Ibidem
- (19) Página 12, 09.05.05, p. 2 y 3
- (20) Revista Brujas: N° 22 y 29: "Información, evaluación y propuestas de la lucha por el derecho al aborto en Argentina", María José Rouco Pérez y Alicia Schejter; N° 25: "Feminismo, democracia y patriarcado", subtítulo "Prácticas feministas: el Estado y la ley", Marta Fontenla y Magui Bellotti; N° 26: "Legalización del aborto", Alicia Schejter y "Reflexiones sobre la lucha por el derecho al aborto en Argentina", Magui Bellotti; N° 27, "Políticas y lenguajes feministas", Magui Bellotti; N° 30: "Por la legalización del aborto", Alicia Schejter, Marcela D'Angelo, Edith Costa.
- (21) Convocatoria al acto del "Día de lucha por el Derecho al Aborto en América Latina y el Caribe", 2001.
- (22) La Asamblea por el Derecho al Aborto se creó en Buenos Aires, unos meses antes del Encuentro Nacional de Mujeres que se celebró en Rosario en 2003. Estaba conformada por un amplio arco de organizaciones de mujeres. A su propuesta se realizó en el nombrado Encuentro una asamblea para debatir el derecho al aborto. Se dividió a fines de ese mismo año, disolviéndose en la primera mitad de 2004.

Experiencia cotidiana, conflictos y escenarios: Reflexiones a propósito del 19 Encuentro Nacional de Mujeres

Alejandra Ciriza ()*

Los Encuentros Nacionales de Mujeres constituyen un escenario donde confluyen mujeres de sectores populares y feministas de Argentina, a las que se suele sumar la eventual participación de mujeres de otras latitudes y de algunas travestis. Se trata, sin lugar a dudas, de una experiencia singular que precipitó en Argentina en 1986 como consecuencia de las recomendaciones de Nairobi, en el marco de las Conferencias Mundiales de la Mujer por la Paz y el Desarrollo promovidas por Naciones Unidas a partir de la Década de la Mujer.

Si bien es cierto que los Encuentros se vinculan a la internacionalización de los escenarios para el movimiento de mujeres, que ha implicado un proceso de transnacionalización de derechos ligados a los Tratados y Pactos internacionales y a la Plataforma de Acción de Beijing por una parte, por la otra es indudable que fueron y son posibles en Argentina debido a un conjunto de factores internos que tal vez sea preciso señalar brevemente: el protagonismo del movimiento de mujeres en la resistencia a la dictadura (desde el Movimiento por los Derechos Humanos, a la presencia de las mujeres de sectores populares en lucha por la subsistencia); el interés por la institucionalización de la problemática, ligada al retorno de la democracia y a la presión ejercida por grupos de militantes feministas, que hizo posible la ocupación de espacios en el aparato del Estado; finalmente la existencia pública de un movimiento de mujeres diverso, y de un activismo feminista discontinuo, es verdad, y probablemente minoritario, pero presente en momentos decisivos en las luchas por los derechos de las mujeres.

Los Encuentros son espacios bifrontes, tensados entre su origen en compromisos internacionales, fundamentalmente la suscripción de la Convención sobre Eliminación de toda Forma de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y su articulación a las profundas transformaciones habidas en la sociedad argentina (que han producido feminización de la pobreza, pero también de la resistencia)

(*) Feminista. Integrante de la Comisión Organizadora del 19 Encuentro Nacional de Mujeres -Mendoza, integrante de la Colectiva las Juanas y las Otras

espacios marcados por una cierta tradición trabajosamente construida y por las variaciones ligadas a las condiciones de la coyuntura política. Iniciados en 1986, con una cantidad de entre seiscientas y mil participantes, el I Encuentro Nacional de Mujeres se hizo en Buenos Aires. Era un Encuentro feminista, impulsado, según recuerda Magui Bellotti, por la experiencia del Foro de Organizaciones No Gubernamentales de Nairobi, pero además (asunto que suele ser desplazado del foco de la memoria) por el entonces reciente 3º Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Bartinga, Brasil (Bellotti, 2004:37).

Desde este primero, hasta el último, en Mendoza, los Encuentros han cambiado, sin lugar a dudas, al mismo tiempo han mantenido una cierta tradición: son “autofinanciados, autoconvocados, autónomos, horizontales” se repite en las convocatorias que año a año lanzan las Comisiones Organizadoras que, en cada provincia, se encargan de la tarea enorme, invisible, agotadora, silenciosa, cruzada de tensiones, de la organización del gran ritual, un ritual marcado por la repetición de los actos de bienvenida, la inscripción y la participación en los talleres, la marcha, la peña, el cierre y la lectura de conclusiones. Repetición y variaciones en los rituales y escenarios, y también en los conflictos ligados, qué duda cabe, al debate sobre temas que son objeto de enconado desacuerdo: la cuestión de las demandas más contestatarias planteadas por las feministas y sus modos de inclusión en los Temarios (sexualidad, aborto, lesbianismo, travestismo, prostitución/ trabajo sexual suelen ser campos de batalla), pero también de la contienda respecto de las formas de la práctica política, las modalidades organizativas, las tácticas y las estrategias consideradas como legítimas, las actuaciones aceptables respecto del ejercicio del poder, de las formas en la toma de decisiones y en los modos de ocupación de los espacios de decisión.

El punto de desacuerdo temático con muchos partidos de izquierda se sitúa en torno de la ubicación asignada a las demandas feministas, colocadas a menudo en un cierto sitio de exterioridad respecto de “cuestión social”, como si no fuera social la desigual distribución de poder en razón de la diferencia sexual, como si no fuera social la muerte por aborto séptico, que afecta a las más pobres y las más jóvenes, o la discriminación sufrida por las lesbianas en razón de su orientación sexual, o las formas más brutales de violencia ejercida mayoritariamente sobre mujeres, niños y niñas (Rancière, 1996; Ciriza, 2004a)¹. Un punto de conflicto que no difiere tanto del que mantenemos, como “parte

que reclama su inclusión", respecto del conjunto de la sociedad. Resulta sin lugar a dudas muy difícil percibir hasta qué punto la subordinación de las mujeres constituye una parte maciza del sentido común compartido.

Conflictos: sobre desacuerdos y diferendos. En marcha hacia el Encuentro

En los agitados días de comienzos de octubre de 2004, un grupo pequeño de mujeres, integrantes de la Comisión Organizadora dimos la bienvenida al XIX Encuentro Nacional de Mujeres a una marea de mujeres provenientes de todos los lugares del país y de algunos lugares de América latina. Mujeres diversas. Desde militantes feministas (dispuestas a continuar una larga trayectoria de años en defensa del derecho al aborto legal y seguro y gratuito, de la salud sexual y (no) reproductiva, de los derechos de las lesbianas) a integrantes de partidos políticos diversos, desde miembras de Organizaciones No Gubernamentales transnacionalizadas a funcionarias gubernamentales y también fundamentalistas católicas y cruzados dispuestas y dispuestos a impedir cualquier avance en "esos escandalosos temas"².

Atrás, al parecer, quedaban para la Comisión Organizadora, los largos meses que se iniciaran un año antes, cuando comenzáramos a organizar el Encuentro. Atrás también, al parecer, las disidencias y conflictos que nos habían atravesado durante el tiempo (de pronto invisibilizado, anulado por el pulso acelerado del Encuentro mismo) que duró la organización. Nosotras, Las Juanas y las otras, integrantes de una pequeña colectiva de mujeres feministas, habíamos participado activamente, a la par de Organizaciones No Gubernamentales reconocidas, de integrantes de partidos políticos que de pronto descubrían "el género", de miembras de algunos sindicatos³. Una comisión pequeña. Ello, sin embargo, no nos libró de contradicciones ni de pequeñas batallas: por el temario, las coordinaciones, la marcha, mínimos conflictos cotidianos, contiendas por las interpretaciones.

Uno de los hitos en el debate se planteó en agosto de 2004, cuando algunas integrantes de la Comisión Organizadora pertenecientes al PCR en sus distintas variantes insistieron sobre la necesidad de "fusionar" talleres. Argumentaban entonces que la propuesta de discriminar entre talleres referidos a "Anticoncepción de emergencia", "Aborto", "Estrategias para el aborto legal y seguro" era ajena a los intereses de las mujeres comunes, que la tensión entre

AMMAR y quienes proponen tratar el asunto en términos de “mujeres en prostitución” se debe a que sostienen alguna clase de discusión académica de difícil comprensión para las profanas, que temas como lesbianismo y feminismo son de casi imposible digestión para el conjunto de la sociedad, asuntos provocativos, ajenos al interés de “las mujeres comunes” que, como se sabe, no son lesbianas, ni anorgásmicas, ni feministas. La firme resistencia de unas pocas feministas, empeñadas en sostener los talleres puestos en cuestión: aborto, lesbianismo, mujeres en prostitución / trabajadoras sexuales, impidió que fueran “borrados” del espectro de asuntos a debatir y de la memoria⁴. Finalmente el temario quedó conformado con 50 talleres sobre los asuntos más variados: sexualidad, trabajo, salud mental, cultura, arte, unidad latinoamericana, y desde luego los consabidos “talleres de la discordia”.

Los diferendos no terminaron allí: si el PCR y sus variantes mira con temor y recelo algunos temas de la “agenda feminista”, las dificultades con los demás partidos de izquierda presentes en la organización no se hicieron esperar: Pan y Rosas la agrupación de mujeres del PTS, protagonizó un duro enfrentamiento con la comisión organizadora, vinculado con desacuerdos y diferencias respecto de otras agrupaciones que formaban parte de la misma: el PCR, la Red de Mujeres Solidarias, algunas representantes de la CTA, y nosotras, las feministas. El 28 de septiembre la agrupación, en su versión mendocina, repartió un panfleto que vale la pena citar en extenso: “(estos) Encuentros (los Encuentros Nacionales de Mujeres) son organizados por la iglesia, el gobierno, y los partidos patronales... (y continúa) quedó demostrado que a través de los años, y sobre todo en el Encuentro del año pasado, que se realizó en Rosario, intentaron evitar toda discusión democrática, en particular el debate sobre el derecho al aborto libre y gratuito, que terminó por el contrario, agrupando y movilizándolo activamente a miles de mujeres allí presentes” (Pan y Rosas, 28 de septiembre de 2004). En la curiosa versión de la agrupación de mujeres del PTS, que a la sazón tenía en la provincia muy poco tiempo de trabajo, los Encuentros son promovidos e incluso ¡organizados! por “la iglesia, el gobierno, la patronal”, una mirada que tal vez pudiera explicarse por la breve trayectoria que el partido presenta respecto de la defensa de los derechos específicos de las mujeres y por la lógica instrumental que la mayor parte de los partidos de izquierda no dudan en aplicar en los espacios contruidos desde el feminismo y el movimiento de mujeres: incapaces de comprender su historia, sus tradiciones, sus genealogías irrumpen a partir de la voluntad de hacer de ellos masa de maniobra para sus

propósitos políticos. Desde su posición de vanguardia iluminada el tiempo de la revolución comienza cuando ellas ingresan en un espacio: lo sucedido con anterioridad, la experiencia transitada (hecha y deshecha mil veces, como el tejido de Penélope) no cuenta, pues no se halla inscripta en su perspectiva de acumulación de fuerzas y dirección política. Se trata, simplemente, de ignorar que sin contar con su esclarecida ayuda las feministas hemos recorrido ya un largo camino de luchas que ellas acaban de descubrir. Incapaces de reconocernos como interlocutoras porque su lógica no es la nuestra, nos acusan de integrantes de partidos patronales, agentes de la Iglesia Católica, y del gobierno⁵. El episodio finalizó con la expulsión de las compañeras de Pan y Rosas de la Comisión Organizadora, sin dudas un error político grave.

La lectura que Andrea D'Atri realizó del Encuentro una vez finalizado fue clara: cómplices de la iglesia, el gobierno y la patronal (D'Atri, 2004). Si el Encuentro no hubiera tenido lugar el diagnóstico hubiera sido exactamente igual: nunca una evidencia empírica ha sido suficiente para desmentir una evidencia ideológica.

Escenarios

El Encuentro transcurrió en la conservadora Mendoza, una ciudad que en la década del 60 padeció los desmanes de un comando de ultraderecha católica llamado Pío XII que asesinaba mujeres en situación de prostitución; una ciudad cuya policía es una las herencias de la dictadura militar; una ciudad de la que, se dice, es "la más limpia del país"; una ciudad difícil que, a diferencia de la socialista Rosario, escenario del 18 Encuentro, es el territorio histórico de los demócratas que la gobernaron por generaciones, dictaduras militares incluidas¹. Ello explica en parte lo sucedido: la ciudad dio la "bienvenida" a las visitantes empapelada de carteles de los grupos pro - vida escritos en violeta: uno de ellos decía: "Mujer, no le des la espalda a la vida. Argentina contra el aborto", ilustrado con un bebé, de espaldas al "slogan" (Ciriza, 2004b)⁶. Sin lugar a dudas "la empapelada" de la ciudad era una interesante señal de la ofensiva que se acercaba, pero se transformó en un detalle menor ante lo que sobrevendría en los días siguientes: en las escuelas públicas donde se desarrollaron luego los talleres nos aguardaban pintadas firmadas por un grupo autodenominado "Quinta Columna", en alusión a los comandos del franquismo. Los contenidos: No al aborto, No al zurdaje, No a la Plaza de Mayo, Mendoza es distinta de las autoconvocadas. De la misma manera que en los años 60 asesinaban mujeres en la calle y durante la

dictadura se autoproclamaban dueños y señores de la vida y patrones de la Nación, esta vez aseveraban representar al conjunto de la sociedad civil, la opinión de la mayoría, la voz misma del sentido común de la sociedad.

Las jornadas de trabajo transcurrieron en condiciones difíciles de sintetizar: jalonadas por el esfuerzo para sostener un Encuentro de enormes dimensiones, teñidas con el color grato de los gestos solidarios de muchas compañeras y amigas feministas que se acercaron a colaborar, pero también con los tonos duros de las dificultades para responder a una gama variadísima de demandas y presiones, marcadas por la tensión y el trabajo contra reloj. A ello hubo que sumar el hostigamiento permanente de los grupos fundamentalistas, la sordera de los funcionarios gubernamentales ante nuestras denuncias y demandas, la mirada poco amigable de los diarios mendocinos, dispuestos a poner de manifiesto una perspectiva sobre el Encuentro impregnada de sentido común local. Los Andes, en una nota firmada por Pablo Icardi titulaba, el martes 12-10-2004: "Encuentro de mujeres: cerró con denuncias y hasta habló la Iglesia" (Icardi, 2004).

Si bien en Rosario también hubo un grupo de choque organizado por el obispo Mirás la ciudad es diferente, sus tradiciones otras. Y eso lo sintieron en la piel y el miedo muchas mujeres que fueron agredidas verbalmente o golpeadas cuando circulaban por las calles de Mendoza, o las que dormían en la escuela cuyos vidrios fueron rotos, o las que viajaban en colectivos que fueron pintados o atacados por los grupos fundamentalistas, o a medida que se fueron sucediendo las agresiones y sabotajes: el incendio de la instalación eléctrica del club Pacífico, donde pensábamos hacer la peña, la quema de folletos del Programa Provincial de Salud Reproductiva en el anfiteatro de madera del Colegio Agustín Álvarez, donde funcionaban una importante cantidad de talleres. Un clima difícil, que no nos impidió trabajar, que permitió a algunas debatir, producir, incluso aprovechar la oportunidad de reunirse, un clima que no nos impidió cantar, ni reír, ni pensar, y aún festejar nuestro Encuentro durante muchos talleres y también en la imponente marcha del domingo, cuando desfilamos por las calles al ritmo de murgas y bandas, los carteles al viento, las pancartas violetas, los pañuelos verdes y las risas (8). Sin incidentes, a pesar de ellos, apostados delante de la iglesia de los Jesuitas en actitud de cruzados, las derechas prontas, las consignas previsibles: Viva Cristo Rey, Asesinas, Aborteras. Respondimos recordándoles su complicidad con los crímenes de la dictadura militar, el encubrimiento de los abusos de niños y niñas perpetrados por muchos de sus sacerdotes, sus "pecados" por los que pedirán perdón con 500 años de atraso, con seguridad.

Si la peña fue no sólo una muestra de capacidad organizativa y de disfrute, milagrosamente tranquila, el cierre, en cambio fue, una vez más, terreno de feroz disputa. Mientras las fundamentalistas y sus matones presionaban para imponer sus conclusiones a pesar de tratarse de una pequeña minoría, nuestra falta de previsión, de estructuras organizativas adecuadas y de coordinación interna nos jugaba malas pasadas. Los grupos fundamentalistas hicieron todo lo posible para impedir tanto el inicio como la continuidad de la lectura de las conclusiones en una serie de sucesos de histeria y brutalidad. Decidimos de manera confusa, sin acuerdos entre nosotras, suspender la lectura de las conclusiones por un intervalo en el cual se deliberó sobre las formas de continuar, en un clima de creciente tensión. Mientras acudíamos a la solidaridad de muchas compañeras para formar un cordón de seguridad que impidiera el ingreso de estos violentos, se sucedían en la Plaza Independencia forcejeos, golpes y amenazas. El Encuentro finalizaba con frío y amenaza de lluvia, los colectivos partían, la plaza se vaciaba y nosotras continuábamos allí sosteniendo con empeño lo que habíamos construido con tanto esfuerzo. Ellos y ellas se retiraron también, ufanándose de haberse “asegurado” nuestro fracaso sabotando el cierre (9).

Lo cierto es que una comisión organizadora pequeña y con diferencias internas logró realizar, como bien señala la joven feminista Claudia Anzorena, “Cincuenta talleres, divididos entre 2 a 6 comisiones, casi 9.000 inscripciones, 11.000 mujeres alojadas en forma gratuita, 9.000 viandas de comidas, 15.000 participante y una marcha de 20.000 mujeres (excepcional, por muchas razones, para Mendoza) sin incidentes de ningún tipo” A menudo lo que se olvida, como señala Claudia en su rememoración de lo sucedido es que “Nosotras trabajamos por un año y dos meses para garantizar el XIX Encuentro... pusimos en ello durante un año al menos, nuestros tiempos, nuestras vidas, nuestros cuerpos y nuestro dinero” (Anzorena, 2004).

El Encuentro es ese escenario visible, pero también su trastienda: lo que sucedió antes entre nosotras y con otras, entre las feministas y las mujeres de partidos políticos, entre las que vienen del trotskismo y las que vienen del maoísmo, entre las sindicalistas y las militantes independientes, entre nosotras y el conjunto de la sociedad civil (cuyo sentido común se ve conmovido por nuestra presencia y palabra pública) entre nosotras y nuestros antagonistas, entre otros y otras los y las fundamentalistas católicos/as. El Encuentro es el ritual gigantesco y repetido, pero también las múltiples experiencias, sus continuidades, las marcas que deja

en las memorias de los/las sujetas y la sociedad. Muchas inician en los Encuentros su personal experiencia de defensa de sus derechos, para otras tal vez sólo signifique transitar brevemente por un taller o la experiencia de una marcha multitudinaria de mujeres, para otras la vivencia de la dureza de las confrontaciones por “simples asuntos de reconocimiento”, para otras el inicio del activismo feminista. Quisiera recuperar algunas palabras de Irene Ocampo, feminista lesbiana. En su relato lo que cobra relevancia es, precisamente, esa dimensión de la experiencia que la perspectiva de las integrantes de los partidos políticos, con la mirada perdida en el horizonte de esa revolución (que nos necesita como masa de maniobra, pero no nos reconoce como sujetas con derecho a la disidencia) no pueden en modo alguno registrar: para ellas al parecer, jamás ha acontecido nada de lo personal, pues lo personal no es político, es apenas una dimensión suprimible, controlable, manipulable, efímera de la experiencia. Dice Irene: “Comí gracias a las becas de comida, y participé en el Taller de lesbianismo. Todo esto fue muy especial, recibir el apoyo de otras mujeres para estar en este encuentro y poder conocer a otras mujeres del país, hablar con otras lesbianas que vivían cerca de mi casa también, pero que al estar en otra ciudad nos permitía quebrar por unos días la rigidez del armario, de la autocensura” (Ocampo, 2004).

Lecturas

Luego del Encuentro Lucía Feijóo envió a RIMA, el viernes 15 de octubre de 2004, un artículo de opinión de Andrea D’Atri sobre el 19 Encuentro. El artículo se titulaba: “En medio de un clima hostil propiciado por la Iglesia. XIX Encuentro Nacional de Mujeres en Mendoza”. Las observaciones de D’Atri merecen ser citadas: “un debate muy pobre en relación a experiencias anteriores (...) A diferencia de los años anteriores, el acto de apertura se caracterizó por la falta de interés de las asistentes (...) Lo que fue distintivo de este Encuentro fueron las declaraciones desgarradoras de las mujeres de Calcha Olivia (...) sin embargo (...) este justo reclamo encontró obstáculos para expresarse (...) El Encuentro, por primera vez en 19 años, no se pronunció claramente contra un gobierno que nos mantiene en la desocupación, la miseria, sigue pagando religiosamente la deuda externa y además, tiene el patético mérito de contar con la mayor cantidad de presos políticos...” (D’Atri, 2004). Profesía autocumplida: los encuentros han devenido espacios oficialistas, algo muy distinto de “experiencias anteriores”, el espacio de las feministas autistas, aquellas

que en nombre de la fragilidad de la experiencia humana no pisan el acelerador de la historia en pos de las profecías del PTS, un espacio plural y diverso, algo sin dudas muy difícil de entender.

El Encuentro al que concurren las integrantes del PCR, que formó parte de la Comisión Organizadora, fue otro (10). En la página del PCR: www.pcr-arg.com se pueden ver los siguientes comentarios: "... convencidas que a estos espacios nuestros, que hemos creado con tanto esfuerzo hay que sostenerlos (...) Este Encuentro... vuelve a demostrar que somos capaces de grandes cosas. (El encuentro) Es una amenaza para las clases dominantes y el gobierno (...) para quienes intentan que todo siga como está, para la cúpula reaccionaria de la Iglesia, para quienes intentan dividir al pueblo, y han intentado otra vez... terminar con los encuentros". Para el PCR el sello de los Encuentros es la unidad, unidad contra el gobierno, la cúpula reaccionaria de la Iglesia y los poderosos, unidad sin fisuras en el acto de cierre, "cuando se leyeron las conclusiones".

Desde cada rincón de la plaza se podía oír que no paguemos la deuda, que liberen a los detenidos, que desprocesen a Norma..., todas por la libertad de Romina Tejerina, anticonceptivos para no abortar y aborto legal para no morir, aumentos de salarios y jubilaciones, basta de violencia contra las mujeres, entre muchos otros". Unidad imaginaria de un Encuentro también imaginariamente hegemonizado donde las otras, esas indeseables feministas iconoclastas que batallaron contra la fusión de talleres, y sus adversarias de otros partidos de izquierda (el PTS, el PO, la Red) funcionan como un coro al que, a la manera de simple eco de acompañamiento del drama central, sólo le cabe la función de repetición, una suerte de melodía de fondo a boca cerrada. También para ellas las feministas somos "otras" diversas y amenazantes por cuanto no compartimos sus criterios a la vez que encerramos un misterio: ¿qué acumulamos? ¿a qué aspiramos? ¿en qué dirección marchamos?(11). De un Encuentro renunciante a uno triunfante, tal vez quepan algunas otras percepciones.

Y luego están los y las fundamentalistas católicos y católicas, esos y esas que golpearon mujeres, incendiaron colectivos, rompieron vidrios, tomaron por asalto las escuelas públicas destruyendo vidrios, quemando y escribiendo paredes y patios, esos que aún (perezas y misterios de la (in)justicia argentina) aún están impunes, a pesar de las acciones judiciales iniciadas (12). Volverán, como me dijo una de ellas en la Escuela de la que yo estaba encargada. Volverán, pero lo

harán, a diferencia de las integrantes de los partidos políticos de izquierda dentro de un año, cuando nosotras (las diversas) una vez más organicemos el 20 Encuentro, esta vez en Mar del Plata. Ellas volverán, apelando a su condición de mujeres, usando como argumentos la democracia y la tolerancia que desprecian, medrando con nuestro trabajo, apostando a desgastarnos en interminables discusiones en las cuales, desde luego, es imposible avanzar pues falta el necesario punto de partida para la construcción de cualquier acuerdo: la consideración del otro / la otra como sujeto/ a. Volverán, ese es el punto.

Como dice Claudia Laudano en una nota escrita como reflexión posterior al Encuentro "La marcha multitudinaria con consignas favorables a la legalización del aborto y el derecho a decidir de las mujeres es un contrapunto alentador y permite visualizar la extensión del debate a diferentes sectores de la sociedad (...) Pero hay cuestiones pendientes. Entre ellas, la necesidad de revisar si resulta conducente seguir facilitando espacios para plantear una temática donde no se evidencia diálogo sino mera reiteración de posiciones ya asumidas..." (Laudano, 2004). Sin lugar a dudas al menos también para mí de eso se trata: en un escenario complejo marcado por un punto de detención y repetición respecto de nuestros adversarios fundamentales en el logro de los derechos que tan trabajosamente intentamos conquistar, ellas y ellos, los sectores más conservadores de la sociedad, las y los fundamentalistas católicos/as volverán, apostarán a la judicialización, la interrupción, la esterilización del debate. Apostarán a desgazar nuestras pequeñas construcciones, la posibilidad de hacer del Encuentro ese espacio "para pensarnos juntas, para intercambiar experiencias, para crecer en la convicción de lo que las mujeres podemos aportar en la construcción de un mundo mucho mejor para todas y para todos" (...) Ese lugar donde "Lo que discutimos es casi tan importante como la forma en que lo discutimos, y los acuerdos a los que llegamos y el respeto por ellos es una forma de pisar el futuro, de paramos sobre el horizonte" (Las Azucenas, 2000).

Indudablemente para nosotras el Encuentro es un sitio marcado por la experiencia que cada una puede reconstruir en su memoria, uno de los lugares donde reconocernos en una genealogía de mujeres intentando un diálogo, e incluso una disputa en la cual reconocernos sin recurrir a la autoridad de patriarca alguno. Desde luego no se trata de la hermandad alguna vez soñada como utopía realizable, ni exactamente de lo que las italianas llamaban *affidamento*, sino de un poder colocarnos respecto de las otras, en una posición de

reconocimiento de los caminos transitados, en un diálogo/ diferendo entre sujetas llamadas mujeres sin otras autoridades. De allí también la disputa por el sentido con las integrantes de partidos de izquierda, que irrumpen en los espacios feministas / de mujeres borrando genealogías y experiencias, suponiendo que el tiempo comienza con su ingreso, cuando ellas, portadoras de una conciencia iluminada, inician este tramo del tránsito hacia "su" revolución.

Notas

- 1) Hace no demasiado tiempo, en su sitio de Internet, un integrante del PO titulaba una nota: "El aborto es maltusiano" (junio de 2005). En su rara perspectiva el aborto es burgués y malthusiano y tener muchos hijos tal vez, profundamente revolucionario pues es bien sabido por todos y todas (incluso por la jerarquía retrógrada de la Iglesia Católica argentina que "el imperialismo quiere eliminar a los pobres". Uno de los puntos en los que, admirablemente, la supuesta izquierda ultrarevolucionaria se da la mano amigablemente con monseñor Mirás. <http://www.po.org.ar/po/po867/correo.htm>
- 2) Así titulaban una nota sobre su intervención en el 19 Encuentro los /las católicos /as fundamentalistas: "Católicas argentinas llevaron defensa de la vida a cumbre de feministas-abortistas", Buenos Aires, 14 de octubre de 2004. <http://www.aciprensa.com/>.
- 3) Formaron parte de la Comisión Organizadora del XIX Encuentro el PCR, la CCC, INKA (una agrupación estudiantil ligada al PCR) la Escuela de Psicología Social, el AKI, el grupo de Mujeres Pobladoras de la FEC, el Partido Socialista, Mujeres en Acción, la Secretaría Mujer de la CTA, AMMAR, la Red de Mujeres Solidarias, integrantes de Pan y Rosas, algunas militantes feministas que habían formado parte de la Comisión Organizadora del III Encuentro, como Sofía D'Andrea y Elsa Pizzi, hubo algunas (muy pocas y poco relevantes) integrantes de los partidos oficiales. Ni el PJ, menos aún el PD y tampoco el oficialismo tuvieron una presencia orgánica en el Encuentro. También formamos parte de la Comisión varias integrantes de la Colectiva feminista Las Juanas y las Otras, a la que pertenezco.
- 4) Es interesante recordar que escribieron argumentando a favor de mantener los citados talleres Dora Coledesky, Marta Fontenla y Magui Bellotti, Mabel Gabarra, Susana Chiarotti, Martha Rosenberg, Mona Moncalvillo, Pastora Campos, y seguramente muchas otras cuyos argumentos no conocí o no leí. Vale señalar que la mayoría de quienes lo hicieron son feministas con una larga y reconocida trayectoria en defensa del derecho al aborto, de los derechos sexuales y (no) reproductivos, de los derechos de las lesbianas, de la necesidad de mantener vivo el debate en torno de la cuestión de la prostitución/ trabajo sexual (un asunto que lejos de ser un tema de preocupación académica para pocas es uno de los asuntos de más complejo tratamiento pues refiere a cuestiones económicas, políticas, personales, sindicales y desde luego también teóricas).
- 5) En diálogo con dos feministas de muy distintas tradiciones y lugares: Dora Coledesky, de la Comisión por el Derecho al Aborto, una de las pioneras argentinas en este tema y Françoise

Collin, filósofa feminista belga residente en Francia, hemos coincidido en advertir que algo nuevo se ha gestado entre nosotras, feministas, algo externo y extraño a la lógica los partidos de izquierda: una genealogía de mujeres, un diálogo, e incluso una disputa en la cual podemos reconocernos sin recurrir a la autoridad de patriarca alguno.

6) No deja de ser necesario destacar que el primer jefe de Policía de la democracia, José Naman García, forma parte de la lista de represores confeccionada por los organismos provinciales de Derechos Humanos, Jefe de la Penitenciaría de Mendoza desde el 24 de julio de 1976, denunciado a la CONADEP (Expediente 0576/6484/6892) y procesado por los asesinatos de Urondo, Brizuela y Molina; que integrantes de la policía como Mario Godoy Guevara, denunciado como torturador y el Comisario Mussere, jefe de grupos de tareas paramilitares en el Sur de Mendoza, jefe del D-2 (el centro clandestino de la provincia por donde pasaron cerca de 300 prisioneros políticos) y responsable por el asesinato del joven Bordón, continuaron desempeñándose, siendo ascendidos y considerados por la autoridad política en años de democracia. En la provincia ha sido recurrente el intento de profundizar la "mano dura" con leyes como la "ley de cacheo o requisa", son frecuentes los encarcelamientos de jóvenes por portación de rostro, y el Municipio de Capital ha prohibido el trabajo de los "limpiavidrios" porque desmejoran el aspecto de la ciudad. Para mayor información sobre civiles, militares y policías colaboradores con la dictadura se puede ver www.hijosmiza.com.ar

7) Este relato contiene apenas alguna leve variación respecto del que escribí para RIMA a pocos días de finalizado el Encuentro.

8) Sobre la marcha, indudablemente gigantesca, el diario Uno titulaba en su primera página, el 11 de octubre de 2004: "Masiva marcha de mujeres por el aborto legal", con una enorme foto a la izquierda. La tapa era compartida con la Iglesia. Un titular señalaba: "Asume hoy Taussig, el séptimo obispo de San Rafael" (que será, se anunciaba, "esperado por una multitud"). La otra mitad de la página, la derecha, mostraba una foto de "La virgen de las Lagunas, que atrajo 10000 fieles". El copete de la nota sobre el Encuentro, que anunciaba notas en las p.3, 4-5 y 6 señalaba: "Ocho cuadras llenas de manifestantes concretaron en Mendoza una de las protestas más combativas que se recuerde. Fue el punto más efervescente de la reunión nacional femenina que termina hoy. Duras críticas a la Iglesia". Por alguna curiosa ¿necesidad? del sentido común la "masiva marcha de mujeres por el aborto legal" devenía "reunión femenina", y la masividad encontraba contrapartida mitigante en las multitudes que aguardarían al obispo de San Rafael, y en los fieles de la virgen lagunera.

9) Olga Muñoz Ovando, presidenta de Familias del Mundo Unidas para la Paz (FAMPAZ), según la crónica publicada por los grupos fundamentalistas en su página, sostuvo que "...sentimos mucha alegría al ver la gran convocatoria de católicas que vinieron a Mendoza, y orgullosos por la sorpresa que les dieron a las abortistas, agregó Muñoz y expresó su confianza en que 'el próximo año en Mar del Plata dupliquemos la presencia de católicas en el encuentro'" (www.aciprensa.com, 14 de octubre de 2004).

10) A diferencia del PTS, el PCR ha sostenido durante años los Encuentros: su táctica es diferente, apuestan a conducir y acumular con paciencia, bajo su dirección, desde luego.

11) El PCR-CCC ha cumplido un papel un tanto ambiguo en los Encuentros. En el 15 Encuentro de La Plata, eliminaron el taller sobre aborto del listado; en Salta, junto a las funcionarias del gobierno menemista de Romero trataron de impedir que la histórica marcha

pasara frente a Catedral, en Rosario su preocupación estaba centrada en evitar el enfrentamiento con las cruzadas de Mirás. El PCR-CCC ha mantenido una cuidadosa separación entre la lucha contra el hambre y la desocupación y la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, a la que se han incorporado tímidamente hace muy poco tiempo. Probablemente ello se deba a que el PCR-CCC mantiene, en lo que al primer tema se refiere una compleja relación con el Estado y con la Iglesia.

12) Finalizado el Encuentro, con muchas escuelas dañadas, realizamos, como Comisión Organizadora, una presentación legal ante la Comisión de Derechos y Garantías de la legislatura provincial y ante el gobernador para solicitar el esclarecimiento de los atentados contra el Encuentro. Aún no se ha recibido respuesta alguna.

Referencias Bibliográficas

- Anzorena, Claudia, "... a pesar de TODO, les hicimos el Encuentro", 15 de octubre 2004, RIMA-lista, un servicio gratuito de la RIMA - Red Informativa de Mujeres de Argentina, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Bellutti, Magui, "Feminismo y Movimiento de Mujeres: Prácticas y discursos sobre sexualidad y lesbianismo", en Brujas, Publicación Feminista, Año 23, N° 30, Bs. As., octubre de 2004, pp. 36-42.
- Ciriza, Alejandra (2004a) "Voces feministas fuera de lugar. Sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres vistos desde la periferia", en Brujas, Publicación Feminista, Año 23, N° 30, Bs. As., octubre de 2004, pp. 26-35.
- Ciriza, Alejandra (2004 b) "Mendoza, escenario del XIX Encuentro Nacional de Mujeres", 22 de octubre 2004, RIMA-lista, un servicio gratuito de la RIMA - Red Informativa de Mujeres de Argentina, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- D'Atri, Andrea, "En medio de un clima hostil propiciado por la Iglesia XIX Encuentro nacional de Mujeres en Mendoza", 15 de octubre 2004, RIMA-lista, RIMA - Red Informativa de Mujeres de Argentina, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- D'Atri, Andrea, "XIX Encuentro nacional de Mujeres en Mendoza. ¿Feminismo autónomo o autista?", 15 octubre 2004, www.pts.org.ar, Sección Mujer.
- Leardi, Pablo, "Encuentro de mujeres: cerró con denuncias y hasta habló la Iglesia", Los Andes, 12 de octubre 2004.
- Las Azucenas (2000) "Los Encuentros como parte del Movimiento de Mujeres", La Plata, diciembre 2000, en <http://www.rimaweb.com.ar/encuentros/azucenasdoc.html>
- Laudano, Claudia, "Mendoza y la discusión sobre el aborto 16 años después...", 19 de octubre 2004, RIMA-lista, Red Informativa de Mujeres de Argentina, Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Ocampo, Irene, "Mi experiencia en los encuentros de mujeres", 29 de octubre 2004, RIMA, Red Informativa de Mujeres de Argentina y y Safo piensa, Lesbianas feministas en Red.
- Rancière, Jacques (1996) *El desacuerdo, política y filosofía*, Bs. As., Nueva Visión. *La Mécontente, politique et philosophie*, Paris, Galilée.
- www.aciprensa.com "Católicas argentinas llevaron defensa de la vida a cumbre de feministas-abortistas", Buenos Aires, 14 de octubre de 2004
- www.hijosmza.com.ar Lista de Represores.
- www.pcr-arg.com, "A pesar de todo les hicimos el Encuentro", 13 de octubre 2004.

Diálogos públicos

Mujeres Públicas

www.mujerespublicas.com.ar

mp2: ¿Qué bruja?

mp3: Ya te dije. Un artículo para Brujas...

mp1: ¡Acá la única bruja sos vos!

mp2: ¡Todas y a mucha honra!

mp3: ¡Paren! Reflexionemos sobre nuestros objetivos, nuestra historia.

mp1: ¿Sobre nosotras, lo que hacemos y eso?

mp3: Eso.

mp2: Y... Lo primero que pensamos cuando nos juntamos fue el asunto de la transformación social.

mp3: Si, y en la cantidad de grupos o personas que dicen trabajar para generar cambios mientras que invisibilizan a las mujeres. Y al final terminan reproduciendo el sistema que intentan transformar, o lo reducen a ciertas dimensiones como la problemática de clase. Un recorte del que desconfío.

mp2: ¡Claro!, ¿Cuánta gente que dice trabajar por este cambio responde a estructuras verticalistas? ¿O a discursos cerrados que no aportan a la reflexión y al intercambio sino a todo lo contrario?

mp1: Clausuran el debate.

mp3: Una podría preguntarse, ¿por dónde pasa la diferencia entre los grupos que buscan el cambio social y los que responden a otros intereses?

mp1: Aparentemente no se trataría de una diferencia en la metodología, en el cómo.

mp2: En realidad, en estas experiencias, lo político parecería restringirse solo al contenido. Se omite que el modo de hacer y de decir implica una postura política.

mp3: De estas preguntas surgimos nosotras en marzo de 2003.

mp1: ¡Como pasa el tiempo carajo!

mp3: De estas preguntas y de observar que nuestras problemáticas como mujeres resultan secundarizadas en la mayoría de las agrupaciones políticas. Son pospuestas para un segundo tiempo de la lucha y minimizadas frente a otros temas que parecen ser más preocupantes, más necesarios o más urgentes.

mp2: Y claro, resulta que ese segundo momento casualmente...

mp1: ¡Nunca llega!

mp3: Es llamativo ver cómo en muchos grupos políticos, en los que hay una fuerte presencia de mujeres, las mujeres quedamos excluidas o débilmente representadas en los espacios donde se toman las decisiones. Más allá de que, por supuesto, esas decisiones pocas veces tienen que ver con las opresiones específicas que padecemos nosotras.

mp2: Por otro lado, Mujeres Públicas nace también como una alternativa a esos otros grupos que, si bien trabajan las problemáticas específicas de las mujeres, lo hacen a partir de los métodos tradicionales de expresión política.

mp3: ¡Esos métodos son cuestionables por las posiciones ideológicas que implican!

mp1: ¿Por ejemplo?

mp3: ¿Cuántas veces recibimos un volante que por sintético termina resumiendo su mensaje en un par de consignas que se convierten en un eslogan? ¿Que resulta ilegible por su extensión o porque utiliza un vocabulario excluyente para mucha gente?

mp2: Tipo... heteropatriarcado?

mp1: ¿Lo qué?

mp3: ¡Retomemos! En base a todo esto decidimos trabajar exclusivamente nuestras problemáticas como mujeres. Entendiendo lo político no solo como un tema o un contenido sino como una combinación entre un modo de hacer y de decir con la intención de eludir los métodos tradicionales de expresión política y utilizar lo creativo como una herramienta.

mp2: Sí, también darle importancia a la dimensión comunicativa. Buscar una estrategia que tenga en cuenta a la receptora o al receptor de nuestros mensajes y al contexto en el que se desarrollan.

mp1: La idea sería que el mensaje no sea un discurso cerrado, una afirmación lisa y llana, sino que busque más bien instaurar una pregunta.

mp3: Otro modo de generar ruido, la no-clausura de la significación, muchas veces tiene más que ver con el formato que con el contenido. Es una forma de trabajo relacionada con la creación de una situación comunicativa que "no cierre", que genere extrañamiento.

mp2: El extrañamiento sustituye cualquier certeza y refuerza al diálogo de la espectadora o el espectador con la obra-objeto-acción.

mp3: Por otro lado, cuando hablamos de no bajar línea, de no elaborar discursos digeridos y cerrados, hablamos de trabajar con mensajes polisémicos, abiertos a múltiples lecturas.

mp1: Veamos nuestra primera acción...

mp2: ¿La del 8 de marzo?

mp3: Sí. *Todo con la misma aguja*, nuestra primera acción.

mp1: Casi nos matan.

mp2: Bueno... *Todo con la misma aguja* es un ejemplo de lo que venimos diciendo. Fuimos muy criticadas por la falta de un sentido único. Y nuestra defensa de la polisemia, en cambio, tiene que ver con no emitir un mensaje que cancele las posibilidades de pensar y disentir. Está relacionado con propiciar la reflexión dejando a la otra o al otro la tarea de tomar postura desde su propia posición.

mp3: Uno de los puntos de partida de esa estrategia tiene que ver con no condicionar la lectura de los mensajes con la presencia de una firma.

mp1: Por eso nuestro trabajo es anónimo. No firmamos nada de lo que hacemos.
mp3: Esto no significa que seamos clandestinas, ni que no nos hagamos responsables de lo que hacemos. Ser anónimas fue una decisión discutida por la invisibilidad histórica de la que fuimos y somos objeto las mujeres. Una invisibilidad a la que nos enfrentamos tanto a través de nuestras acciones como a través del nombre del grupo.

mp1: Aparte de no condicionar los mensajes, el anonimato sirve para cuestionar tanto la idea de propiedad privada y de autoría como el exitismo individualista.

mp3: Cuestionar la propiedad intelectual sobre lo que hacemos excede el hecho de no firmar. Se trata de que nuestro trabajo pueda ser reapropiado por cualquier persona que quiera hacer alguna de estas propuestas sin necesidad de tener que pedimos permiso.

mp2: Por eso mucho de este material se puede bajar directamente de nuestra página web. Deja de ser nuestro para ser de toda aquella o aquel que quiera utilizarlos o recrearlos. Por eso también trabajamos con materiales de bajo costo, como una forma democratizar y de mostrar que con poco se puede hacer mucho.

mp3: Además, cuando digo que el anonimato es un modo de resistencia al prestigio individual me refiero al hecho de que priorizamos el uso del nombre del grupo por sobre nuestros nombres propios.

mp1: ¿Por qué insistís con el anonimato?

mp2: Es una cuestión política.

mp1: ¿Qué es lo político?

mp3: Eso...

mp1: ¿?

mp3: Lo que decíamos. No es sólo un contenido o una serie de contenidos. Es una forma de hacer que abarca la producción colectiva y la creatividad. Una posibilidad no reservada a unas pocas o unos pocos.

mp2: Mmm... A ver... pensemos en la apelación al humor y a la ironía.

mp1: Fue un recurso funcional a la hora de plantear realidades difíciles de asumir y al momento de superar la posición victimista que generalmente acompaña la denuncia.

La mujer y la sartén
en la cocina están bien



...que sepa coser
que sepa bordar...

Teresa poné la mesa
si no tenés pan
poné tu cabeza



Arrorró mi niño, arrorró mi sol
arrorró pedazo, de mi corazón

Mujer virtuosa nunca está ociosa



Hacen así
así las lavanderas
hacen así
así me gusta a mí?



Lavar y barrer afición de mujer

EXPLOTACION: UTILIZACION DEL TIEMPO Y EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN BENEFICIO DE OTROS

mp1: ¿Qué más?

mp3: El antiafiche, las resonancias, la falta de planificación de nuestras actividades, la selección de los temas. Formas de trabajo que buscan diferenciarse de los métodos convencionales de acción política.

mp2: Vamos por partes... como diría Jack. ¿Qué sería una resonancia?

mp1: ¿Será una resonancia magnética? ¿Un rezo a Nancia? ¿El ansia de re-sonar?

mp3: ¡Paremos con el delirio!

mp2: Volvamos al tema de la resonancia. Al principio no sabíamos qué repercusión o llegada iba a tener nuestro trabajo. Hoy sabemos que lo que hacemos fue difundido en distintos espacios. Tal vez se deba a la distribución gratuita del material o a la reapropiación que de estos hicieron otros grupos.

mp1: ¡Y a que es un buen trabajo! Está bien hecho, está bueno.

mp2: Dos por tres nos enteramos que nos conocen y que utilizan nuestro trabajo en los lugares más inverosímiles. O que grupos de mujeres usaron partes como disparador de debates y talleres de reflexión.

mp3: En el tipo de trabajo que hacemos es muy difícil medir el impacto o la llegada. Es imposible saber cuánta gente verá una serie de afiches pegados en un determinado barrio de la ciudad.

mp1: Pero, claro, cuanto mas se extienda mejor. ¿Y el tema de los afiches?

mp2: Con los afiches pasa lo mismo.

mp3: Pretendemos que funcionen en la calle como antiafiches, que rompan con las reglas preestablecidas del diseño convencional y propongan un detenimiento en la lectura.

mp1: O te parás a leerlo o no viste nada.

mp3: Serían como un signo de resistencia frente a la velocidad que impone lo urbano.

mp2: Algo parecido sucede con la falta de planificación o la forma en que abordamos los temas que trabajamos. Esta idea de seleccionar, conformar, idear los temas de trabajo a partir de la puesta en común de experiencias o preocupaciones nuestras o de las mujeres que nos rodean.

mp3: Volviendo al asunto de los métodos convencionales. Muchas veces no tienen eficacia comunicativa. La forma de expresión es una cuestión que se descuida. Los resultados suelen ser gestos vacíos o afirmaciones autodirigidas. Nosotras intentamos proponer distintas reflexiones en torno a quiénes nos dirigimos. Las preguntas que acompañan nuestro trabajo definen una estrategia comunicativa a través de la resignificación de objetos y frases habituales, la desfuncionalización de elementos y discursos, la irrupción y descontextualización de palabras e imágenes, el uso del humor y la ironía, como decíamos antes. Esta estrategia conduce a una postura ideológica porque no está constituida por discursos cerrados ni por bajadas de línea sino por mensajes polisémicos, ambiguos y abiertos.

mp1: Tampoco exageremos. A veces bajamos línea.

mp2: Mmm...

mp3: No salimos sólo una vez con cada acción, sino varias veces. No paramos de trabajar, hacemos el laburo de veinte. Existe una necesidad furibunda que nos permite insistir hasta el propio hartazgo.

mp1: Te pusiste empalagosa.

mp2: Es que a veces parece que fuéramos un montón.

mp3: Nunca fuimos más de cinco. Ahora somos tres, y muchas amigas/activistas que nos dan una mano.

mp1: El grupo ya se convirtió en la vida de todas nosotras...

mp2: Creo que trabajar con un número grande de personas entorpece las cosas.

mp3: Al ser pocas hay mayor solidez, una idea de cuerpo único, y, a la vez, una combinación particular de personalidades bien diferenciadas.

mp1: Entonces, ¿cómo nos definiríamos a nosotras mismas?

mp3: ¿Un grupo que emplea la calle como contexto?

mp2: Si, y la práctica artística como estrategia de acción política.

mp1: Desde una perspectiva feminista.

mp3: Nuestro trabajo apunta a denunciar y visibilizar las opresiones de las que somos objeto las mujeres y a desnaturalizar las prácticas y los discursos sexistas y/o lesbofóbicos.

mp2: ¿Somos como las Guerrillas Girls?

mp1: ¡Pará boluda! Somos mejores.

mp3: Mmm...

mp2: Tendríamos que intervenir el Martín Fierro, denunciar a APTRA.

mp1: ¡Dale! Podríamos travestir al Martín Fierro.

mp3: ¿?

MUJER COLONIZADA



LA CASA DEL LENGUAJE

*"Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado
y las palabras no guarecen, yo hablo."*

Alejandra Pizarnik

A veces es posible mirar la realidad desde una disposición de ánimo llamada *humor*, un desvío inteligente que abre otros caminos.

Las escritoras que aquí nos convocan no son humoristas profesionales, no hacen chistes, incluyen *el humor* en su literatura porque lo poseen en su visión del mundo. Al leerlas suele sucedernos que después de sonreír nos preguntemos ¿de qué me río?. Poder reírse de las convenciones, el autoritarismo, los vínculos conflictivos, y, especialmente, de una misma, no es negar la realidad, sus componentes trágicos o patéticos siguen estando allí. Es una actitud desafiante ponerla en suspenso, como entre paréntesis, para poder encontrar en la desesperación, la tristeza, el hartazgo o la bronca contradicciones y fisuras que subviertan lo que se pretende monolítico. El sentido del humor nos provee de un antídoto para el sometimiento: la lucidez de pensar entre líneas.

Hilda Rais

Estimado señor Rector:

Ruego a usted disculpe a la desgraciadita de mi hija por haber llegado tarde otra vez al Establecimiento. El atraso se produjo por haber la criatura roto una vez más el despertador, único medio de comunicación de masas con que cuenta nuestra modesta familia para pasar del sueño a la vigilia. Suplico a usted comprenda que el profundo sopor en que todos caemos en esta casa al término de las múltiples tareas del día entre las que pueden mencionarse, sin nombrar a los ejecutantes, la de tocar improvisaciones en bombo y guitarra, hablar por teléfono con todos los alumnos del Establecimiento, llenar el lavatorio con recortes de barba y limpiar dicho lavatorio con una esponja, después de todo eso, digo, señor Sopor, quiero decir señor Rector, sólo el sonido argentino (quiere decir "como de plata") del maltratado despertador puede volvernos a la vida, ya que cuando uno duerme está como muerto, aunque sueñe. Y soñar, soñamos, señor Rector. Como si la tarea del día fuera poca, por la noche en nuestros sueños realizamos largos viajes, recomenzamos carreras universitarias, nos comunicamos con nuestros muertos, nos peleamos con nuestros socios, volvemos a ver a seres a quienes creíamos perdidos en el olvido y que nunca nos importaron gran cosa pero que en el sueño son fuertes, actuales, ; trepamos a grandes alturas para después caer con gran angustia (los de caída tienen un claro significado sexual); salimos desnudos a la calle, y tantas cosas nos pasan en sueños que nos levantamos más cansados que al acostarnos, y luego va la criatura y rompe el despertador y por eso señor Rector me dirijo a usted para implorarle clemencia, para pedirle que recuerde su infancia y su adolescencia y su juventud dorada, y si a la chica igual le van a poner media falta para qué corno me hacen escribir este justificativo donde tengo que hablar de cosas privadas, pero entiendo que es el Reglamento y, señor Rector, una vez más me arrastro a sus pies para pedirle que disculpe a esta inocente por el mal que ha cometido sin quererlo al volver a colocar el despertador sobre la pila de libros y la cacerola.

Señor Rector, escuche, reflexione, comprenda, acepte, perdone, póngale la media falta a la chica y todos en paz.

A sus plantas rendida una leona.

Suiza (fragmentos)

Mirta Bottu

-¿Seguro que no va a ser un problema que yo gane más que vos?

-No, no, sinceramente no me importa. Ése es un machismo estúpido. Ah, y hasta que nos casemos, yo quiero pagar la mitad de los gastos de comida porque vengo a comer todas las noches y no sería justo que vos pagaras todo.

.....
-Si no lo ves mal yo podría administrar los gastos de la casa. Me parece, me parece...que soy mejor administrador que vos.

-Bueno, hacemos un pozo común y de allí saca cada uno lo que necesita. Es mejor que lleves las cuentas porque yo soy un poco despistada.

.....
-Yo no pienso pagar mi entrada al cine!

-¿Pero no querías dividir todo en partes iguales?

-Si no podés invitarme, nos volvemos a casa.

-Yo a vos no te entiendo. Ayer decidimos dividir todos los gastos...

-Si vos me cobrás el cine yo te voy a cobrar el trabajo de hacer la tarta de atún que te comiste hace un rato.

-Está bien, estás invitada.

(...)

-¡Cien pesos! ¿Para qué querés cien pesos?

-Para comprarme cosméticos.

-¿¡Cien pesos para cosméticos!?

-Se me terminaron las cremas hipoalergénicas que yo uso y son un poco caras.

.....
-Este sistema de que vos administrás la plata común no va. Yo estoy acostumbrada a manejar mi dinero. Llevo ocho años viviendo sola después de mi separación. Tan mal no me administré, sola con un hijo ¿no?

-Siempre estás rompiendo los acuerdos. Pensá ¿qué clase de administración es la tuya que cuando yo llegué a tu casa tenías un tenedor como antena de la televisión?

-Era "mi" administración y punto. No voy a discutir.

-...Y ese tipo del mercadito de la vuelta que te traía la mercadería te robaba. A vos lo que te mata es la comodidad. Ahora vamos una vez por semana al super

y ahorramos un montón. ¿Es tan grave ir los sábados al super?

-Quiero cuentas separadas. Un pozo común para gastos comunes y el resto que lo administre cada uno.

Bueno, pero no te va a convenir porque en agosto voy a empezar a ganar un vagón de guita con el contrato de Speroni.

-No me importa un comino el contrato de Speroni. Quiero comprarme un lápiz de ojos sin dar explicaciones, no quiero ir al clínico de tu obra social sino a mi médico de toda la vida ¡y no me gustan los supermercados, menos en los fines de semana!

-No te pongas histérica. Bueno, hasta que acabe el mes ¿cuánto necesitás?

.....
-Nena, vos protestás siempre pero si no hubiera sido porque yo ahorré en estos tres años, no tendríamos casa propia. Admitilo.

-Sí, y te quiero agradecer que hayamos hecho una escritura en partes iguales. No correspondía. Aparte de los ahorros comunes vos pusiste tu departamento.

-¿Somos o no somos una pareja? No íbamos a hacer una escritura de un tercio para vos y dos tercios para mí...

-De todos modos hay que pagar la hipoteca.

-¿Y qué querías? Tener algo exige sacrificios.

-Nos quedamos sin un peso después de la mudanza.

-Ya vamos a recuperarnos. Pero hay que tener conducta.

.....
-¿Cuándo vas a dejar esa terapia? Si estás bien. La plata que gastás en terapia podrías ahorrarla para viajar.

-Pero quiero hacer terapia, no viajar.

-Bien que te gustó ir a México el año pasado.

-Ahora tengo otras prioridades.

(...)

-Vos solita decidiste trabajar menos horas.

-Sí pero lo discutimos juntos. Vos querías que yo estuviera más en casa. Este mes no puedo poner la mitad.

-Bueno, está bien, por un tiempo poné un tercio. Pero deberías aprender a afrontar las consecuencias de tus decisiones.

(...)

-Qué querés que te diga, Marta, una mujer sola con un hijo necesita un hombre

al lado. Y creo que tu sobrina esta vez eligió bien, él parece un muchacho muy sensato.

-Ella también es una chica muy seria. Se arregló siempre bastante bien, es una buena profesional, el chico va al Nacional Buenos Aires, pagó siempre una mucama fija para no molestar a los padres.

-Siempre fue un poquito tiro al aire. Separarse con un chico de dos años... Al fin encontró un respaldo. Porque en una pareja uno de los dos tiene que tener cabeza.
(...)

-Vos fuiste siempre una mina bien plantada, criaste a un hijo sola y siempre trabajaste. ¿Que pasa que nunca tenés plata ahora? ¿No será que te gusta depender de él?

-No sé, las cosas están de tal manera que siempre le estoy debiendo dinero.

-¿Cómo que le estás debiendo, son una pareja o qué?

-Tenemos cuentas separadas. Y los gastos de la casa son altos. Él ahora gana más que yo. Si viviera sola gastaría menos.

-Mirá, yo con un tipo así siempre tendría una reserva para no pedirle un mango. Hacéme un favor, cuando necesites pedime a mí, como amiga me lo vas a devolver. El drama es pedirle prestado al marido y tener que devolvérselo.

(...)

-Tiene un cuadernito azul. Allí anota cada préstamo que me ha hecho en estos años. De las reservas comunes, se entiende. Le debo un total de alrededor de 7.000. Dividido 7, llevamos siete años juntos, da una proporción de 1000 por año.

-Me imagino que no se lo vas a devolver.

-Ni loca. Pensá que tener una esposa como yo le ha salido...¿menos de 1.000 mensuales o estoy haciendo mal la cuenta?

-Te propongo algo, de aquí a la próxima jcaminata. Hagamos algo positivo: vos quemás el cuaderno azul y yo dejo de fumar. ¿Hecho?

.....

-Me vuelve loca. Nunca tiene un mango en el bolsillo, todo en el banco. A nombre de los dos pero yo no puedo tocarlo. El otro día le dije: hace diez años que estamos casados, vos asegurás que el dinero es de los dos, entonces ¿por qué no puedo tocarlo? Porque son nuestras reservas para la vejez, me contesta. El dinero para él es intocable.

-Tu marido es Suiza, por eso te resulta tan difícil, tan ambivalente. Vos sabés que con él tenés el futuro asegurado. ¿Qué más querés?

-Pero decime ¿tengo que esperar a ser una vieja para disfrutar un poco de la vida, cambiar al auto, viajar...? Yo lo ayudé a ahorrar, vos sabés que soy una buena administradora de la casa, y él dice que los ahorros los hizo él. Hasta que de verdad un día necesité una suma importante de dinero y él, muy suelto de cuerpo: las reservas no se tocan. El que ahorró fui yo, dice, vos no guardaste un peso pero el dinero es de los dos. ¿Y si yo decido separarme me vas a dar la mitad? le pregunté ya furiosa. Depende...si te vas con otro tipo te daré algo, no todo.

-Se ve que te quiere.

De: *Mujer y dinero*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2002.

El cruel destino

Angélica Gorodischer

Ella era muy desdichada. No estaba segura de adónde era que le venía la desdicha, si de Dios, el destino, su marido, la envidia de las vecinas, la globalización o qué. Por si acaso cubrió todos los frentes: fue a lo de una bruja para parar las malas ondas, le rezó a Santa Rita, se colgó del cuello turquesas sin pulir, se ató cintas coloradas en las muñecas y rezó el rosario todas las noches.

Nada. Siguió siendo desdichada.

Así que tiró el rosario, las cintas y las turquesas al inodoro, echó sal gruesa en el umbral de la casa de la bruja y le empezó a dar veneno para las ratas en la sopa al marido. De a poco para que no se notara.

Ayer la vi pasar y casi no la conocí. Iba en una limusina plateada con chofer filipino y un guardaespaldas qué más se lo quisiera la Estefanía. La mandíbula se me cayó hasta las rodillas. Paró, se asomó y me dijo:

-Queriiiiiiiiida, haceme acordar cuando vuelva de Matuliú, la playa ¿viste?, en Australia, que te llame y charlamos un poco porque, oíme, no podés seguir así y partió.

Marisa

Patricia Latorre

Conocí a Marisa en la confitería ésa, la que está pasando el San Martín, ahí donde van todos los hippies y los trolos. Me di cuenta enseguida de que me la había ganado, entonces voy y le pido una birome para anotar su teléfono, y ella abre la cartera y saca un atado de cigarrillos berretas, como los que fumaba yo

cuando empecé y un encendedor a bencina como el que tenía mi viejo y un pañuelo a lunares manchado de maquillaje y sombra de ojos y un frasco de esmalte de uñas vacío y una calculadora Casio y un Liquid Paper y el recibo del sueldo del mes pasado y una agenda Morgan del 75 y varias bijouteries baratas de las que comprás en el Once por dos mangos y un billete de veinte dólares pegado con Scotch y facturas de teléfono y un frasco de perfume con olor a viejo y un par de limas de cartón gastadas y un paquete de Modess de los que usa mi hermana y una novela de Corín Tellado con la tapa rota y fotos del año del pedo y dos paquetitos de sahumerios y un cepillo de dientes y otro para el pelo, lleno de pelos y caspa, y una cuerda de guitarra eléctrica y un reloj de arena y el Horóscopo de Ludovica y un inodoro de juguete con el rótulo "HAGA FUERZA" y un diafragma, eso que usan las mujeres para no quedar embarazadas y un montón de monedas extranjeras y un toco de boletos de colectivo, y una pincita de depilar, no sé para qué porque Marisa tenía más pelos en las cejas que en toda la cabeza. Al fin se dio por vencida: "¿No te importa anotarlo con mi lápiz labial?". "Dejá, mejor lo busco en la guía y te llamo".

De: *Revista Puro Cuento*, Año V N°29. Buenos Aires, Julio-Agosto 1991.

Carta

Hebe Uhart

Querida mamá:

Va la tercera vez que te escribo esta carta; la primera carta no me gustó y perdí la segunda. Ahora cuando no quiero una cosa, no la tiro, se me pierde, aunque después me vuelve a interesar de nuevo y sé que en algún momento va a volver. Ahora trato de hacer siempre dos cosas al mismo tiempo, por ejemplo mientras limpio los estantes encuentro algo que necesitaba y cuando barro escucho la radio; si tomo sol, arreglo las plantas. Tanta bronca que me daba cuando vos me decías: "De paso, hacé tal cosa" y yo no quería hacer nada de paso para no perder la idea de la actividad fundamental. Ahora no sé si la actividad fundamental es barrer o escuchar la radio. Y entiendo cuando vos te decías a vos misma "sí...sí...sí" como si algo se fuera animando, como si la vida se pusiera en marcha en uno con prescindencia de los propios designios.

Aunque también no creas, trato de tirar todo lo que me sobra, junto tantos papeles y pruebas de los alumnos, porque ahora desde que estamos en democracia trabajo en la Universidad. Pero vos te fuiste antes de la democracia

y fue así: los militares pelearon contra Inglaterra, ocuparon las Malvinas y se vino toda la flota inglesa contra nosotros. Perdimos la guerra, los militares quedaron desprestigiados y se tuvieron que ir del poder. Después gobernó Alfonsín, que se tuvo que ir antes de tiempo por la situación económica: a la mañana las cosas tenían un precio y a la tarde, otro. Ahora gobierna Menem, no sé si lo tenés presente. Parecemos meados por los elefantes marinos. La situación económica es mala, pero yo me arreglo, no vivo más en el departamento de Gascón, me mudé a uno con un gran balcón, puse muchas plantas y tengo una enramada que yo llamo la parra, bueno, eso te quería contar. Me olvidé de barrer las hojas del balcón, se tapó la rejilla y se me inundó toda la casa. Puse un montón de pruebas viejas de los alumnos y cartones para parar el agua, pero es de lo más solapado e incontinente: llegó hasta el ascensor. Ahora no me sucede más eso ni tengo una sola cucaracha porque me he vuelto muy limpia, a veces lavo ropa para no fumar tanto y también corrijo pruebas porque mientras se corrige, no se gasta plata. Cuando llega fin de mes, empiezo a buscar automáticamente una plata que escondí en un libro y que jamás encontré. Pero eso pasa sólo dos o tres días. Hubo tiempos peores con los militares; una vez éramos siete para comer y entre todos sólo teníamos plata para comprar harina y una lata de tomate: Luis, el marido de Lea, el artesano, amasó tallarines por primera vez en su vida, organizó el corte de esos fideos, trabajamos en serie y comimos lo más bien. Mamá, tengo un gato que se llama Andrés, Marabú, Misho y Calito. Es precioso, blanco, gris y dorado. Le doy pescado para el brillo del pelo, araña una alfombrita que no conocés, me araña los vaqueros y de tarde en tarde un poco a mí, cuando está muy frustrado. Duérme a mis pies y no digas "Santa Madona", porque no tiene pulgas y si las tiene no me las pasa y si me las pasa, no me pican. Come en los platos de porcelana que vos me dejaste y que cuidabas para las grandes ocasiones pero a mí me parece bien y sólo veo el asunto un poco raro cuando alguien me lo señala y para que no crean que estoy un poco loca, me prometo comprar un plato de gato pero después me olvido. Todavía guardo copitas de cristal pero se me fueron rompiendo en diversos festejos y porque sí nomás. De los juegos de té no quedan restos; el chino tuve que venderlo un verano para pagar impuestos. Una vez le vendí un plato de porcelana a un gitano. Los manteles de hilo se los regalé a las primas, tenías razón, yo no soy para manteles de hilo y aparte ahora vienen unos lavables de tela sintética, todos de colores, baratos, se tiran y así se cambia un poco. Tenías razón en muchas cosas que ahora yo recién me doy cuenta, por ejemplo cuando yo iba a tomar sol en verano inmediatamente después de comer y vos me decías: ¡Cómo se te ocurre con este calor!". Yo también pienso ahora en cómo se me ocurriría porque ahora después de comer, cuando puedo, duermo la siesta.

Tenías razón en que la siesta es algo hermoso. Y también tenías razón cuando yo te pedía que echaras a esa señora que en vez de limpiar la casa la ensuciaba y vos no querías y decías: "Dejala que se quede acá, la de patadas que va a recibir si sale a la calle". Yo ahora tengo a una señora boliviana recién llegada, le tuve que enseñar a manejar el ascensor y todavía dos por tres se queda atrapada no sé cómo. Si encuentra la tapa de un envase que ya no existe, ella se la pone como sombrerito a otro envase y arma como un adorno al pedo, me da un poco de rabia pero por otra parte me encanta ver la mano de otra persona en la casa, innovaciones, formas de orden distintas. Cómo me gustaría, mamá, que te vinieras a sentar debajo de la parra con tu bastón. Jamás te pelearía por nada, como cuando vos cobrabas y te comprabas un oporto y un paquete de caramelos. Yo te acompañaba impaciente y con fastidio. Te decía: "¿Para qué los querés si no los comés?". Y vos me decías vacilante: "Para tener, por si viene alguien". Mamá, tanto que nos hemos peleado y nos hemos querido, que después que te fuiste yo pensaba ¿Cómo puede ser que todo eso que existió no exista más y que ahora ella ignore todo lo que me pasa, que dé lo mismo blanco que negro? Yo creo que me da trabajo esta carta porque no quiero llorar. No sé por qué no quiero llorar, que hace tanto que no lloro y me vendría bien, tal vez con alguna película. Lloré tanto, mamá, cuando vos te fuiste y después por ese novio que sólo alcanzaste a conocer por teléfono que un día a la mañana lloraba pensando en vos y al rato por ese novio. Ahora vivo sola y me parece que no quiero novio, pero tal vez las ganas sean una costumbre como cualquier otra. Y hablando de ganas —porque a mí se me dispersan, las postergo y las dejo pasar— te quería pedir una cosa. Yo sospecho alguna pequeña gracia para mí, algún don, pero puede perturbarlo el que yo ya tengo bastantes recuerdos y son un peso grande. Te pediría que vos, que eras creyente, encomiendes a Dios tus recuerdos, así yo me hago cargo sola de los míos. Así mas liviana podré recibir esa gracia.

Tu hija que tanto trabajo te ha dado, pero que también te ha querido mucho.

Publicado en *Feminaria* Año VI, N°10. Buenos Aires, Feminaria Editora, 1993.

Re-rechazo

Luisa Valenzuela

En nuestro actual gobierno hay una sensibilidad al idioma que va más allá del mensaje directo para sumirse en las profundidades casi diría metafísicas del metalenguaje. Algo que sin querer percibimos, a principios del '89, con Alicia

Dujovne Ortiz y otros amigos. En aquel entonces postulamos —era tema de risa— que de ganar Menem las elecciones estaríamos regidos por un nuevo idioma que llamamos en aquel entonces *Menesp*, es decir el español con una sola vocal: la E. En *Menesp* hicimos naturalmente versitos y hasta escribimos algunos cuentículos, de los que recuerdo el titulado “El bebé del éter” que comenzaba así: “*Entérese, dejé el bebé en el pesebre. Déme el cheque*”, “*remete el repelente mequetrefe que emerge del retrete*”.

Pero pergeñar sonseras era parte del juego, lo escalofriante fue cuando alguien propuso el cartel que luciría la Argentina si llegaba a ganar míster E. El cartel diría SE VENDE. Ni sospechamos en abril del '89 que las privatizaciones avanzarían como aplanadora para dejarnos casi sin país propio, y que todo pero todo estaría en venta, hasta se venderían los mismos funcionarios.

Hoy día, basándonos en esa vieja percepción lingüística, podríamos aventurar otra de cuño más actual. Como se sabe, la juventud argentina vive ahora en clave de re. Todo los re-copa, las chicas están re-buenas y ellas re-aman a los chicos. Como la ovejita de la historia, que buscaba desesperadamente el rebaño hasta que una compañera le preguntó ¿te perdiste, ovejita? No, no, contestó la primera apuradísima, busco el rebaño porque me remeo.

Ahora hay uno que pretende mantenerse a la cabeza del rebaño por motivos supuestamente menos fisiológicos. Y adhiriendo en segunda potencia a la imperante clave de re, busca sin confesarlo la re-recección. En doble vuelta de tuerca. Con el mismo estilo superlativo y subrepticio con que Franco habrá buscado ser generalísimo.

Motivo por el cual me reduzco a redactar una respuesta en relación a la recomendación reformista. Resulta reconfortante. Y repito:

En lo referente al referéndum que reclama la reformulación de la reforma del reglamento de la República, los republicanos responsables reaccionamos recelosos, refractarios a refrendar la re-reforma. ¡Recórcholis! ¿El reelecto, remeda la realeza? ¿Reconócese como rey? Estando reblandecido se representa de rechupete. No es de reírse, es de rezumar resentimiento, de reclamar remedios reactivos. Recomendaríamos las rejas, el reclusorio para los reverendos representantes revisionistas, refrendadores de reestructuraciones repetidas, referidos como “la recua”.

Resulta repugnante replegarse al reclamo de re-recección.

Renuentes al refrito, al regateo de rebote, reaccionemos con repulsa. Repudiamos.

Rechacemos residencia renovada en la Rosada. Recelosos reclamemos remoción

de la remesa. Ni restauración ni resucitación: retirada,

En resumen, más que rezongar, con reverente recelo rechazamos reciclaje. Sin reajuste, refresquemos el régimen reemplazando al regente y regodeándonos reales resultados.

Publicado en Página 12

Fuerza de voluntad

Ana María Shua

Yo tengo mucha fuerza de voluntad. La tengo aquí, en esta caja de madera con incrustaciones de nácar. La caja era de mi abuelo paterno y vino con él de Beirut, pero estaba vacía. Ahora la uso para acumular los excedentes de energía vital que de otro modo, ciertas noches, me provocarían insomnio. Obligada a la oscuridad y la quietud, la energía vital se convierte en poco tiempo en fuerza de voluntad de excelente factura que podría ponerme ahora mismo si quisiera, si sólo tuviera ánimo para abrir la maldita caja.

De: Botánica del caos. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2000.

Canto nupcial

Susana Thénon

me he casado
me he casado conmigo
me he dado el sí
un sí que tardó años en llegar
años de sufrimiento indecibles
de llorar con la lluvia
de encerrarme en la pieza
porque yo —el gran amor de mi existencia—
no me llamaba
no me escribía
no me visitaba
y a veces
cuando juntaba yo el coraje de llamarme
para decirme: hola, ¿estoy bien?
yo me hacía negar

llegué incluso a escribirme en una lista de clavos
a los que no quería conectarme
porque daban la lata
porque me perseguían
porque me acorralaban
porque me reventaban
al final ni disimulaba yo
cuando yo me requería
me daba a entender
finamente
que me tenía podrida
y una vez dejé de llamarme
y dejé de llamarme
y pasó tanto tiempo que me extrañé
entonces dije
¿cuánto hace que no me llamo?
añares
debe de hacer añares
y me llamé y atendí yo y no podía creerlo
porque aunque parezca mentira
no había cicatrizado
solo me había ido en sangre
entonces me dije: hola, ¿soy yo?
soy yo, me dije, y añadí:
hace muchísimo que no sabemos nada
yo de mí ni mí de yo
¿quiero venir a casa?
sí, dije yo
y volvimos a encontrarnos
con paz
yo me sentía bien junto conmigo
igual que yo
que me sentía bien junto conmigo
y así
de un día para el otro
me casé y me casé
y estoy junta
y ni la muerte puede separarme

De: *La morada imposible*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001.

La intrépida aventura de envejecer I

Hse Fusková

Después de 30 años de matrimonio un esposo repetía con frecuencia a su esposa que había cumplido 50 años- con tono reflexivo y ciertamente sádico: "Qué feas se ponen las mujeres cuando envejecen". Ella lo escuchó sin responder durante mucho tiempo. Un día huyó, y se encontró una amiga del alma. Por lo que sabemos siguen viviendo juntas, hondamente comprometidas con lo que el tiempo despierta en cada una de ellas.

¿Es posible que la vejez no tenga un sentido positivo? ¿Qué sólo sea la decadencia de lo que alguna vez fue?

No parece probable. La compleja perfección de la "maquinaria" humana no puede estar destinada a un desmoronamiento sin sentido durante más de 20 años. La Creación que conocemos no deja vacíos, no crea inutilidades.

Hasta hace poco se hablaba de neuronas que se agotan y no se renuevan. Personalmente, me despejaron el camino para una reflexión diferente los datos que el neurólogo, Dr. Antonio Battro, ofreció en una entrevista publicada en el diario La Nación:

"...se sabe que las neuronas son como las ramas que crecen en los árboles. Cuando un chico nace es como iniciar una plantación en un jardín: poner pequeños palitos, de vez en cuando sale una ramita. Los riegas y al cabo de un tiempo eso florece y empieza a crecer: así son las neuronas.

A la vez, todos los días van muriéndose neuronas, pero las que quedan tienen más lugar para expandirse y hacer más conexiones.

-¿Hasta qué edad pueden expandirse?

-Parece que no hay límites. Las ramificaciones tienen posibilidades de darse hasta cualquier edad. El entrenamiento cotidiano nos permite aumentarlas y usarlas mejor".

En los países capitalistas de occidente, tanto en el rico primer mundo como en el tercero, la vejez se ignora y es de mal gusto nombrarla.

Será que los viejos no producen ni consumen lo suficiente para mantener en funcionamiento el inmenso sistema digestivo que engulle y excreta sin cesar,

con el fin último de multiplicar el dinero de los dueños. En muchas culturas "pobres" la vejez es una riqueza.

Un pintor amigo que vivió durante años en La Banda, Santiago del Estero, contaba que en los ranchitos donde moría una abuela, quedaba un grupo familiar que se sentía huérfano. Y solía pedir "prestada" una abuela al vecino en cuya casa había dos abuelas. Seguramente tener ante los ojos la continuidad de las edades funciona como espejo para la experiencia del tiempo que atraviesa la vida humana.

Se trata, nada más y nada menos, de horadar una muralla: la de los prejuicios patriarcales respecto a la vejez.

Busquemos información seria, no escuchemos la contaminada misoginia médica.

Se trata de una tarea de descolonización que cada persona puede hacer en su vida concreta. Y que tiene mucho de heroica.

La intrépida aventura de envejecer II

A los 70 una se siente adulta. Y algo más.

¿En qué consiste ese algo más? Las cosas se ven distintas aunque sigan siendo iguales. Como la casita de la playa. Vista desde el jardín sus paredes no son más que paredes. Pero desde el gran médano de enfrente, la casita se recuesta amablemente entre las casitas vecinas. Podría dar otro ejemplo. Acostada de espaldas junto al mar, al forzar la cabeza hacia atrás, veo personas cabeza abajo y sus pies casi caminan en el cielo. Cuando hay sol la imagen invertida tiene un aura de fantástica libertad.

La energía gastada en pretender seguir siendo joven es energía restada al trabajo de memoria y balance que todos debemos hacer en algún momento. Captar un bosquejo de significado en lo que fue el caótico trajín de lo vivido. Llegar a la *semilla* que, envuelta en sucesivas capas de materia dura y dolorosa materia blanda, contiene nuestra imagen.

Un archivo de miles de experiencias; evaluar fina pero firmemente, desde la actual distancia, las intenciones que me guiaron entonces. Es mi oportunidad de sincerarme ante el alto cielo.

Envejecer coincide a veces con el surgimiento de una lucidez y valentía desconocidas en las etapas anteriores de la propia vida. En Argentina son las mujeres de edad las portadoras de mensajes éticos. Las Madres de Plaza de Mayo, Las Abuelas de Plaza de Mayo, Marta Pelloni y Ada Morales, en Catamarca. Su resistencia visible marcó un espacio público bien iluminado para los que se desesperaban del cinismo oficial.

Quizá la presbicia física sea la metáfora adecuada para el camino de la vejez. Ver a distancia, una mayor profundidad de foco, una nitidez escalofriante para ver a los demás y a sí misma. La mirada se modifica a medida que nos alejamos del día en que nacimos.

La valentía está hecha de una materia diferente a la de la fuerza. La valentía puede alojarse en el corazón de una vieja. Lo describe minuciosa, delicadamente Gioconda Belli* en "Desafío de la Vejez".

Desafío de la vejez

Cuando yo llegue a vieja
-si es que llego-
y me mire al espejo
y me cuente las arrugas
como una delicada orografía
de distendida piel.
Cuando pueda contar las marcas
que han dejado las lágrimas
y las preocupaciones, y ya mi cuerpo responda despacio
a mis deseos.
Cuando vea mi vida envuelta
en venas azules,
en profundas ojeras
en profundas ojeras, y suelte blanca mi cabellera
para dormirme temprano
-como corresponde-.
Cuando vengan mis nietos
a sentarse sobre mis rodillas
enmohecidas por el paso de muchos inviernos,
sé que todavía mi corazón
estará -rebelde- tictaqueando
y las dudas y los anchos horizontes
también saludarán mis mañanas.

Estos dos textos fueron publicados en la revista Moriana en agosto y octubre del 2005.

* Gioconda Belli, (Managua, Nicaragua, 1948). Con su libro LÍNEA DE FUEGO (1978) obtuvo el premio de poesía de Casa de las Américas. Co-directora del periódico "Baricada" de Managua, organiza, organiza programas culturales para la televisión nacional. Divorciada, es madre de varios hijos.

CAMPAÑA NACIONAL POR EL DERECHO AL ABORTO LEGAL, SEGURO Y GRATUITO

**“Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto
legal para no morir”**

**Apoyamos la despenalización y legalización del aborto para que toda
mujer que decida interrumpir su embarazo, pueda hacerlo en forma
segura y gratuita en los hospitales públicos y en las obras sociales de
todo el país**

*Correo electrónico: legalizacionaborto@yahoo.com.ar
estrategiasaborto@yahoo.com.ar*

.....
Nosotras parimos, nosotras decidimos

Mujeres en Resistencia

mujeresenresistencia@fibertel.com.ar

**Firmá para apoyar la “Campaña nacional por el derecho al
aborto legal, seguro y gratuito”**

Rivadavia y Acoyte

Sábados de 15 a 17 horas.

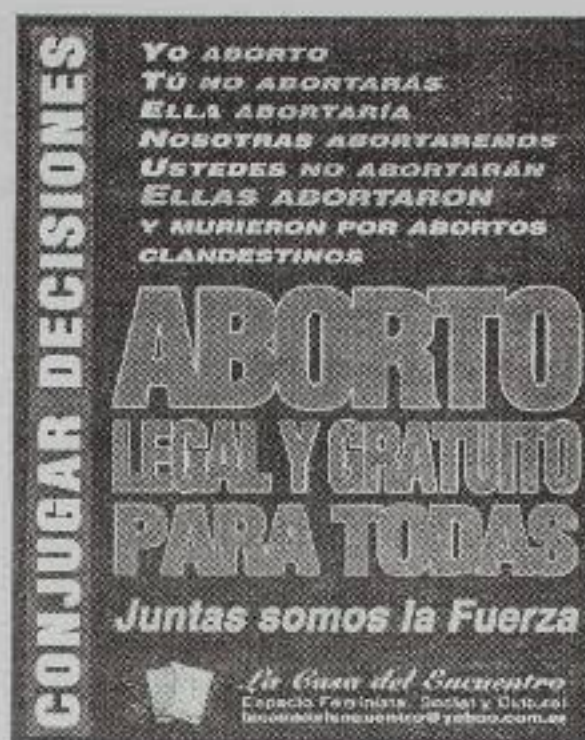
En una verdadera democracia, las personas tienen derecho a tomar sus propias decisiones
acerca de sus propias vidas. Entonces, las mujeres tenemos derecho a decidir lo que
pasará en nuestras vidas y en nuestros cuerpos. Para poder decidir, hace falta información,
acceso a la salud y la legalización del aborto.

Un Estado que no legaliza el aborto es un Estado que no respeta las decisiones de las
mujeres.

.....
La Casa del Encuentro, Espacio Feminista Social y Cultural continúa con
la acción destinada a garantizar el acceso a la salud de todas las mujeres y el derecho a
decidir sobre nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestra vida.

Estamos recorriendo barrios de la Capital con el afiche “Conjugar Decisiones” por el
Aborto Legal y Gratuito y por el Derecho a Decidir de todas las Mujeres, y sumándonos

a la recolección de firmas de la Campaña Nacional. Convencidas que sólo la Despenalización y Legalización del Aborto permitirán que podamos decidir sobre nuestros cuerpos y que no mueran más mujeres por abortos clandestinos, es que trabajaremos por los de solidaridad e información para que entre todas articulemos acciones en los clubes de barrio, asociaciones, centros culturales, para intercambiar vivencias y propuestas con todas las mujeres de los sectores sociales y para aunar y fortalecer nuestras luchas.



VOLANTEANDO

.....

8 de Marzo
Día Internacional de la Mujer

~1908~

Recordamos a las 129 trabajadoras de la textil Cotton de Nueva York, que reclamaban mejores condiciones laborales y reducción de la jornada laboral. Atrapadas en un incendio presuntamente provocado por la patronal, murieron calcinadas.

~ 2005 ~

Un tema clave en la lucha por nuestros Derechos

En Argentina se producen más de 500 mil abortos por año y mueren dos mujeres por día por aborto practicado en malas condiciones. La penalización incrementa el negocio clandestino y acentúa la hipocresía social. Las víctimas de la clandestinidad son las mujeres más pobres.

La legislación debe garantizar a todas las mujeres el derecho humano básico a decidir sobre nuestros cuerpos

Autoritarismo y jerarquía católica

El obispo castrense, Baseotto, fiel representante de la política de la Iglesia en relación a las mujeres, afirmó que el Ministro de Salud, debía ser arrojado al mar con una piedra al cuello por pronunciarse a favor de la despenalización del aborto.

Las declaraciones del prelado coinciden con el juicio en España al ex capitán Scilingo, por su participación en los vuelos de la muerte cuando las fuerzas represivas arrojaban a los desaparecidos/as al Río de la Plata.

¡Los cómplices del genocidio se erigen en jueces de la vida y la muerte de las mujeres!
Educación sexual en las escuelas
Garantizar la aplicación de la Ley Nacional de Salud Reproductiva
Anticonceptivos para no abortar- Aborto legal y gratuito
Mujeres Feministas

• • • • •

ATEM 25 de NOVIEMBRE

8 de Marzo de 2005

"LA INQUISICIÓN CONTRA ATACA"

Entre los siglos 13 y 18, la Santa Inquisición asesinó a millones de personas, mayoritariamente mujeres, condenándolas a morir en la hoguera.

Su cruzada contra la sexualidad y la ciencia no sólo quemó libros, sino también cuerpos humanos.

Cuando el obispo castrense Baseotto afirma que al ministro de salud habría que colocarle una piedra de molino al cuello y arrojarlo al mar, por sus ideas favorables a la despenalización del aborto y al uso del preservativo para prevenir el HIV-SIDA, no hace más que seguir esta tradición. Ello a pesar de que el ministro pertenece a un gobierno que no ha demostrado voluntad de despenalizar el aborto.

El moderno inquisidor, en sintonía con la jerarquía católica de la que es parte, se manifiesta -como los viejos inquisidores- contra la sexualidad y el derecho de las mujeres a disponer de nuestros cuerpos. Para conseguir sus propósitos, propone reproducir los métodos de la dictadura militar.

El avance de nuestras luchas y de la conciencia social despierta la ira inquisitorial. Mientras las amenazas de muerte son su consigna, la vida y la libertad de las mujeres son nuestras banderas.

**POR LA LIBRE ELECCION DE LA SEXUALIDAD
POR EL DERECHO AL ABORTO LEGAL Y GRATUITO**

Atem grupo feminista independiente

atem@cpacf.org.ar

• • • • •

ATEM (Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer)

INVITA a la: 23va JORNADA FEMINISTA DE MUJERES

*Sobre: "VIDA COTIDIANA Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES.
ENFOQUES FEMINISTAS"*

Día: 4 de diciembre de 2004-11,30 hs. Mesa debate: Participan: "La Huellas Feministas- (Córdoba)", "AMMAR-Capital", Silvia Chejter (Cecym), Fabiana Túnez (la Casa del Encuentro), Alicia Schejter (Atem),

13,30hs. pausa Almuerzo.14 a 18 hs. talleres

18,30: las autoras presentan sus obras.

TEMARIO:

La violencia y el cuerpo de las mujeres. Naturalización y aceptación.

Nuevos discursos estructuradores y justificadores de la violencia sexual, social y política.

La utilización de los medios de comunicación. La reacción anti-feminista

La violencia contra las mujeres como matriz de violencia. Su funcionalidad a los sistemas represivos.

Prostitución y pornografía.

Familia y violencia. Abusos sexistas.

Violación. Abuso sexual infantil.

La imposición de la norma heterosexual: su incidencia en la vida de las mujeres.

La clandestinidad del aborto.

Violencia en las instituciones: cárceles de mujeres, hospitales, maternidades, etc.

Movimientos de mujeres. Formas de dirimir los conflictos. Los Encuentros Nacionales.

Violencia en los movimientos sociales y grupos políticos. Tratamiento de la violencia en los distintos proyectos de cambio social y político.

Violencia del estado y centros de poder nacionales e internacionales. Reformas legales represivas.

Incidencia de las acciones, ideas y discursos feministas en la vida cotidiana y la lucha contra la violencia.

Cambios y propuestas. Teorías, recursos y alternativas

Impreso en septiembre de 2005 en
Talleres Gráficos Su Impres S.A.
Tucumán 1480 - Tel./Fax: 4371-0029/0212
www.suimpres.com.ar - imprensa@suimpres.com.ar
Buenos Aires - Argentina

*Alicia Schejter, Fabiana Túnez, Silvia Chejter,
AMMAR CAPITAL (Graciela Collante, Sonia
Sanchez, Margarita Peralta, Silvia, Marisol,
Eugenia, Leonor Silvestri, Magdalena Gonzalez,
ATEM "25 de noviembre", Alejandra Ciriza,
Mujeres Públicas, Hilda Rais, Alicia Steimberg,
Mirta Bota, Angélica Gorodischer, Patricia
Latorre, Hebe Uart, Luisa Valenzuela, Ana María
Shua, Ilse Fusková-*